



Mayo • Junio 2000  
**CHRISTUS**

REVISTA DE TEOLOGIA Y CIENCIAS SOCIALES

# Voz de los Obispos

- El Neoliberalismo bajo la lupa episcopal
- Responsabilidades de los laicos
- Desafíos pastorales a la Iglesia
- Crítica y autocrítica

## Corresponsales

### Aguascalientes

José Luis Jacques  
Tokio 207  
Fracc. del Valle 2da. Sección  
20089 Aguascalientes, Ags.  
Tels.: 70 54 55 ó 16 89 40

### Baja California Norte

David Ungerleider K.  
Ave. Centro Universitario 2501  
Playas de Tijuana, (Apdo. Postal 185)  
22200, Tijuana, B.C.  
Tel.: 30 15 77 Ext. 205

### Coahuila

P. Hernán Villareal  
Valdéz Llano 150 Pte.  
Col. Ampliación los Angeles  
27140 Torreón, Coah.  
Tels.: 12 87 12 ó 16 44 00

### Colima

Cruzare S.A., Atn: Salvador Cruz A.  
Abasolo 79  
28000 Colima, Col.

### Chihuahua

P. Juan Manuel Mata  
Parroquia del Sagrado Corazón  
Calle 14½ N° 2806  
31030 Chihuahua, Chih.  
Tel.: 15 08 70

### Guanajuato

Dr. Arturo Lozano Madrazo  
CESCOM  
Fray Daniel Mireles 416  
San Pedro de los Hernández  
37280 León, Gto.  
Tel.: 71 41 59

### Nuevo León

Mariela Gómez García  
Brillantes 111  
Col. Pedregal del Valle  
66280 Garza García, N.L.  
Tel.: 35 17 10  
Marianela Madrigal Hinojosa H.S.S.  
Espinosa Ote. 851  
64000 Monterrey, N.L.  
Tel.: 343 25 30

### Oaxaca

P. Juan Ruiz  
Parroquia de los Siete Príncipes  
González Ortega 415  
68000 Oaxaca, Oax.  
Tel.: 6 34 58

### Tabasco

Miguel Ángel García Trinidad  
Av. Madero 645  
86000 Villahermosa Tab.  
Tel.: 2 09 18

### Yucatán

Nancy Walker y M.Cristina Muñoz  
Calle 31 N° 200A  
García Ginerés  
97070 Mérida, Yuc.

## CHRISTUS, Revista de teología y ciencias sociales

Número 718 Año LXV, Mayo-Junio, 2000.

Editor: Luis G. del Valle/Centro de Reflexión Teológica, A.C.

Director: Luis G. del Valle.

Administradora: Magdalena Cubas Carlin.

Consejo de Redacción: Alejandro Cancino, Raúl Cervera, Magdalena Cubas C., Abel Fernández, Mario Armando González, Sebastián Mier, Luis G. del Valle, John Sweeney.

Consejo Asesor: Miguel Álvarez G., José Álvarez I., Rafael Álvarez, Alejandro Cancino, Magdalena Cubas C., Raúl Duarte, Mario Armando González, María Luisa Lalinde, Mario Monroy, Luis Ramos, Javier Rojas, Ángel Sánchez.

Diseño: Jorge Arturo Vargas López

Tipografía y diagramación: Guadalupe Correa Rivera, Carmen Ramos de Castañeda.

Suscripciones: Guadalupe Correa Rivera

Una publicación del Centro de Reflexión Teológica, A.C. y órgano de la diócesis de la Tarahumara. Está registrada como artículo de 2ª clase en la Administración de Correos N° 1 de México, D.F., el 3 de enero de 1936. Registro de Propiedad Intelectual en la SEP, N° 998, otorgados ambos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas de la Secretaría de Gobernación, el día 15 de julio de 1982. Permiso N° 0020136, características: 228241205.

Autorizado por SEPOMEX. Registro postal PP09-0074, publicación bimestral. Cada número: \$40.00, suscripción anual (seis números) para el país: \$240.00, \$600 por tres años; para América Latina y África (correo aéreo): 37 dls.; para otros países: 55 dls.

Librería: Miguel Laurent 340A, Col. del Valle, Benito Juárez, 03100 México, D.F.;

Tel.: 55 59 54 84, 55 59 61 56, Fax: 55 59 61 55

Correspondencia: Apdo. 21-272  
Coyoacán  
04021 México, D.F.

Correo-e: [christus@sjsocial.org](mailto:christus@sjsocial.org)

Página WWW: <http://www.sjsocial.org/crt/christus.html>

Impresa en Fototipo, S.A.

Las opiniones expresadas en la revista son responsabilidad de sus autores.

Puede reproducirse cualquier material, si se cita la fuente, y después se nos envían dos ejemplares de la publicación.

El Consejo de Redacción se reserva el derecho de publicación de artículos recibidos.

Las fotografías son cortesía de: Sebastian Mier, Benjamin Torres Jurado Archivo CRT.

En varios foros se ha expuesto y valorado la carta pastoral de la Conferencia del Episcopado Mexicano publicada el 25 de marzo pasado con el título "Del Encuentro con Jesucristo a la Solidaridad con todos"

En actos de varias horas o en encuentros de uno o más días se ha expuesto, valorado y discutido el contenido y la trascendencia de esa carta. El presente cuaderno de CHRISTUS es, por así decirlo, uno más de esos foros, con la ventaja de que se tienen ante la vista las exposiciones y así pueden ser pensadas más; y con la desventaja de que el diálogo no prosigue en vivo.

Esta carta no es meramente coyuntural. Podemos decir que es epocal según leemos en el número 8: "Los contenidos de este documento pretenden ir más allá de una iluminación coyuntural y buscan comprender e iluminar los problemas y desafíos que consideramos más profundos e importantes tanto a nivel eclesial como nacional." Estamos, por tanto, en la línea que nos habíamos trazado para estos números de la revista: ir reflexionando sobre los retos del 2000.

Un cambio de fecha, como ha sido la entrada al 2000, no trae consigo automáticamente un cambio de época. Estamos asistiendo a nuevos retos y situaciones que simbólicamente los referimos a una fecha, aunque ya hayan comenzado antes. Por una parte pocos, pero con mucho poder, han diseñado e impuesto un sistema de relaciones económicas, sociales y políticas que los benefician prescindiendo de las mayorías. Por otra crece el deseo y el ansia democrática, pues todos esos excluidos de las grandes decisiones luchan por participar en ellas.

La carta de nuestros Obispos publicada el 25 de marzo del año presente aborda muchas cuestiones que nos pueden ayudar a superar creativa y constructivamente los problemas que vivimos en muchos campos: en el político, en el cultural, en el económico, en el religioso, en el civil, en los medios de comunicación, en la educación, etc.

Los Obispos de la Iglesia católica en México se dirigen a todos los mexicanos. "Ante los desafíos que enfrenta la Nación y la Iglesia, los Obispos de la Iglesia católica en México sentimos la necesidad de decir, desde la misión espiritual y moral que nos es propia, nuestra palabra de Pastores a todos nuestros hermanos y hermanas mexicanos". Los fieles de la iglesia católica recibimos esta palabra como la de nuestros pastores. Para los demás es la palabra de un grupo importante y de buena voluntad que aborda una serie de problemas y cuestiones comunes a todos los de este país. ☪

**En este número****EDITORIAL****CUADERNO: La voz de los obispos**

- 5 Introducción al cuaderno
- 6 Visión de conjunto  
*Raquel Pastor*
- 12 Claves de lectura teológica  
*Luis Arturo García*
- 18 Consideraciones pastorales  
*Raúl Cervera*
- 21 La tarea histórica de la iglesia mexicana  
*Luis Ramos Gómez Pérez*
- 25 Presencia de las laicas y los laicos en la Carta Pastoral  
*Ma. Dolores Villagómez Díaz*
- 32 Sujetos y exigencias de la transición democrática  
*Sebastián Mier*
- 37 Análisis eclesiológico  
*Alejandro Ortiz*
- 44 El Tema de los excluidos  
*Miguel Ángel Sánchez*

**DOCUMENTOS**

- 46 Mensaje de don Samuel Ruiz García a don Felipe Arizmendi
- 47 Mensaje de Mons. Felipe Arizmendi Esquivel
- 51 Homilias del Cardenal Adolfo Antonio Suárez Rivera
- 52 Palabras de Mons. Leonardo Sandri

**PALABRA**

- 54 La palabra a fondo  
*Abel Fernández*



# Introducción al Cuaderno

## La voz de los Obispos

*Del encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos.* Carta pastoral de los obispos mexicanos, publicada el 25 de marzo de 2000. Los artículos de este cuaderno se refieren a esta carta. Son un instrumento de lectura y difusión de ella.

## Visión de Conjunto

*Raquel Pastor*

Se abre el cuaderno con una visión de conjunto de la carta. Es larga. El artículo es una buena ayuda para conocerla toda de una manera sintética. Ayuda, sea para prepararse a la lectura directa, sea para conservar más brevemente su contenido.

## Claves de lectura teológica

*Luis Arturo García*

Claves de lectura para un documento tan rico pueden darse muchas. Aquí presenta el autor una serie importante de ellas. Destacamos: El encuentro con los sujetos emergentes, el método teológico, la eclesiología, la antropología, la cristología, la opción por los pobres y la mariología.

## Consideraciones pastorales

*Raúl Cervera*

Se enfatiza aquí que la carta es "pastoral". Se refiere a la acción de la iglesia en el cuidado de atender a la vida de todos los fieles. Los tópicos tratados brevemente son cinco: 1: El destinatario de la acción eclesial. 2: El sujeto de dicha acción. 3: La fe y las culturas: encarnación y contraste. 4: Fe cristiana y transformación de las estructuras. 5: Comunidad, acción y grupalidad.

## La tarea histórica de la iglesia mexicana

*Luis Ramos*

Mérito de la carta es el de bregar con la historia. Luis Ramos lo destaca dado que la historia refuerza la conciencia nacional, rescata los criterios de selección de las actitudes constructivas y desenmascara los mecanismos que repetidas veces han postrado a la comunidad en brazos de la manipulación de las conciencias. La historia de la salvación revela la trayectoria de los caminos de Dios y descubre sus huellas en los acontecimientos históricos. A fin de encontrar el camino de conversión, comunión, solidaridad y misión en México en el umbral de tercer milenio, es una necesidad imperiosa conocer y difundir la historia de la comunidad cristiana.

## Presencia de las laicas y los laicos en la carta pastoral.

*Ma. Dolores Villagómez Díaz*

Desde el Vaticano II cobra más y más importancia la presencia laical en la iglesia. El asunto lo tratan los obispos en la carta. Aquí una laica, del equipo de pastoral del Centro de Estudios ecuménicos analiza cómo lo hacen. Valora lo que se avanza, pero también explora las cuestiones que quedan abiertas y en las que la iglesia tiene retos que afrontar. ¿Es tan tajante la distribución de tareas? Es una de las preguntas en que todavía hay que profundizar. Y otras como la importancia real de la mujer en la vida de la iglesia.

## Sujetos y exigencias de la transición democrática

*Sebastián Mier*

En este artículo se resaltan tres elementos que los obispos consideran centrales: 1 que los diversos grupos de la sociedad adquieran un carácter de sujeto 2 México se encuentra en una situación clave de transición democrática (que no se restringe a lo electoral) 3 de ambos puntos brotan exigencias impostergables.

## Análisis eclesiológico

*J. Alejandro Ortiz C.*

¿Qué modelo o modelos de iglesia presentan los obispos en su carta? Pregunta que al autor trata por estar ligada con la preocupación social, central para los obispos. Aunque el aporte de los obispos es claramente de dimensión social, se vuelve necesario bosquejar el modelo de iglesia que se requiere para tal propósito. Es decir, junto con las propuestas y orientaciones sociales, los obispos proponen una eclesiología y por tanto un modelo eclesial que pueda apoyar esas orientaciones sociales. Analizar este modelo eclesial es el objetivo del presente trabajo.

## El tema de los Excluidos

*Miguel Ángel Sánchez C.*

Desde el Vaticano II y desde la reunión de los Obispos latinoamericanos en Medellín han sido los pobres y la pobreza centrales en las reflexiones y tareas pastorales de la Iglesia. El sistema global que han ido configurando los poderes de este mundo sólo atiende a quienes pueden entrar en él. Los demás, aunque sean mayoría, quedan excluidos, dejados de la mano de este dios-sistema. De esto también trata la carta. Y esto destaca el presente artículo. ☐

# Visión de Conjunto

Raquel Pastor  
Centro de Comunicación Social (CENCOS)

El documento de la Conferencia del Episcopado Mexicano, "Del encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos", se ubica en el contexto del Año Jubilar, esto es, la celebración de 2000 años de la era cristiana. Se presenta como un documento básico para llevar a cabo la Nueva evangelización a la que ha llamado el Papa Juan Pablo II y de manera particular busca aplicar la Exhortación Apostólica Postsinodal *Eccelesia in America*, en México. Con este material, los obispos mexicanos pretenden comprender e iluminar los problemas y desafíos más profundos para poder "responder a los desafíos actuales que enfrentan la Nación y la Iglesia en México".

Consta de 3 grandes capítulos o partes:

- 1) El encuentro con Jesucristo en los orígenes, conformación y futuro de nuestra Nación;
- 2) Del encuentro con Jesucristo a la conversión, la comunión eclesial y el diálogo y servicio evangélico al mundo y;
- 3) Del encuentro con Jesucristo a la solidaridad como respuesta a los desafíos de la Nación.

## Parte I: El encuentro con Jesucristo en los orígenes, conformación y futuro de nuestra nación

El primer capítulo parte de la idea de que como Iglesia y como nación, los obispos tienen el deber de descubrir y comprender las maneras por las que "Dios... se ha hecho presente en estas tierras a lo largo de la historia". Plantean que la primera evangelización buscó integrar las culturas desde la fe y subrayan que ésta (en términos religiosos, el "encuentro con Jesucristo") "nos ha marcado como nación mexicana y ... pertenece a los rasgos fundamentales que nos definen y nos dan identidad". En síntesis plantean:

"Nacimos a la vida como nación a partir del difícil encuentro entre varias etnias, culturas y pueblos, en el marco de un proceso complejo de conquista, colonización y evangelización integral, en el molde de la cristiandad católica y de la lengua castellana. Todo ello iluminado misteriosamente desde el inicio por la luz de la Estrella de María de Guadalupe, cuyo resplandor ilumina cada vez más nuestra identidad y nuestro destino, convirtiéndonos por el don de la fe, en un pueblo que es síntesis de pueblos, donde incluso lo africano y otras remotas culturas encuentran su lugar."

Los obispos destacan la participación de católicos en la búsqueda de libertad y justicia para el México independiente pero consideran que la conformación del Estado laico quedó más cerca de los modelos liberales francés y estadounidense que de la realidad cultural del país. En este sentido cuestionan la supremacía del Estado respecto a la Iglesia. Plantean que esto originó una confronta-

ción entre dos maneras "irreductibles" de comprender la identidad nacional y de buscar el bien común. A partir de esta consideración, los obispos cuestionan el laicismo del Estado mexicano en un pueblo mayoritariamente católico. Plantean que esta situación dio lugar a una relación de tensión entre este Estado y la Iglesia que ha llevado a los mexicanos a vivir dos lealtades "aparentemente contradictorias y excluyentes: a Dios y a la Iglesia por un lado, y al Estado y a sus gobernantes por otro." Los prelados consideran que esta situación derivó en una visión dualista de la identidad nacional.

De los primeros años de este siglo destacan el aporte de la Iglesia en la evangelización y transformación de las situaciones campesina, obrera y urbana y el impacto del pensamiento social cristiano en la legislación laboral y en la vida cultural y política del país. Sin embargo, en el siguiente apartado, "Marginación de la Iglesia a la esfera privada", cuestionan las críticas a la Iglesia y el intento de restringir su presencia a la vida privada para afirmar la identidad de los mexicanos.

El resultado de los acuerdos que pusieron fin a la Guerra Cristera son evaluados negativamente en el siguiente apartado: "La difícil etapa de la 'simulación forzada'." Los obispos consideran que a partir de entonces la Iglesia fue cada vez más marginada de los espacios sociales y ello tuvo serias consecuencias en la conformación de valores, en la conciencia y en el compromiso social de los mismos católicos. En este sentido, consideran que lo más lamentable fue la "paulatina automarginación de muchos católicos del mundo de la política, de la economía y de la cultura en general."

El documento ubica el Concilio Vaticano II como un intento de diálogo con el mundo, particularmente sensible a la realidad de la pobreza, a la necesidad de transformar las estructuras económicas y políticas a la luz de la fe y justicia evangélicas. Los obispos afirman que a partir de entonces se han ido esclareciendo los temas y desafíos más importantes para la Iglesia: su misión de evangelizar junto con la promoción humana; la liberación integral y la opción por los pobres y la necesidad de una nueva evangelización para todo el Continente.

Con esto pasan a reflexionar sobre "los desafíos internos y el proceso creciente de globalización" en México. Los obispos plantean que en la década de los ochenta la globalización económica se suma a las presiones de la población pero valoran positivamente el pluralismo cultural y la democratización política. Cuestionan al gobierno el dar prioridad a la globalización económica sin incluir en los tratados de libre comercio aspectos como "el derecho al trabajo bajo condiciones internacionales" y la consideración del deterioro del medio ambiente. Enseguida valoran positivamente las reformas al artículo 130 Constitucional y la ley reglamentaria pero reiteran que aún no se ha alcanzado una "cultura de la libertad religiosa." Finalmente concluyen que ante la ausencia de una reforma política y social a la altura de las necesidades, la sociedad mexicana de fines del siglo XX demandaba una mayor participación política de la sociedad, una reforma electoral que superara definitivamente el fraude y diera igualdad de oportunidades a otros partidos que tuvieran posibilidades reales de buscar soluciones diferentes a los problemas del país.

Al hablar de "La situación actual" los obispos señalan el predominio de la macroeconomía. A esta problemática los obispos agregan la "Crisis del papel social del Estado y (el) deterioro de la economía interna". Plantean que hay una incertidumbre sobre el papel del Estado en la construcción del bien común que dificulta "la superación de la pobreza y ... la creación de condiciones y oportunidades de desarrollo" En este sentido, subrayan el problema de la distribución de la riqueza. Destacan la parálisis de la agricultura tradicional; la situación de los jóvenes campesinos, la migración y el mercado informal. Advierten nuevas formas de violencia en zonas indígenas y campesinas y creciente inseguridad y violencia criminal organizada que genera empleos para los más pobres y controla territorios en las ciudades. Ante los movimientos armados intentan una posición moderada otorgándoles importancia pero evitando la idea de la "espiral de violencia". Como quiera, se manifiestan preocupados por la presencia del ejército en espacios donde no estaban.

Ante esta realidad, los obispos intentan "... comprender los 'nuevos signos de los tiempos'." Plantean que la tensión entre el mundo rico y el marginado "requieren urgentemente una integración e interrelación fundadas en la justicia y en el reconocimiento de los derechos de las personas, de la diversidad de las etnias y de las culturas y del respeto profundo del medio ambiente humano y natural"

Por otro lado, los obispos consideran que la nación vive una situación de cambio profundo y complejo en todos los aspectos de la vida social y que esto ha dado origen a una nueva cultura y a un nuevo estilo de vida que se caracteriza por: una demanda social de reconocimiento y participación; la búsqueda de instituciones representativas, métodos transparentes y autoridades legítimamente elegidas a las que sea posible pedir cuentas; "un clamor por buscar la superación de las causas estructurales de la pobreza y de la violencia y la necesidad de encontrar un modelo de desarrollo fundado en la justicia social"; el deseo de un desarrollo sustentable; y la búsqueda por parte de la sociedad mexicana de "ser sujeto de acuerdo a toda su riqueza humana, material, cultural y espiritual y no sólo objeto de intercambio de productos y capitales" La Iglesia plantea que estos anhelos suponen una educación integral de respeto a la persona y a la cultura, que fomente la responsabilidad y la participación ciudadana.

A partir de estas consideraciones se habla de "El servicio

que la Iglesia puede prestar ante los desafíos que vive nuestra Nación". Ante el factor indígena, el cristianismo y la racionalidad moderna, se pretende que la Iglesia contribuya a la creación de espacios de encuentro en los que se busquen los factores de unidad de los mexicanos y sus principales problemas y que permitan la reconciliación, la justicia y la paz.

Los obispos abordan el tema de "La memoria histórica, constitutiva de la identidad", donde destacan la necesidad de considerar la importancia de la Iglesia en la historia de México. Enseguida hacen referencia al año jubilar como un "Año de Gracia, del perdón y de la reconciliación". Plantea que se trata de un tiempo de perdón de las deudas y de reconciliación. Piden, por tanto, perdón a Dios por todo lo que en la historia lo ha ofendido, a Él y a cualquier persona, por los daños que ha causado y por todo lo que no ha contribuido a la evangelización, a la dignificación de las personas y al bien de la sociedad mexicana.

Posteriormente, para la recuperación de la historia proponen las siguientes consideraciones: la comprensión actual de la autonomía de las realidades temporales y del tipo de relaciones que se tendrían que establecer entre la Iglesia y el Estado; las enseñanzas del Concilio acerca de esto y del papel de la Iglesia, particularmente de los laicos (en la transformación de las estructuras); las Asambleas Generales del Episcopado Latinoamericano en Medellín, Puebla y Santo Domingo y las enseñanzas de los Papas Juan XXIII, Paulo VI, Juan Pablo I y Juan Pablo II. En este sentido, afirman que es la conciencia de la realidad y las respuestas pastorales que surgieron de ella, particularmente para dar respuesta al sufrimiento de los más pobres, lo que ha marcado la historia de la Iglesia en Latinoamérica y México.

Finalmente, los obispos señalan "Los desafíos que enfrenta la Iglesia": la necesidad de atender la crisis de la modernidad y la propuesta cultural de la postmodernidad; la importancia de comprender el significado del acontecimiento guadalupano y la beatificación de Juan Diego; y la importancia de anunciar el Evangelio atendiendo la dignidad de las personas, la riqueza de las culturas y la promoción de una cultura globalizada de la solidaridad, particularmente entre los mexicanos.

## Parte II: Del encuentro con Jesucristo a la conversión, la comunión eclesial y el diálogo y servicio evangélico al mundo

En el inicio de este segundo capítulo los obispos insisten en que la Iglesia en México desea asumir y aplicar el Concilio Ecuménico Vaticano II. A partir de esto y de las consideraciones del documento *Ecclesia in America*, señalan tres aspectos eclesiales a enfrentar:

- 1) Cómo vivir y formarnos mejor en un proceso evangelizador y catequético de conversión, comunión, solidaridad y misión.
- 2) Cómo vivir una comunión con Cristo y con los hermanos a través de una experiencia eclesial más profunda.



- 3) **Cómo vivir, como Iglesia, una apertura al diálogo ecuménico, interreligioso y al diálogo y servicio evangélico al mundo, especialmente a los más pobres.**

En la Sección I, "Cómo vivir y formarnos mejor en un proceso evangelizador y catequético de conversión, comunión, solidaridad y misión", los obispos parten de la idea de que el "cometido fundamental" de la Iglesia es cristianizar a todo el mundo. Para ello se preguntan: ¿Hasta dónde somos una Iglesia que da testimonio, con la vida y la palabra, de la resurrección del Señor? ¿cómo anunciar a Jesucristo a todas las personas en todos los ambientes donde se encuentran? Para responderse plantean que el encuentro con Jesucristo lleva necesariamente a la conversión, la comunión, la solidaridad y la misión. Valoran positivamente la religiosidad popular y la participación de católicos en comunidades, institutos, iniciativas, movimientos y responsabilidades pastorales, pero además de los frutos señalan "Los problemas, las dificultades y deficiencias actuales". Constatan que la Iglesia carece de propuestas de evangelización adecuadas a la realidad; reconocen un "divorcio entre la fe y la vida", la crisis de fe, el abandono de ésta; el desarraigo que provoca la miseria ante el fenómeno de la migración; la pérdida del sentido de la fe cristiana en los jóvenes y la búsqueda de sentido en otras propuestas.

Los obispos presentan entonces los desafíos a los que deben responder como: atender prioritariamente a los católicos; fortalecer los espacios institucionales y renovar los métodos y expresiones; mejorar las propuestas de evangelización y desarrollar nuevas "capaces de incidir en los diversos ambientes en los que se mueven la mayoría de las personas, sobre todo en las zonas urbanas" (n. 106).

Proponen para ello una serie de "Actitudes que necesitamos cambiar para una mejor formación". Hablan, inclusive, de una "conversión pastoral" que deje atrás todo aquello que no favorece el crecimiento en la fe y en la corresponsabilidad de los laicos en la vida eclesial y en el compromiso social. Cuestiona en el clero la falta de interés y conocimiento para servir a este sector de la Iglesia. Los obispos advierten que la conversión es una tarea permanente de la Iglesia, que cada vez debe identificarse más con la sencillez, la pobreza, la cercanía, la carencia de ventajas, la apertura a los lejanos y excluidos, esto es, "el estilo personal de Jesucristo", para que la evangelización sea eficaz. Hablan de la conversión personal y de la dimensión social del pecado, de manera que se necesita la honestidad individual pero también la conversión que genere cambios en las relaciones sociales, políticas, económicas y culturales.

Para responder a la pregunta que titula la Sección II, "Cómo vivir la comunión con Cristo y con los hermanos a través de una experiencia eclesial más profunda", los obispos proponen, en primer lugar, "Vivir una eclesiología conciliar de comunión, participación y misión", que se traduce en unidad en la distinción; en segundo lugar, plantean la necesidad de "Vivir el misterio de la Iglesia universal en la Iglesia particular", que tiene tres dimensiones: la profética, la litúrgica y sacramental, la social y la misionera.

Para "Construir la comunión en la unidad y la diversidad" los obispos señalan en primer lugar la tarea de fortalecer la colegialidad episcopal y la necesidad de unir fuerzas y coordinarse entre ellos. Para ello requieren fortalecer las instancias nacionales de la CEM y los servicios que presta

"de acuerdo a criterios pastorales comunes y a una visión más orgánica, profesional y convergente".

Los obispos exhortan a los sacerdotes a acercarse a los laicos para que éstos contribuyan a la animación de la comunidad; valoran positivamente la presencia de los Institutos de vida consagrada en el país y la creciente participación de los fieles, donde destacan la mujeres por su compromiso y entrega; hablan de la participación de los laicos y destacan la iniciativas civiles que buscan aplicar en la sociedad los principios de la Doctrina Social de la Iglesia "bajo su propia responsabilidad" pero advierten que aún falta mayor número de laicos comprometidos, para lo cual es necesaria la formación en el pensamiento social de la Iglesia.

Con todo esto se busca que la "nueva evangelización" lleve a que la comunidad católica tenga mayor presencia cultural y social, de manera que resulte determinante en la unidad de la Nación y el continente.

Como otro rasgo de la realidad eclesial en México los obispos hablan de "Una Iglesia que crece en sus dimensiones americanas". Para los prelados, la migración de mexicanos ha dado lugar a una profunda unidad que viene de una fe común en Cristo. Finalmente señalan que es necesario el diálogo ecuménico y con quienes buscan el bien de la humanidad.

Ante esta realidad los obispos pasan a presentar "Las dificultades más sobresalientes" para la Iglesia hoy como: las inercias, esto es, el estancamiento que no corresponde a los desafíos actuales; la formación y atención a los presbíteros, aquí reconocen problemas de edad, de formación y de resistencia en los agentes de pastoral; la falta de unidad en los criterios pastorales; el clericalismo y la cultura machista que discrimina a las mujeres en la Iglesia; la falta de integración entre consagrados y la pastoral de las parroquias y diócesis, en este sentido plantean que es necesaria la unidad pastoral que se origina en el obispo diocesano; un problema más es la carencia de conciencia secular en los laicos, que son considerados por muchos obispos "para ejecutar órdenes", otro problema es la autosuficiencia o marginación de los movimientos laicos, que llegan incluso a despreciar la autoridad del clero; un problema más es la "desarticulación eclesial" que afecta la incidencia en la vida; otro problema es la precariedad de estructuras de intercambio de agentes, de formación; de respuesta conjunta por regiones o zonas pastorales, de ayuda entre iglesias con recursos y sin ellos y para llevar a cabo iniciativas organizadas a nivel nacional, especialmente hacia los más pobres. Un problema más es el debilitamiento del sentido de comunión, aquí se reconoce que la falta de testimonio de amor entre los cristianos no otorga credibilidad a la Iglesia. Un problema más es la carencia del sentido misionero que corresponde a todos los creyentes.

Después de este honesto reconocimiento público de las carencias actuales de la Iglesia, los obispos pasan a presentar "Los desafíos actuales para la construcción comunitaria de la Iglesia". El primer desafío que señalan es conocer mejor la realidad actual, particularmente la secularidad y el secularismo. La diversidad entre las diócesis exige a los obispos atender: al sector indígena; a quienes viven una cultura rural-semiurbana y a la población mayoritaria urbana. Ante el creciente individualismo llaman a experimentar la vida comunitaria; a mejorar los



modelos de pastoral urbana y a "recuperar" a quienes se han distanciado de su parroquia. Otro gran desafío es hacer de la parroquia, lugar privilegiado de la experiencia concreta de la Iglesia. Finalmente, llaman a una renovación de la parroquia para que cada vez esté "más cercana a la casa y a la sociedad". Además de la parroquia, los obispos mexicanos señalan "Otras expresiones fundamentales de la comunidad" como la familia, las comunidades, los movimientos, asociaciones y grupos. No abundan al respecto, simplemente animan a continuar con ellos.



Finalmente, proponen "Nuevas actitudes y conductas hacia algunos miembros de la comunidad eclesial". En este sentido hablan de revisar las relaciones entre la jerarquía y los laicos, de superar el clericalismo, la falta de formación, y la falta de espacios de participación y de decisión para este amplio sector. Los obispos también proponen revisar su relación con las mujeres y profundizar en la antropología cristiana que afirma la igualdad de dignidad y derechos y del llamado a la unidad en el amor y la vida. Proponen, finalmente, aportar en la superación del machismo, la marginación y subyugación intrafamiliar.

La Sección III de esta segunda parte se titula "Cómo vivir, como Iglesia misionera, una apertura al diálogo ecuménico e interreligioso y al diálogo y servicio evangélico al mundo, especialmente a los más pobres". Dentro de las causas que, según los obispos, han dado lugar a que se detenga la labor misionera de la Iglesia, señalan la falta de sentido misionero, el indiferentismo religioso y el debilitamiento de la fe que resultan de la cultura moderna y la automarginación de la propia Iglesia. Los preladados invitan, entonces, a renovar el compromiso misionero e ir a todos los ambientes a evangelizar. Enseguida reconocen que en México las relaciones entre la Iglesia Católica y otras iglesias evangélicas no han sido positivas, sin embargo, se proponen estudiar la situación actual y buscar caminos de encuentro.

Los obispos proponen el cuidado de la fe y de la dignidad humana como "antídoto para evitar caer no sólo en la indiferencia religiosa sino en las diversas formas de apatía y nihilismo, hoy tan de moda" (n. 193). Consideran que muchos de los nuevos movimientos religiosos son un desafío para que la cultura cristiana ofrezca una alternativa. Posteriormente, para que la Iglesia sirva a todos, especialmente a los más pobres, recuerdan el llamado del Papa a construir una cultura globalizada de la solidaridad,

para lo que resulta necesaria la solidaridad entre todas las iglesias particulares de América.

Finalmente, los obispos analizan "La realidad actual y sus desafíos". Señalan la falta de articulación y organización interna para responder a las necesidades de solidaridad intraeclesial. Reconocen también los problemas para organizar iniciativas conjuntas desde el episcopado para proponer valores sociales y el compromiso por la dignidad humana. Los obispos hablan de la necesidad de una "verdadera conversión pastoral" que conduzca a la solidaridad pero consideran que este es el momento de asumir la caridad de manera integral y de profundizar sobre este tema en la Iglesia. En este sentido señalan la necesidad de iniciativas capaces de incidir en los procesos fundamentales por los que atraviesa la vida de la sociedad incluyendo el ámbito internacional y que abarquen todas las formas de pobreza. Finalmente, urgen a una pastoral de la caridad que se exprese de múltiples formas en todos los campos, como la asistencia, la promoción y "hasta la liberación integral y la aceptación fraterna". Los obispos señalan a las Iglesias del "Norte del Continente" el dramatismo de la migración de latinoamericanos. Por otro lado, subrayan la necesidad de relaciones intraeclesiales con Centroamérica y el Caribe.

Para finalizar este segundo capítulo, los preladados consideran que, para que la cultura cristiana impregne todos los ambientes, se necesita: la formación de todos los agentes en la pastoral social y en Doctrina Social de la Iglesia y la participación de los laicos en la "transformación de todas las realidades". En este sentido, señalan como uno de los desafíos más importantes para la cultura de la solidaridad, la participación de los laicos.

### Parte III: Del encuentro con Jesucristo a la solidaridad como respuesta a los desafíos de la Nación

La tercera parte, la más amplia del documento, se dedica al tema de la solidaridad como respuesta a los desafíos de la Nación. Su desarrollo parte de la premisa de que la solidaridad "es la expresión operante de la caridad". En este sentido, los obispos aseguran que si la solidaridad cristiana está presente en la familia, la sociedad y la cultura, la Nación crece en humanidad. Proponen, por tanto, una "cultura de la solidaridad" que sostenga a la sociedad.

Los obispos aseguran que los cristianos deben incidir en la vida social e institucional de la Nación y que, si la fe en Jesucristo y el hecho Guadalupano configuran la identidad y la soberanía nacional, todos los miembros de la Iglesia deben enriquecer esta cultura a través de "instancias solidarias y efectivas que respondan a las necesidades de todos sin excluir a nadie". Para ello proponen principios, criterios de juicio y directrices generales de acción. En este sentido, subrayan que ellos tienen el deber de hacer explícita la dimensión social del Evangelio y que a los laicos corresponde implementarla. Proponen entonces, la Doctrina Social de la Iglesia para iluminar, a partir de la dignidad humana y el bien común, los problemas políticos, económicos, culturales y sociales.

Señalan como propósito central de esta tercera parte, mostrar la manera en que la solidaridad cristiana resulta indispensable para la construcción de una "subjetividad social" en tres aspectos urgentes en la vida de México: El Estado como servidor de la Nación mediante el respeto y promoción de los derechos humanos y la cultura; El desarrollo de todo el hombre y de todos los hombres como marco y criterio para el progreso económico especialmente de los más pobres y La educación como oportunidad privilegiada para el fortalecimiento de una cultura de la democracia que permita la promoción de la persona humana, la participación y la representación social.

Para abordar el primer aspecto, El Estado y la Nación, la jerarquía católica mexicana propone un "Nuevo marco de convivencia enraizado en el origen de la Nación", para lo cual considera necesario "manifestar el valor de los principios cristianos y humanos" que son universales como: la verdad, el bien, la justicia y el respeto y promoción de la dignidad humana. Para este último se consideran los derechos humanos individuales y colectivos. Los prelados proponen que los laicos pongan en práctica la Doctrina Social de la Iglesia para que el cambio de época tenga una dirección y un fundamento ético que oriente los cambios sociales "de una manera más humana".

A partir de esta reflexión se aborda el tema de "El sistema político mexicano en transición", donde los obispos califican este momento como de transición democrática en la que se requiere la consolidación de una cultura también democrática. Proponen para ello buscar consensos en principios que orienten hacia el bien común.

La jerarquía católica pone a consideración de la sociedad mexicana algunos aspectos a revisar para que, cada quién desde su lugar, contribuya: ampliar el marco de convivencia entre grupos y sociedad; clarificar los derechos y deberes propios de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial para que exista una separación efectiva entre ellos; profundizar en el proceso de reforma al Poder Judicial para que se consolide su imparcialidad, su oportunidad y su autonomía; revisar la articulación y puesta en práctica del Estado de Derecho; difundir las premisas fundamentales del desarrollo que queremos para lograr mayor equidad; perfeccionar el modelo educativo para que las nuevas generaciones posean un sentido crítico, capacidades reales de participación y creatividad y posibilidades de realización plena; reconocer el derecho de los padres a la educación de sus hijos de manera que éstos puedan escogerla de acuerdo con sus convicciones y creencias; orientar el servicio de los medios de comunicación para que sirvan a la dignidad humana y preserven e incrementen la cultura nacional; precisar el modo como están reconocidas y promovidas las diversas culturas que integran la Nación para que no sean vulneradas por el Estado o el mercado; mejorar la manera como se promueve a las comunidades y a las culturas indígenas actualmente para su adecuada integración; hacer efectivo el federalismo; ayudar a que el servicio de las fuerzas armadas sea un servicio a la Nación, de manera que respete y proteja los derechos de todos; participar para que se reconozca el derecho a la objeción de conciencia, particularmente en el ámbito de la salud, la biotecnología, la

administración pública, los medios de comunicación, la educación, etc.; adecuar la normatividad jurídica que regula las relaciones de las iglesias con el Estado y definir a la luz de los derechos humanos el modo como nos relacionamos frente a las naciones del mundo globalizado, de manera que se respete y proteja el medio ambiente, las actividades productivas y la identidad cultural.

El punto de partida de la segunda sección, "El desarrollo integral fundado en la justicia social", es que la vida digna es un derecho de todo ser humano y que no ejercen muchos mexicanos. Ante esta situación los obispos plantean que tanto los pastores como los laicos deben empeñarse por "crear condiciones que permitan la liberación de quienes han sido marginados, olvidados y excluidos del desarrollo." Para los obispos, el mercado debe estar subordinado a los principios de dignidad humana, justicia social y destino universal de los bienes. Agregan el criterio de responsabilidad respecto a las riquezas naturales y culturales de la Nación en las actividades productivas. Hablan incluso de una "ecología humana" que reconozca la interdependencia del hombre y su entorno. Recuperan también de la dsi la idea de que "El trabajo (es) clave de la cuestión social" y que debe ubicarse en el ámbito de la cultura más que en la del mercado. El trabajo es el fundamento de la vida familiar y cuestionan a quienes privilegian el criterio de los resultados económicos sobre el de las necesidades de las familias. Los obispos proponen trabajar por un modelo de desarrollo que: respete la dignidad de las personas y no busque corregir la pobreza con el control de la natalidad; promueva el valor de la familia y fortalezca la educación y la paternidad responsable adecuada.

Los jefes también proponen "Una visión diferenciada de la economía de mercado" alternativa al neoliberalismo, al consumismo y al deterioro del medio ambiente. El modelo económico debe respetar la dignidad y libertad de la persona, el derecho a la propiedad, a la competencia y a la solidaridad. Al modelo que pone al mercado como dinamismo central lo juzgan como irreal, inestable e inhumano. Proponen criterios relacionados con la solidaridad y la gratuidad para con los más débiles. En su crítica a la política económica en México, los obispos advierten que el crecimiento económico no equivale a desarrollo. Proponen, por tanto, un modelo de desarrollo que posibilite el crecimiento humano, integral y armónico. Para ello plantean como necesario "Crear modelos económicos solidarios" a partir de la idea de que si bien "Todos somos responsables del bien común". (n. 319) toca a los laicos crear modelos económicos inspirados en la dsi y con el apoyo de las ciencias sociales y económicas.

Por último, en la Sección III, "La educación como camino para la construcción de una cultura democrática", los obispos establecen que la educación que se inspira en la antropología cristiana debe "poseer una visión humanista, una actitud creativa, una propuesta liberadora, un sano sentido crítico y conciencia de su relevancia como factor de evangelización" en lo individual, y en lo social, debe "fomentar la participación, el diálogo, la inculturación, el cambio social, la inserción familiar y el cuidado del medio ambiente". Definen como cultura de la democracia aquella "constituida por una cultura participativa y solidaria, por una cultura representativa y subsidiaria, y por una

cultura promotora de la dignidad y de los derechos humanos." porque no bastan las instituciones. De ahí que planteen la importancia de "trabajar a favor de la ampliación del horizonte de la cultura de la democracia" de manera que no se restrinja a lo electoral sino a "todas las actividades sociales del hombre que requieren participación, representación y promoción humana". Con esto se pretendería que la sociedad sea sujeto de su destino, que "ejercer el poder que le corresponde por propio derecho." Los obispos llaman a todos los agentes responsables de la educación a promover esta cultura, haciendo énfasis en "el vínculo que existe entre derechos y obligaciones de las personas". Los prelados llaman a fortalecer, a través de la educación formal e informal, la capacidad de participación, representación y promoción humana del pueblo. Dentro de los "Espacios creadores de cultura" donde realizar esta labor señalan: "La familia, el trabajo, la escuela y la universidad, los medios de comunicación, las diversas organizaciones sociales, los partidos políticos y el gobierno" (n. 359)

Después de hablar de los espacios creadores de cultura, el Episcopado Mexicano analiza el papel de "Algunos actores relevantes en la construcción de una cultura democrática", como los jóvenes, los adultos y ancianos, los intelectuales, las mujeres y los pobres.

A los niños, las mujeres, los indígenas y los migrantes se les encuentra doblemente marginados y, en muchas ocasiones, olvidados por la misma Iglesia. A esto se le considera un pecado por el que creyentes y no creyentes debemos pedir perdón. Para los obispos la pobreza existe

por la falta de oportunidades y por los pecados personales que han alcanzado una dimensión estructural que violenta la dignidad humana. Se trata, por tanto, de pecados sociales. La jerarquía advierte que a pesar de ello, los pobres dan ejemplo de vivencia de valores cristianos como la solidaridad, la honestidad, etc., de manera que "ellos vertebran nuestra sociedad de una manera sencilla y humana." Esta riqueza de los pobres es considerada como un sustrato cultural al que todos debemos algo. Los obispos urgen a que la marginación no se traduzca en odio social, criminalidad y violencia a través de la sensibilidad de los mismos pobres respecto al valor de la dignidad humana. También plantean que los mismos pobres, junto con el resto de la sociedad, busquen disminuir y desaparecer pacíficamente las causas estructurales de la pobreza. Proponen para eso la organización y la promoción de sus derechos y de sus responsabilidades. Finalmente los obispos advierten que cuando los pobres son ignorados, las instituciones se debilitan y pierden credibilidad y legitimidad social, por lo cual todos debemos recoger el aporte de los pobres a la cultura de la democracia..

El documento finaliza planteando:

"...los obispos mexicanos caminaremos con nuestro pueblo pobre en la búsqueda de vías para su liberación y promoción. El amor preferencial por los pobres es constitutivo de nuestra identidad y ministerio. Desde los pobres y junto con ellos tenemos que aprender a construir todos juntos la sociedad justa y fraterna que anhelamos." ☐



# Claves de lectura teológica

Luis Arturo García Dávalos  
Centro Pastoral de los Misioneros del Espíritu Santo

## Una visión de conjunto

Este documento es de una singular importancia. Como ya los medios de comunicación han dicho, tiene tiempo que el Episcopado mexicano no hacía un trabajo de esta envergadura. Es un documento largo (170 páginas, 434 números), producto de un gran consenso (9 versiones), aprobado por una gran mayoría (sólo tres votos en contra).

También es resultado del concurso de historiadores, intelectuales, académicos y actores sociales relevantes, entre los que figuran militantes de todos los partidos políticos, representantes de los tres poderes — legislativo, gubernamental y judicial— de la Federación, así como de muy diversas organizaciones civiles.

Algunos elementos que son indispensables a considerar para hacer una valoración justa del mismo, son que esta hecho "desde una perspectiva de pastores" y que tiene como fin, como dice la presentación, "revisar la historia, la vida eclesial y la situación del país en sus principales desafíos", para así, "ofrecer nuestra aportación para encontrar caminos nuevos y crecer en un clima de reconciliación, de justicia y de paz"; además de "participar en reforzar la identidad y la unidad de nuestra nación" (Cf. introducción).

430 números, son privilegiadamente las víctimas de nuestra historia.

Otro elemento importante es que éste documento va más allá que Iglesia en América, pues plantea como el gran reto teológico y misionero del encuentro con las **subjetividades** que van surgiendo en este fin de siglo. Ese es el gran tema y el reto que atraviesa todo el documento. Aunque esboza algunos cómo, deja abiertos muchos espacios de búsqueda y de camino.

La subjetividad "se refiere a la sociedad en cuanto integrada por personas que al poseer inteligencia y libertad tienen el derecho de vincularse solidariamente y de esta manera evitar ser objetos de uso o de abuso promoviendo sus legítimos intereses y colaborando a la construcción del bien común. La subjetividad social se fortalece cuando existen organismos que promueven la corresponsabilidad y la interdependencia basadas en la persona humana y sus derechos. Más aún, la subjetividad social permite que una comunidad no se torne masa anónima sino verdadero pueblo. Cuando la sociedad es sujeto activo de su propio destino las instituciones responden de una manera más adecuada a las necesidades auténticas de la población." (Cf. glosario)

Como signo de los tiempos y del espíritu, marca el deseo de la Iglesia de México de ponerse a la vanguardia y en búsqueda para que, partiendo de un "encuentro vivo con Jesucristo", salir al encuentro de las subjetividades, es decir los sujetos emergentes presentes en nuestro país: los indígenas, las muje-

## El encuentro con los sujetos emergentes

La gran clave teológica desde la que hay que leer el documento es la del **Encuentro**. Esta clave ya estaba anunciada en la *Ecclesia in America* (n. 8), donde nos presenta a un Jesús que se encuentra con diversos sujetos como son los ricos (Nicodemo), las mujeres deseosas de encontrar a Dios (la Samaritana), los desalentados (los caminantes de Emaús) etc. Aunque en este documento no la desarrolla tan bien ni tan ampliamente, esa es la clave teológica. Del encuentro con Jesucristo, surge el deseo y el impulso de encontrarse solidariamente con el otro, y ese otro no es cualquiera, sino como lo va marcando a lo largo de los



res, el mundo de la política, la apertura de la oferta religiosa, los laicos, etc.

Otra clave de lectura también es el acento que se le pone a los distintos espacios para el encuentro con Jesucristo hoy. Así vemos que el documento está dividido en tres partes:

1. El encuentro con nuestra memoria histórica (80 números, 20 %)
2. El encuentro en la comunidad eclesial (129 números, 30 %)
3. El encuentro con los desafíos de nuestra nación (203 números, 50%)

Es decir el acento está puesto en una Iglesia que ve hacia el otro sin dejar de verse a sí misma, en el encuentro con la Nación y sus problemas sociales: gobierno autoritario, crítica al modelo globalizador neoliberal y la búsqueda de una educación para la participación democrática. Aunque en esta sección es donde han surgido la mayor parte de los artículos de análisis, creo que es empobrecer el documento quedarnos en este aspecto.

La Carta como ya se ha dicho en distintos espacios, puede tener diversas claves de lectura, la que yo propongo es desde una clave teológica, sin por esto agotarlo. Por eso abordaremos desde esta perspectiva diversos aspectos como son: el uso de las fuentes, el método teológico presente en la Carta, la presencia de Dios en la Historia, la Eclesiología, la Cristología, la opción por los pobres, para terminar con la Mariología.

### El tono jubilar del documento

Es notable este acento presente en esta carta, sobre todo en la línea del jubileo bíblico que pretende ser un grito de esperanza, de renovación, de perdón por las faltas del pasado y de descansar la tierra, es decir la explotación del modelo neoliberal economicista, con el cual el documento es implacable. El jubileo como dice el n.2: "nos introduce en un tiempo propicio de gracia, de conversión, de reconciliación y de paz"

### El método teológico del documento

Una de las primeras satisfacciones de la lectura del documento es la recuperación del Método teológico instituido por la *Gaudium Spes* y retomado por Medellín y Puebla, y que había sido hecho a un lado en Santo Domingo y recuperado en la Iglesia en América, que se afirma con gran fuerza en esta carta. Es más, "Del encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos" se sitúa en continuidad con la gran tradición americana que ha marcado la historia de nuestros pueblos.

Al iniciar la carta, marca los tres momentos del método teológico post-Vaticano. Ya en los primeros borradores se le había mencionado como "método eclesial". En la versión final se le menciona como "camino".

El primer paso del "camino" es **Encontrar y escuchar** con atención y respeto a las distintas subjetividades de la comunidad, primero en el ámbito intra-eclesial, para luego pasar al ámbito extra-eclesial (Cf. 5-6)

El segundo paso es **iluminar** los frutos de esta rica experiencia, en primer lugar con "la Palabra de Dios y profundizada y esclarecida por el Magisterio de la Iglesia" (Cf. 7)

El tercero y último paso es el de "ir más allá de una iluminación coyuntural y buscar comprender e iluminar los problemas" (Cf. 8), buscando "encontrarnos con los demás, especialmente con los más pobres, como hermanas y hermanos; y a relacionarnos de una nueva manera con la creación, como don y como tarea a cultivar, a través de caminos de perdón y de reconciliación.

En el n. 83 nos introduce a los elementos inspiradores del método teológico: "Inspirándose en la doctrina del Concilio Vaticano II y buscando respuestas directas a los enormes desafíos pastorales que presentaba el continente latinoamericano, los obispos reunidos en Medellín, Puebla y Santo Domingo durante el último tercio del siglo XX son el testimonio vivo de cuánto interés ha puesto la Iglesia en comprender y vivir el impulso conciliar y el magisterio pontificio de los Papas Juan XXIII, Paulo VI, Juan Pablo I y Juan Pablo II."

En el n. 10 indica los elementos para vivir el encuentro con Jesucristo que nos lleve a la solidaridad en el México de hoy:

- a) Renovar nuestro encuentro con Dios, si ya lo conocemos; a buscarlo con todo el corazón si nos sentimos alejados de Él;
- b) A encontrarnos con los demás, especialmente con los más pobres, como hermanos y hermanas;
- c) y a relacionarnos de una nueva manera con la creación, como don y como tarea a cultivar, a través de caminos de perdón y de reconciliación

### El uso de las fuentes

Es notable el uso de las fuentes bíblicas (77) respecto a otros documentos del magisterio eclesial. A pesar de esto las referencias al magisterio de Juan Pablo II son abundantes (121), pero cabe notar que de esas 37 son de *Ecclesia in America*. Otras fuentes

son documentos de la CEM 24, Concilio Vaticano II 17, Conferencias del Episcopado Latinoamericano 8.

### La visión de la historia

El documento nos presenta a la Historia como lugar de revelación. "Dios, se ha hecho presente en estas tierras a lo largo de la historia, para alabarlo..., pedirle perdón por las ofensas cometidas y escudriñar los signos de los tiempos nuevos" (n.12).

Luego afirma algo relativamente novedoso en el magisterio eclesial: La historia de la salvación no empieza con la llegada de los españoles, ya estaba presente desde antes (n. 13). Esta sección es la mejor trabajada, con más unidad y presenta notables avances.

Luego explicita porque quiere asomarse a la historia: "para reconocer y asumir que la Nación está integrada por algunas realidades que en ocasiones se han contrapuesto o ignorado" (Cf. 68) y que son enunciadas como tres ríos presentes en el México de hoy: la tradición indígena, el cristianismo arraigado y la moderna racionalidad de corte europeo. Por eso la labor teológica en este aspecto es el de "purificar la memoria"

Luego insiste en no ver la historia como arqueología, sino como memoria histórica, para "superar prejuicios y descalificaciones, dualismos, dualismos y reduccionismos". (74), pues nos "ha hecho falta cultivar y esclarecer la memoria histórica de nuestra fe". Sobre todo para pedir perdón, como lo hace en los nn. 78- 84.

### La eclesiología del documento

Al iniciar la segunda parte en el n.93 la carta afirma que la Iglesia de México debe entrar al nuevo Milenio revisando su vida a la luz del Concilio Vaticano II y aplicar la renovación de la Iglesia a la luz de lo que marca. Es mas, afirma que vivir la eclesiología del Vaticano II, es una "dimensión esencial de la nueva evangelización de nuestro país y del continente americano".

En esta segunda parte, hay una ligera ruptura metodológica al incorporar el método seguido en Santo Domingo: Contemplar, contrastar, plantear desafíos. Pero se ve muy diluido. Es interesante la profunda autocritica que hace de la institución eclesial.

Los acentos que pone en su valoración eclesiológica están puestos en el proceso evangelizador (30 núm., 24%), la comunión eclesial (56 núm., 49 %) y la misión abierta al dialogo ecuménico (39 núm., 27 %)

En el n. 127 afirma que "La Iglesia es y debe ser el espacio vital y natural en el que podamos encontrar,

escuchar, celebrar, vivir y difundir integralmente el acontecimiento de Cristo en medio del mundo. La comunión es obra del Espíritu, pero también requiere de la participación y colaboración de todos"-

En el n. 139 presenta la eclesiología que quiere vivirse en México "una Iglesia viva, que hace suyos los gozos y las esperanzas, las preocupaciones y las angustias de sus hijos e hijas, comprometidos con el Evangelio y con las enseñanzas del Concilio Vaticano II y del Vaticano". Es decir, una iglesia inspirada en la *Gaudium et Spes* y la *Lumen Gentium*.

Esto es de notable fuerza, pues nos propone una ruptura del modo que se ha llevado el dinamismo eclesial en los últimos años, donde lejos de presentar una Iglesia de cristiandad, clerical y piramidal, el acento esta puesto con claridad a lo largo de todo el documento en una iglesia profética, que dialoga, abierta a los demás, con un acento de participación laical (180-181), de la mujer (182), de los indígenas (168), de los jóvenes, los pobres de los barrios populares (168), y en la cual los obispos, presbíteros y religiosos(as) son agentes promotores del dialogo y la comunión.

Sobre las CEB's, que por poco quedan fuera del documento pues hasta los últimos borradores fueron incluidas. Dice en el 179: "Las CEB's deben continuar viviendo una decidida proyección universalista y misionera que les infunda un renovado dinamismo apostólico. Son células vivas de las parroquias que están llamadas a vivir como comunidades de fe, de culto y de amor, evitando siempre cualquier parcialización ideológica en el servicio que prestan a la sociedad y a la Iglesia". Si observamos no es muy novedoso lo dicho, pero el valor está en que fueron tomadas en cuenta, cosa que no pasó en Ecclesia in America, donde es de sobra sabido que fue un tema espinoso.

Finalmente invita en el n. 150 a "asumir, vivir y articular mejor la pluriformidad eclesial como constitutiva de nuestra identidad, unidad y organicidad eclesial".

### La antropología

La visión del hombre es un tema presente en todo el documento y está fundada en el número de la Redemptor Hominis que se cita completo en la nota del n.4 y que fue eliminada de la redacción final:

"El hombre es el camino de la Iglesia, camino que conduce en cierto modo al origen de todos aquellos caminos por los que debe caminar la Iglesia, porque el hombre —todo hombre sin excepción alguna— ha sido redimido por Cristo, porque con el hombre —cada hombre sin excepción alguna— se ha unido Cristo de algún modo, incluso cuando ese hombre no es consciente de ello, Cristo, muerto y resucitado por

todos, da siempre al hombre —a todo hombre y a todos los hombres— 'su luz y su fuerza para que pueda responder a su máxima vocación.'" (Juan Pablo II, *Redemptor Hominis*, n. 14).

Pero esta realidad mueve a buscar una vida digna para todos, algo que en México se ve contradicho, porque la deshumanización es brutal, sobre todo por una actividad económica basada en el mercado que está por encima de la dignidad humana como el número 327 dice, proféticamente, que "un modelo que sostenga explícita o implícita al mercado como dinamismo central" es irreal, inestable e inmoral. A la vez que "vulneran gravemente dimensiones de la persona humana" (328).

En el n. 182 propone como tarea "profundizar en la antropología cristiana que afirma el misterio de la persona como imagen de Dios: varón y mujer y, por tanto, criaturas con igual dignidad y derechos diversos en cualidades y riquezas y llamados a la santidad a través de la unidad complementaria en el amor y la vida".

### La Cristología

Es un elemento pobre en el documento, aunque lo anuncia, tiene la ausencia de la referencia más explícita a la causa de Jesús: el Reino de Dios, el cual es apenas citado en dos números (11 y 125). Aunque está implícita la Cristología del Vaticano II, el documento en lo general presenta una Cristología muy diluida.

A pesar de esto podemos intuir que de fondo el Jesús que nos proponen, es el que es fruto de la fe que es llamada "viva" y fruto del encuentro con Jesucristo, que incluye los siguientes aspectos: "la conversión personal y social, el sentido de pertenencia y comunión eclesial, el compromiso misionero y la permanente solidaridad con todos, especialmente con los más pobres" (115), pues así vivió Jesús.

En el 123 que esta tomado de *Ecclesia in America* 28, pero que se aplicaba sólo a los obispos, nos presenta cual es el estilo personal de Jesucristo que nos debe llevar a la conversión personal y que tiene en esta carta dimensiones eclesiales. Un estilo que: "nos lleva a la sencillez, la pobreza, a la cercanía, a la carencia de ventajas, para que, como Él, sin colocar nuestra confianza en los medios humanos, saquemos, de la fuerza del Espíritu, y de la Palabra, toda la eficacia del Evangelio, permaneciendo primariamente abiertos a aquellos que estén sumamente lejanos y excluidos".

### La Opción por los pobres

El tema de los pobres y de la pobreza expresado como amor preferencial por los pobres, es de los más trabajados y podemos decir que es uno de los ejes que atraviesa todo el documento. Sabemos que en nuestra Iglesia es uno temas controvertido y espinoso. Por eso comenzaremos citando lo que dice el glosario del mismo documento:

"Es preciso siempre distinguir entre la pobreza libremente escogida como signo de consagración a Dios, por ejemplo dentro de la vida Consagrada, y la pobreza fruto de la exclusión y la marginación. La primera acepción brota del seguimiento radical de Jesucristo quien se hizo pobre y optó por los pobres con especial amor y dedicación. En la segunda acepción los pobres son un lugar privilegiado del encuentro con Cristo y primeros destinatarios de la evangelización. La pobreza en la que viven es del todo injusta y clama al cielo. Nadie debe permanecer indiferente ante la falta de satisfacción de las necesidades básicas para el desarrollo de una persona. Las medidas puramente asistenciales no resuelven de fondo el problema de la pobreza. Es necesario que todos colaboremos a crear las medidas promocionales y de corrección estructural que permitan superar la pobreza a través de la creación de condiciones de desarrollo fundadas en la justicia social."<sup>1</sup>



En la recuperación de la memoria histórica (n. 4) se afirma que esta orientación de la Iglesia por los más necesitados no es moda, sino que está presente desde el origen de nuestra nación y que "sobre todo el dolor y el sufrimiento de nuestras hermanas y

<sup>1</sup> Juan Pablo II, *Ecclesia in America*, n. 12, 18, 58, 67.

hermanos más pobres, y las múltiples respuestas pastorales que surgieron, han marcado definitivamente la historia pastoral de todas las Iglesias de América Latina, incluyendo la nuestra" (84). Establece (4) que encontrarse con los "hermanos más pobres" es el criterio de verificación y "un camino permanente a la *conversión*, para reafirmar la *comunidad eclesial* y para propiciar la *solidaridad* y la *misión*, de manera que podamos responder a los desafíos actuales que enfrentan la Nación y la Iglesia en México". Esto lo dice también el n. 85: "Si en el corazón de la



Iglesia de Cristo hace eco todo lo humano: las alegrías y las tristezas, los gozos y las esperanzas de todas las personas, especialmente de quienes son más pobres, es perfectamente entendible que la Iglesia participe, viva y sufra los cambios en nuestra historia".

La opción por los pobres es un elemento de la tradición eclesial latinoamericana como dice el n. 48:

"Poco a poco, gracias al aporte de numerosos cristianos y, sobre todo, al Magisterio del Papa Juan XXIII, de Paulo VI, de Juan Pablo I y de Juan Pablo II, se fueron esclareciendo los temas sobre los que giraban las cuestiones y los desafíos más importantes para la Iglesia: su misión fundamental de evangelizar y su relación con la promoción humana; el significado de la libera-

ción integral y de la opción por los pobres y, sobre todo, la necesidad creciente de una nueva evangelización para todo el Continente."

Cuando se habla de Fe y conversión a Jesucristo en la Iglesia de México hoy, en el n.115, marca los elementos que "necesariamente" integran la fe de un cristiano que quiere vivir su fe abierto hacia el próximo siglo:

- a) El encuentro con Jesucristo
- b) La conversión personal y social
- c) El sentido de pertenencia y comunión eclesial
- d) El compromiso misionero
- e) La permanente solidaridad con todos, especialmente con los más pobres.

Concluye este excelente número diciendo que "cualquier parcialidad u omisión, so pretexto del carisma o de la espiritualidad específica, no corresponde a la naturaleza de la nueva evangelización."

Cuando introduce la tercera sección la Carta Pastoral afirma en el n 233 que la "solidaridad es la base sobre la que se construye la subjetividad social" y que tiene como meta: "el desarrollo de todo el hombre y de todos los hombres como marco y criterio para el progreso económico, especialmente de los más pobres".

En el n. 308 afirma que "los pobres son los primeros destinatarios de la evangelización, un lugar de encuentro con el Señor y la voz que el Padre escucha, y que nosotros los pastores, no podemos dejar de atender (Cf. Ex 3, 7-12; Lc 4, 16-21; St 2, 2-7)." Afirma que no es ideología sino que tiene su fundamento en la experiencia de Jesucristo: "El Amor de Jesucristo nos mueve a estar con ellos y prestarles nuestra voz". A continuación afirma (309) que "los pobres integran la mayor parte de la comunidad católica en nuestro país. Todos los fieles, especialmente los pastores, debemos corresponder con gratitud a la adhesión y fidelidad que han mantenido hacia la Iglesia. Pastores y fieles laicos competentes debemos empeñarnos por igual, cada uno en su campo, por crear condiciones que permitan la liberación de quienes han sido marginados, olvidados y excluidos del desarrollo."

Para concluir el documento, este indica algunos sujetos relevantes para la construcción de la subjetividad. Después de hablar de los jóvenes, los adultos, los ancianos, la mujer, termina con los nn. 415- 426 para hablar explícitamente de los pobres. Unos textos que son provocantes y que son una relectura de los textos del magisterio latinoamericano de los últimos años.

Comienza (415) afirmando que los pobres "son una realidad relevante". Que no "son una minoría que deba tratarse bajo condiciones de excepción, sino una gran porción de nuestro pueblo que anhela y



requiere condiciones dignas para su subsistencia y desarrollo."

Luego en el 416 afirma que la pobreza se ha multiplicado en sus expresiones de exclusión y que "son signo de la injusticia y de la falta de respeto a la persona humana y a sus derechos". En el n. 417 continúa presentando los rostros de los pobres que nos evoca al Documento de Puebla: "los campesinos, los obreros y los trabajadores de todo México muchas veces viven en situaciones de pobreza e injusticia que los hacen altamente vulnerables" Termina diciendo que "nadie debe permanecer indiferente a su sufrimiento y marginación".

En el 418 afirma que los rostros de los niños, las mujeres, los indígenas y los migrantes pobres" se debe tener especial atención, ya que suelen ser "doblemente marginados". Como Iglesia los obispos piden perdón porque muchas veces han sido olvidados y no se les ha atendido y que estos pecados son clamores que gritan al cielo. Invita a todos: "Iglesia y sociedad, creyentes y no creyentes, debemos pedir perdón por las omisiones y faltas que hayamos cometido en contra de los más pobres entre los pobres".

En el 419 pide que a la hora de abordar la pobreza superemos visiones simplistas como la de que los pobres son así porque quieren o porque se lo merecen. Afirma la carta proféticamente que: "La pobreza existe en nuestra Patria principalmente por la falta de oportunidades reales que estimulen el desarrollo integral de las personas. Más aún, la pobreza existe por los pecados personales que, alcanzando una dimensión estructural, configuran verdaderos "pecados sociales"<sup>2</sup> que violentan la dignidad humana."

Del 420- 425 indica los valores del pobre cuando se convierte en sujeto de su historia y a la vez hace una invitación a hacerlo sujeto de la misma, para fortalecer la subjetividad social. Es más, en el n. 425 afirma que "no habrá cambio real en México sin la participación de los pobres"

Y termina esta sección y la carta pastoral con el n. 426 que creo que esta llamado a ser consigna que oriente nuestros esfuerzos para hacer presente el Reino de Dios proclamado de una manera definitiva por Jesucristo en México:

"Por estas razones y por las que brotan de nuestra adhesión a Jesucristo quien "siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza" (2 Cor 8, 9), los obispos mexicanos caminaremos con nuestro pueblo pobre en la búsqueda de vías para su liberación y promoción. El amor preferencial por

los pobres es constitutivo de nuestra identidad y ministerio. Desde los pobres y con los pobres, en los que encontramos a Jesucristo vivo, hemos de construir, todos juntos, la sociedad justa y fraterna que anhelamos<sup>3</sup>."

### La Mariología

Es un elemento muy presente en el documento, y que es presentado como "acontecimiento guadalupano". Y que consiste en el conjunto de elementos teológicos, históricos y culturales que constituyen las apariciones de la Virgen María al indio Juan Diego en 1531, el mensaje por Ella dejado, el simbolismo de la tilma y la proyección evangelizadora suscitada por estos hechos a lo largo del tiempo. Por ello, más que en un suceso acaecido en el pasado, nos referimos a este como un *acontecimiento*, es decir, como la presencia maternal de la Virgen María que anuncia a Jesucristo y que acompaña y acoge al pueblo de manera permanente intercediendo por él. El acontecimiento guadalupano es un elemento esencial para entender el origen y desarrollo de la Nación mexicana a través de la historia (Cf. glosario).

En el n. 20 nos indica qué es vivir el acontecimiento guadalupano hoy: "Acoger maternalmente tanto a los que están cerca como a los que están lejos, para que todos lleguemos a ser uno en Cristo....para responder al llamado permanente de construir desde la fe, la dignidad común en la diversidad de expresiones culturales".

### Conclusión

La carta Pastoral "Del Encuentro con Jesucristo hacia la solidaridad con todos", tiene aportes notables e inspiradores para el trabajo eclesial en México. Plantea retos que ni siquiera se imaginan los que lo hicieron y menos nosotros, que si realmente los aplicamos con seriedad, lo que nos plantea nos llevaría a una conversión radical de nuestra manera de ser Iglesia hoy y seríamos un signo de la presencia salvadora de Dios a los hombres y mujeres de México y de América.

Este trabajo si es un notable avance y un aporte al magisterio eclesial de la Iglesia mexicana, así como uno de los primeros frutos de la *Ecclesia in America*.

Una gran interrogante o deseo que suscita, es el de que este trabajo no vaya a ser parte de la esquizofrenia eclesial que a veces vivimos, sobre todo en los últimos tiempos: por una parte una Doxa con afirmaciones muy proféticas y hasta radicales, mientras en la cotidianeidad se contradice todo lo anterior. ☐

<sup>2</sup> Cf. Juan Pablo II, *Ecclesia in America*, n. 56.

<sup>3</sup> Cf. Juan Pablo II, *Ecclesia in America*, n. 58.

# Consideraciones pastorales

Raúl Cervera  
Centro de Reflexión Teológica (CRT)

En las siguientes líneas queremos ofrecer algunas observaciones a varias aportaciones "pastorales" del documento Del Encuentro con Jesucristo a la Solidaridad con Todos. Hay otros aspectos también fecundos que son tratados por otros autores o que todavía hace falta tener en consideración. Aquí pretendemos un primer abordaje, pues incluso los aspectos pastorales, tanto por su extensión cuanto por la calidad de muchas de sus partes, exigen una consideración más amplia y sopesada.

Los tópicos que vamos a considerar brevemente son cinco:

1. El destinatario de la acción eclesial.
2. El sujeto de dicha acción.
3. La fe y las culturas: encarnación y contraste.
4. Fe cristiana y transformación de las estructuras.
5. Comunidad, acción y grupalidad.

## 1. El destinatario de la acción eclesial

Un primer asunto que llama la atención es la firmeza con que el documento mantiene la "opción por los pobres"<sup>1</sup>. Ellos son los destinatarios privilegiados de los afanes e iniciativas de la comunidad eclesial, "los primeros destinatarios de la evangelización" (308). Pues el "amor preferencial" por ellos es "constitutivo" de la identidad y ministerio eclesiales (426).

Esta doctrina se encuentra en afinada sintonía con el magisterio latinoamericano, con el de otras regiones del planeta, y con el papal. Pero lo mismo hay que decir de la honda convicción que se manifiesta en el "magisterio" de los mismos pobres.

Ahora bien, la perspectiva que proyecta la opción de los pobres no se agota en el tópico del destinatario,

<sup>1</sup> N<sup>os</sup> 4, 10, 48, 85, 98, 103, 115, 123, 176, 192, 249, 308, 338, 426.

como veremos en el primer apartado del siguiente número.

## 2. El sujeto de la acción eclesial

Podemos considerar este tema desde dos aspectos: a) el papel de los pobres; b) la participación de los laicos.

### a) El papel de los pobres

Aunque la expresión elites-masas del documento de Medellín quedó ampliamente superada en los documentos posteriores de la CELAM, en la práctica pastoral y promocional se sigue manteniendo con alguna frecuencia el elitismo *cultural*.

Este propone construir el nuevo modelo de iglesia y de sociedad preferentemente desde aquellos pobres que han asimilado determinados elementos de la innegable riqueza de la cultura moderna ilustrada que caracteriza a la inmensa mayoría de los "agentes de pastoral". Son las personas "claras". Los demás son elementos vacíos a los que hay que conducir o, en el mejor de los casos, ilustrar, postergando con ello la riqueza peculiar de la mentalidad simbólica de la que son portadores. Esta forma de elitismo es menos burda, pero no menos dañina que la montada sobre la distinción de clase social, que privilegia a los poderosos y a las clases medias como sujeto de la acción eclesial —elitismo *de clase*—.

Pues bien, los obispos mexicanos aceptan con determinación que la "religiosidad popular" configura una expresión válida de inculturación de la fe<sup>2</sup> —"la cultura ha estado vitalizada por el cristianismo (197)— y acentúan que los pobres,

<sup>2</sup> N<sup>os</sup> 105-106, 197.

su "cultura", "sabiduría" y "fe" son elementos indispensables "desde" y "con" los cuales hemos de construir la nueva sociedad<sup>3</sup>.

En este contexto notamos que hizo falta explicitar más en el texto el cometido central de los pobres en la evangelización misma, así como la relatividad histórica de los moldes religiosos propios de la cultura ilustrada, que la obliga, al igual que a los catolicismos populares, a confrontarse permanente y autocríticamente con el mensaje evangélico.

### b) La aportación de los laicos y, en particular, las mujeres

Alegra descubrir que este tema presenta uno de los grandes énfasis pastorales del documento —junto con el de la proyección social del dinamismo evangélico—. En continuidad con *Ecclesia in America* los obispos sostienen que "la Iglesia del nuevo milenio debe mostrar un rostro laical" (181)<sup>4</sup> y, en este contexto,



<sup>3</sup> N<sup>os</sup> 106, 106-80, 311, 344, 348, 420-426.

<sup>4</sup> N<sup>os</sup> 112-30, 118, 145, 148, 180-181, 270, 333, 386.

lanzan una clara denuncia del "clericalismo"<sup>5</sup>.

Las mujeres no deben seguir siendo esos seres que únicamente forman parte del paisaje doméstico, sino asumir plenamente su cometido en la sociedad más amplia y en la Iglesia<sup>6</sup>. Aquí encontramos una novedosa denuncia del "machismo" eclesiástico<sup>7</sup>.

El texto insiste sobre todo en el carácter "secular" de la vocación laical, a tono con el magisterio contemporáneo. Esto nos parece útil como correctivo muy oportuno para el caso de las "asociaciones" y "movimientos" caracterizados por su proverbial reducción de la fe al ámbito de los hogares, los templos y las sacristías. Sin embargo consideramos que es necesario articular mejor en el día a día de la vida pastoral — y, por consiguiente, en la teoría pastoral— las dimensiones intra y extraeclesiales de la vocación cristiana, la relación de los laicos con los ministros ordenados, y los ámbitos privado y público —eclesial y social— de la acción eclesial.

Habría que considerar ulteriormente qué tan beneficioso sería, junto con clericalizar a los laicos o —en términos más positivos— introducir el carisma laical y conyugal en la estructura eclesiástica —el caso de los diáconos permanentes—, *laicizar* en cierta proporción los ministerios mismos de dirección y presidencia, lo cual significaría producir cambios fundamentales en la configuración de la ministerialidad comunitaria<sup>8</sup>.

### 3. La fe y las culturas: encarnación y contraste

En la dinámica de la encarnación, el evangelio sólo adquiere un rostro visible cuando se expresa a través de una cultura determinada. Se trata

de la *fe hecha cultura* (196)<sup>9</sup>. De lo contrario se corre el peligro de repetir las desviaciones espiritualistas o escatologistas, con su característica pretensión de abjurar de toda expresión eclesial histórica —finalmente impracticable— y de prescindir de las responsabilidades sociales y políticas. Esta es una de las aportaciones pastorales que hay que agradecer al actual papado. Y este es otro de los temas pastorales al que los obispos han concedido más importancia<sup>10</sup>.

Sin embargo, el dinamismo escatológico del Reino sobrepasa a cualquier expresión histórica del mismo, civil o eclesiástica. Por ello la fe cristiana incluye un decisivo carácter "profético de anuncio y denuncia" (176). En este sentido el documento afirma con claridad que la Iglesia no es del mundo<sup>11</sup> y que la fuerza del mensaje evangélico está allí para transfigurarlo<sup>12</sup>. En coherencia con ello, el documento se muestra inequívocamente crítico ante los dogmas neoliberales, con lo que se distancia valientemente de la prédica de la religión neocapitalista impulsada por los actuales gobernantes y demás voceros de 'sistema'<sup>13</sup>.

En este contexto no hay que perder de vista que el olvido de la dimensión escatológica del evangelio nos puede llevar a reincidir en las antiguallas de la cristiandad, en la búsqueda indiscriminada del poder mundano y en la connivencia con jerarcas corruptos del dinero y la política.

Todo ello pide una actitud de discernimiento de toda expresión cultural, tanto cuando se trata de la cultura ilustrada, cuanto de las culturas populares y, eventualmente, de rechazo y *contraste* muy definido frente a toda mentalidad que ejerza alguna forma de dominación sobre los seres humanos y la naturaleza.

Por razones históricas esto último se da, de manera concentrada, en las expresiones culturales propias de los poderosos. Por ello la comunidad necesita una actitud de discreción exquisita ante todo lo que tenga que ver con estas capas dominantes. El

poder sólo puede ser ejercitado evangélicamente cuando se pone realmente al servicio de los pobres y de su causa impostergable. Y esto sólo se logra desde una actitud de identificación amorosa con Jesucristo pobre y humilde, que vive y se expresa privilegiadamente a través de los postergados (123).

### 4. Fe cristiana y transformación de las estructuras

Como hemos ya observado, los obispos mexicanos mantienen con firmeza que una parte inalienable de la vocación cristiana es la intervención en las estructuras sociales en orden a una transformación de las mismas<sup>14</sup>.

Ante la incapacidad del modelo de desarrollo actual para responder a todas las exigencias fundamentales para una vida digna (...), se percibe un clamor por buscar la superación de las causas estructurales de la pobreza y de la exclusión (...) (66-3<sup>o</sup>).

En este sentido se reitera una vez más que la responsabilidad terrena de los cristianos no se cumple cabalmente con el sólo despliegue de una terapéutica sintomática de la problemática social, con todo lo espectacular que pueda resultar. Las actividades únicamente dirigidas a ayudar a los pobres desde el ángulo de sus necesidades individuales — incluso con actividades promocionales— es, en realidad, asistencialismo.

Sin embargo, cuando nos preguntamos hasta dónde llega este compromiso de transformación que asume la comunidad eclesial, el documento deja entrever que se trata, sí, de incidir en el plexo que vertebra a las sociedades, pero no para superarlo e, incluso, asumir sus innegables logros en una configuración social fresca y novedosa. Se trata, más bien, de corregir las anomalías que presenta y adaptarlo a los nuevos tiempos. El blanco al que se apunta es "buscar soluciones prácticas que permitan corregir las disfunciones de nuestro actual modelo" (333). En coherencia con esta propuesta, el documento se apega, en

<sup>5</sup> N<sup>o</sup> 159.

<sup>6</sup> N<sup>os</sup> 148, 182, 221-2<sup>o</sup>, 411-414.

<sup>7</sup> N<sup>o</sup> 159.

<sup>8</sup> Empleo la palabra *laicizar* en un sentido amplio. Por tanto abarca desde el esfuerzo por un mayor acercamiento de la autoridad eclesial a la gente y a su vida, hasta la posibilidad de que una parte de sus miembros ejerzan las funciones de autoridad y presidencia de manera temporal, sean casados y vivan fundamentalmente de un trabajo secular.

<sup>9</sup> Cf. las citas anteriores sobre *inculturación*.

<sup>10</sup> N<sup>os</sup> 18-20, 24, 75, 106-3<sup>o</sup>, 109, 186, 196, 200, 207, 229, 236.

<sup>11</sup> N<sup>os</sup> 187 y 228.

<sup>12</sup> N<sup>os</sup> 197, 200.

<sup>13</sup> N<sup>os</sup> 50, 53-63, 66-3<sup>o</sup>-5<sup>o</sup>, 331-332.

<sup>14</sup> N<sup>os</sup> 36, 47, 81, 87, 161, 381.

términos generales, a la "economía de mercado"<sup>15</sup>.

Actualmente nos encontramos ante una cierta parálisis y opacidad en el campo de las propuestas sociales alternativas. En este sentido el episcopado mexicano se sitúa en un sector muy significativo de la sociedad actual al que, a todas luces, hay que tener en cuenta y con el que hay que dialogar.

Pero no podemos dejar de preguntarnos: ante el agravamiento imparable de la pobreza y la exclusión, de la trágica brecha entre pobres y ricos ¿es suficiente y proporcionado un rechazo del neoliberalismo y una operación de remozamiento de la doctrina y la práctica que sustentan a las sociedades de mercado? ¿Se puede separar el neoliberalismo de la economía de mercado, como si brotara de una ruptura cualitativa en relación con ésta y no de una mera exacerbación de sus tendencias intrínsecas? ¿Algunas de las condiciones que propone el documento para la aceptabilidad de este sistema no conllevan en realidad la necesidad de una superación radical del mismo?<sup>16</sup> ¿Lograremos acabar con la "muerte prematura" y la exclusión de las mayorías a través de una supuesta superación del neoliberalismo y una permanencia de las sociedades de mercado?

Por otro lado ¿qué valor concedemos a la posibilidad abierta por *Laborem Exercens* de optar por otros modelos económicos?<sup>17</sup> ¿Quién dialogará desde la fe, en términos inteligibles y creíbles, con los grupos que plantean la reforma radical de las estructuras presentes?

## 5. Comunidad, acción y grupalidad

<sup>15</sup> Nos 323-330. "Sociedad con mercado" es una de las fórmulas que expresan las implicaciones de una alternativa al modelo de sociedad de mercado.

<sup>16</sup> "Un modelo que sostenga de manera explícita o implícita al mercado como dinamismo central del desarrollo de una país es irreal (...), inestable (...) e inmoral (...)" (327). Cf. también los números 323, 326, 328-330.

<sup>17</sup> LE 14-15.

Como una de las vertientes pastorales fundamentales, hay que agradecer a los obispos la explicitación de su alta estima por las CEBs —tan vapuleadas por ciertos sectores eclesiales— al considerarlas como una de las "expresiones fundamentales de la comunidad" y como "células vivas de las parroquias que están llamadas a vivir como comuni-

vos y metodológicos continúan teniendo una vigencia decisiva en sitios en los que el tejido social y eclesial se encuentra seriamente afectado. Es el caso, por ejemplo, de los suburbios populares de las macrourbes.

En esta línea, el documento, a partir de la comunitariedad inherente a las



dades de fe, culto y de amor", lo cual queda convalidado por el lugar que ocupan en el documento (179).

Nos alegramos también por otra de las insistencias del documento: la necesidad de articular en toda acción eclesial las clásicas dimensiones de la vida evangélica: la proclamación y reflexión sobre los contenidos de la fe "*didaskalia*", la práctica simbólica "*leiturgia*" y las expresiones sociales y políticas "*koinonia* y *diakonia*"<sup>18</sup>.

En este contexto, retomamos la conveniencia de distinguir las formas grupales en que se han ido plasmando las CEBs del hecho comunitario mismo. Las comunidades, en el *sentido operativo* de la expresión, pretenden aportar, entre otras cosas, métodos de agrupación dirigidos a promover formas auténticas de vida eclesial en diversos planos<sup>19</sup>. Por ello, aun en estos términos operati-

localidades rurales y, sobre todo, a los grupos indígenas, señala la necesidad de "promover métodos de evangelización que (...) permitan fortalecer los lazos frateros de la comunidad" (173)<sup>20</sup>. En estos casos, es claro, la CEB —en el *sentido sustantivo* del término— presenta un rostro diferente que, por lo tanto, exige métodos también diferentes.

Finalmente, la forma como los obispos valoran a los catolicismos populares nos invita a seguir profundizando en la consideración de que las CEBs, más que una oportunidad de adoctrinamiento, deben ser un espacio de encuentro y diálogo (187) de las formas populares de catolicismo —en la persona de sus portadores— con el testimonio fundante del mensaje evangélico ofrecido por las Santas Escrituras<sup>21</sup>. ☪

<sup>20</sup> Subrayado nuestro.

<sup>21</sup> Esto no excluye que los agentes de pastoral ofrezcan también el aporte propio del magisterio de la Iglesia, la teología profesional, las ciencias sociales, etc.

<sup>18</sup> 96, 98, 103, 106-10, 107, 114, 126, 134, 146, 172, 176, 179. Acerca de la "pastoral social" cf. 211-222.

<sup>19</sup> Acerca de la comunitariedad cf. también los Nos 169 y 178.

# La tarea histórica de la Iglesia mexicana

Luis Ramos Gómez Pérez  
Escuela Dominicana de Teología

La carta pastoral de la Conferencia del Episcopado intitulada "Del encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos", del 25 de marzo del año 2000, es un documento memorable en más de un respecto. Se presenta como fruto de la reflexión de numerosos pastores —sucesores de los Apóstoles— que buscan el bien de aquellos que están a su cargo, en este caso los católicos romanos de la República Mexicana. El documento se hace público en el contexto de las celebraciones del Jubileo de la Encarnación y como necesaria proyección de la Exhortación Apostólica *Ecclesia América* en el umbral del tercer milenio.

El título es largo pero no muy explicativo: Del encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos. El subtítulo, igual de largo, no da más información sobre el contenido: El encuentro con Jesucristo, camino de conversión, comunión, solidaridad y misión en México en el umbral del tercer milenio. Nadie puede dudar que para una carta pastoral está sobradamente amplia: 169 páginas en la edición oficial. Sin embargo, como veremos, su lectura vale la pena.

Se trata de un documento oficial de todo el episcopado mexicano, y allí reside una de sus varias cualidades. Es la voz oficial, pensada, fruto de reflexión pausada y no de declaraciones apresuradas de un obispo particular, como nos ha acostumbrado la prensa diaria. Es un documento que está aplicado a la situación de la nación mexicana, según recomendación de la Exhortación Apostólica Posinodal de Su Santidad Juan Pablo II *Ecclesia in América*, del 22 de enero de 1999, y en continuidad con el llamado de Su Santidad a hacer un encuentro sinodal, que fue hecho por el propio Papa en la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. El Papa quería que se tratara el problema de la justicia y la solidaridad entre todas las naciones de América, de la única América, como prefiere decir, para tratar la problemática de la nueva evangelización en las dos partes del mismo continente, tan diversas entre sí por el origen de su historia, y sobre la cuestión de la justicia y las relaciones internacionales, considerando la enorme desigualdad entre el Norte y el Sur (TMA 17). El documento presenta una disculpa por la larga extensión, estructura y lenguaje, debido a su deseo de ir más allá de una explicación coyuntural (7).

En los siguientes párrafos haré un comentario sobre el contexto histórico que encontramos en la primera parte, que lleva como acápite: "El encuentro con Jesucristo en los orígenes, conformación y futuro de la nación", números 13 al 49, por ser aquellos en los que se trata explícitamente de los orígenes históricos de la nación.

## La tarea histórica de la Iglesia

Los números que resumen la historia de la nación afirman que la identidad cultural del mexicano ha brotado del encuentro con Jesucristo, por la mediación de Santa María y de la

Iglesia católica a través de sus miembros; es decir, que la nación mexicana obtiene su identidad desde la fe.

"Como Iglesia y como Nación tenemos el deber de descubrir y comprender las diversas maneras como Dios, en su providencia, ha ido manifestando su designio de salvación en Cristo a lo largo de la historia<sup>1</sup>. En conjunto lo que sorprende es una frase que podría llamar a confusión: el atribuir *per se* y bajo un mismo modo la fe en Cristo y en María de Guadalupe (Encuentro 29), fe en Cristo Rey y en la Virgen de Guadalupe (Encuentro 39). Poner la fe en Dios y en Jesucristo no plantea ningún problema; poner la fe en la Virgen de Guadalupe llama a explicación que allí no se encuentra. Sería mejor, o bien separar fe en Jesucristo y devoción a María, o bien, hacer en nota una explicación sobre el sentido en que se puede hablar de fe en María, Madre de Dios. En el documento se enfatiza muy señaladamente el elemento guadalupano de las creencias del mexicano. El documento inicia con una reflexión sobre la identidad cultural, sobre la manera que adopta el mexicano de estar frente al mundo frente a Dios y frente a los semejantes, la identidad cultural, que es una forma de habérselas con la naturaleza. Buscan en este número 13, en sus "orígenes fundacionales, [...] algún acontecimiento significativo de la presencia divina, que trascendiéndolos les marca su vocación y destino". Las tradiciones y culturas indígenas, "junto a otros aspectos que requieren purificación, contienen valores que testimonian la conciencia de la presencia de Dios creador, providente y salvador"; a esto llama el documento "semillas del Verbo". Quizás sería mejor llamar a ese acontecimiento una preparación evangélica, para utilizar una fórmula patristica que hace alusión a la disposición que hace la Divina Providencia de los acontecimientos, a fin de preparar en las diversas culturas la llegada del Evangelio.

## ¿Encuentro o invasión?

El documento toma partido en el número 14 por la explicación de la conquista española como el encuentro de dos culturas, por encima de otras explicaciones que consideran este acontecimiento una invasión colonialista. El encuentro implica que se trata de un hecho que marca el nacimiento de pueblos y civilizaciones.

El texto explicita una distinción clara entre los intereses de la Corona española y la evangelización de los nativos por los misioneros. Dice nuestro documento que los aztecas tuvieron la culpa de la derrota por poner una confianza sobre los advenedizos que frustraron las esperanzas del pueblo que entonces era dominador de la mesa central, y alentaron a los pueblos dominados a rebelarse y luchar por su libertad. La carta pastoral continúa diciendo que las dos realidades se hallan unidas, colonización y evangeli-

<sup>1</sup> Del Encuentro con Jesucristo a la Solidaridad con Todos. El Encuentro con Jesucristo, camino de conversión, comunión, solidaridad y misión en México en el umbral del tercer milenio, México CEM, Año 2000. Usamos siempre la primera edición de marzo del 2000.



religiosas con un mismo impulso misionero, y sus consecuencias devocionales a María y a los santos. Dice que en este esfuerzo participaban españoles, criollos y mestizos, y también indios. Pero no hay que olvidar que contrariamente a la evangelización europea (en Escandinavia o en los tiempos carolingios), aquí en Nueva España había una mentalidad jurídicista producida por el terror a la diversidad, propiciada a su vez por la problemática de la reforma protestante, es decir, un temor de abrir las puertas a las diferentes manifestaciones de la cultura, por ejemplo, en la liturgia: aquí no se dio una cultura azteca o mixteca o totonaca, pues los decretos del Concilio de Trento eran tan precisos que había inclusive preceptos para la forma como los artistas debían pintar. Tene-

mos la experiencia de los sínodos recientes de África, Asia y Oceanía, cuando se vieron muy originales aportaciones litúrgicas, además de escuchar las diversas lenguas. El sínodo de América se inició con una liturgia romana impecable. El elemento indígena se evidenció en las lenguas utilizadas para las lecturas, pero no hubo manifestaciones indígenas en el curso de la ceremonia litúrgica.

zación. Lo que hace diferente al proceso en México son los numerosos testimonios de santidad de obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y fieles laicos, así como el testimonio de indígenas bautizados en aquellos años. Dice el escrito que fue un encuentro de dos pueblos igualmente religiosos y fieles a sus orígenes, pero desiguales en cosmovisión, recursos y cultura. Y explica que hubo un marcado rechazo hacia las culturas indígenas y una incompreensión de sus profundos valores. Quizás se podría precisar que no se trata de dos cosas inconexas, sino que el proyecto de sometimiento incluye una ideología de superioridad cultural que sirve para debilitar la moral de los pueblos invadidos y legítima la expoliación de las riquezas de los pueblos dominados, a los que se califica incapaces de aprovechar sus propios recursos (como aún hoy se practica hacia los indígenas). Dice Tertuliano que en cuestiones de religión nadie puede ejercer fuerza, pero se puede ofrecer el anuncio de la salvación de Jesucristo, se puede ofrecer una alternativa y tratar de convencer, como una opción para los pueblos: esto se puede pensar justo sólo si hay una visión de preparación evangélica, una visión de continuidad de la experiencia religiosa, es decir, sólo si se considera que hay analogía en las prácticas religiosas, que no todo es totalmente diferente sino de alguna manera semejante, y de esta manera no relegar toda opción religiosa diferente como demoníaca y antagónica, como muchas veces ocurre entre quienes creen poseer toda la verdad.

El número 22, que habla de los procesos inspiradores de modelos de pastoral profética, litúrgica y social y de pensamiento teológico, filosófico, científico y artístico, es por demás optimista, pues en realidad la teología y la liturgia parecen más una repetición de los usos romanos, donde poco o nunca se adivinan los usos nativos.

Pone nuestro documento (no. 19) al centro del éxito de la evangelización, "la misteriosa atracción de María de Guadalupe la que llevó a los pueblos, y culturas, españoles e indios a una nueva manera de comprenderse y relacionarse desde la fe". Las etapas de la historia de la Iglesia en México son revisadas en una periodización tradicional: Colonia, Independencia, siglo XX (antes y después de la consumación de la Revolución en 1917). Un aporte importante es la revisión que se hace de la segunda mitad del siglo XX, en particular después de la reforma constitucional de 1992.

### Inculturación aún por venir

Hace hincapié el documento en las diversas formas de evangelización de iniciativas diocesanas y de las órdenes

En el relato de las dificultades nacidas del proceso evangelizador se hace una omisión muy grave cuando se calla la esclavitud de los negros; tampoco se hace notar la magnitud de las pestes y epidemias que acabaron con dos terceras partes de la población indígena, porque en la nota 16 únicamente se habla de que "hubo aspectos conflictivos". Sólo se mencionan las raíces africanas cuando se precisa que se trata de una síntesis de pueblos, refiriéndose incluso a otras culturas como la africana, que encuentra en nuestra identidad su lugar.

La diferencia más notoria del cristianismo en Nueva España y del resto de las colonias es fundamentalmente la cantidad y calidad de la presencia indígena en los valles centrales de este país. El nivel de transformación de la naturaleza había llevado a producir nuevas especies alimenticias como el maíz y el chile. Además la calidad de los europeos que llegaron a América y que defendieron los derechos del que es diferente, en particular la defensa de la racionalidad del indio hecha por Bartolomé de las Casas y sus seguidores, cargó la conciencia de los conquistadores, quienes de no haberse interpuesto este freno ideológico habrían llegado hasta las últimas consecuencias de su ambición por el oro y la pretendida superioridad cultural. Por eso el mestizaje no fue sólo resultado de las pasiones desbordadas de los peninsulares y criollos. Por eso también se dio la aceptación de la devoción a Santa María de Guadalupe como mensajero liberador de la opresión colonialista y

22

motor de la resistencia de criollos y nativos contra los peninsulares ambiciosos y crueles.

Los dominicos insistieron en predicar a los nativos en sus propias lenguas, por lo que se conservó en mayor proporción la manifestación cultural de los pueblos por donde pasaron los frailes de santo Domingo: allí donde hubo presencia dominica se conservaron más las lenguas aborígenes.

### Presencia del liberalismo del siglo XIX

En cuanto a la organización de un Estado laico de que trata el número 30, es de señalar que la alternativa que en realidad existía en ese momento era la de un Estado no-laico presidido por el patronato que permitía al rey nombrar y elegir a los obispos, con la obligación correspondiente para el monarca de costear los gastos de la evangelización. En el Estado laico no habría ya aportación del Estado para la instrucción religiosa de los ciudadanos, ni tampoco la República tendría derecho a elegir como obispos personas incondicionales al Presidente. Esta lucha fue la de los años de la década de 1820-1830. El patronato no volvió y el Estado se sacudió la tutela de la Iglesia. A partir de 1836, año en que el Vaticano reconoció como Estado a la República Mexicana, la Iglesia debió aprender a gobernarse sin patronato. A partir de 1838, la crisis financiera de la incipiente república debió echar mano de las riquezas existentes, entre las cuales la de la Iglesia era la más notoria.

Las Constitución de 1857 y las Leyes de Reforma de 1859 despojaron a la Iglesia de la subsidiaridad que venía ejerciendo en lo que respecta a registro de nacimientos, defunciones y matrimonios en las que el Estado debe estar forzosamente presente. También se privó a la Iglesia de los privilegios que detentaba en cuanto a educación y censura de la prensa. La riqueza de la Iglesia era una riqueza en ejercicio; cesando éste desaparecía aquella; y esto fue cabalmente lo que sucedió. Los obispos que se resistieron a estos cambios fueron relegados y expulsados del país; los demás se solidarizaron con sus hermanos en el episcopado y también partieron al exilio.

Dice el número 33 que la herida más grave ha sido la herida inferida por la lucha fratricida entre católicos y liberales, que ha obligado "a los mexicanos, en su mayoría católica, [...] a vivir dos lealtades aparentemente contradictorias y excluyentes: a Dios y a la Iglesia por un lado y al Estado y sus gobernantes por [el] otro". Quizá la forma de plantearlo no sea la más afortunada, pues la lealtad es debida sólo al Bien supremo y al plan divino: es decir, al Reino de Dios. Podríamos simplificar diciendo: la lealtad se debe al Pueblo de Dios, que es expresión de la voluntad de Dios en Cristo. Esta referencia al Plan de Dios en Cristo constituye una instancia crítica del gobierno, del Estado y también de la Iglesia. O lo que es lo mismo: la lealtad al Pueblo de Dios incluye una crítica a las instituciones que lo conforman o que, al contrario, lo dispersan. Pero quizás las polarizaciones del siglo XIX no hayan podido ofrecer las mejores condiciones para asumir con tranquilidad consideraciones de estos planteamientos.

El subtítulo que pone el número 31 dice: "la marginación de la Iglesia a la esfera privada". De hecho, uno de los primeros postulados del liberalismo tradicional, y en especial el que Porfirio Díaz aprendió, fue que la religión es de fuero interno: cada individuo debe resolver el problema por sí mismo sin molestar a los demás. En religión, dicen los liberales, como en todo lo demás, el individuo está a merced de sí mismo. Todo aquello que sea de orden corporativista (es decir, de forma comunitaria) debe ser relegado como aquello que impide el crecimiento y progreso



del individuo. La idea de nación como comunidad, es pues bastante más débil en un mundo liberal que en un mundo corporativista. La fortuna es propiedad privada y cada quien la usa como le viene en gana, independientemente de quién necesite o deje de necesitar de esos bienes. La jerarquía católica fue sorprendida en 1908 en brazos de don Porfirio y sus adláteres. La rabia de los revolucionarios, en particular de los constitucionalistas, derivó en actitudes anticlericales primero y luego anticristianas, muy señaladamente del lado carrancista. El resultado fue una constitución que privó a la Iglesia de su carácter de institución reconocida por el gobierno, mientras las celebraciones masivas de Cristo Rey, los congresos eucarísticos, la devoción a la Virgen de Guadalupe y su afecto al Papa fueron configurando una Iglesia sin instituciones de asistencia y con muy poco clero. En el número 31 se da una apreciación que quizá merece alguna revisión: habla de "las relaciones institucionales entre la Iglesia católica y los diversos representantes del Estado Mexicano [que] fueron de tensión y en ocasiones hasta de rechazo mutuo". Valdría la pena acotar que se trataba no del Estado mexicano que corresponde a todo el pueblo, ni siquiera a sus representantes, pues las elecciones después de la Revolución no fueron ejemplares, y difícilmente se podrían calificar de representativos los Congresos posteriores. Más bien se trató de maniobras del grupo en el gobierno derivadas de actitudes reivindicativas parciales y excluyentes.

### La persecución religiosa del siglo XX

Los números 39-44 tendrían que abundar en el contexto para ser comprendidos. La persecución de 1926, tomó a la comunidad eclesial Iglesia por sorpresa, pero sabían que la libertad religiosa es condición de libertad de espíritu; las

luchas armadas darían testimonio de lo arraigada que tenían los mexicanos esta creencia. La lucha armada llevó al embajador de Estados Unidos, entonces en la crisis del Gran Crack financiero, a pedir la reconciliación de las partes en conflicto. Los "arreglos" (del 21 de junio de 1930) no dieron solución, pues el problema era hallar el espacio que corresponde al fenómeno religioso en la vida de los mexicanos.

Se desarrolló entonces una mentalidad de ambigüedad ("se acata pero no se cumple") y de desprecio de la ley, desprecio originado por el cumplimiento inequitativo y arbitrario de la misma por parte del aparato judicial; se consideraba entonces moralmente aceptable ser muy buen católico y al mismo tiempo violar las leyes (injustas) mientras no se pudiesen cambiar. Así se deterioró el sentido de la ley justa. El grupo de gobierno en turno se consideraba con el poder suficiente para excluir del mundo de la educación, de las comunicaciones y de muchos trabajos gubernamentales a los católicos, por motivos religiosos. Los católicos, indefensos ante la ley y sin representantes en las cámaras, fueron relegados y discriminados. La Iglesia, como institución, no tenía cabida en la ley fundamental que sostenía contenidos socialistas, entonces condenados por la Iglesia. Los obreros, activos en la defensa de sus derechos, abandonaron masivamente la Iglesia, que conservaba un lenguaje capitalista, conservador, bien pensante. Esta marginación de la política, la economía y de la cultura en general, también privó al mundo civil de una instancia crítica. En estos años la Iglesia no estaba preparada (a pesar de la Encíclica de León XIII, *Rerum Novarum*, del año 1891) para ofrecer una alternativa válida en la promoción de los obreros y los campesinos, quienes hallaron eco de sus reivindicaciones en el campo socialista, especialmente bajo el gobierno de Lázaro Cárdenas. La década de los treinta vio emerger el auge en la educación pública, el sistema nacional de salud y un avance en la infraestructura necesaria para la inversión financiera nacional y extranjera. En 1939, la guerra mundial habría de cambiar las condiciones económicas radicalmente.

Mientras tanto, los cotos de poder se establecieron por el desarrollo del caciquismo y la impunidad acordada a organizaciones clientelares que obtuvieron privilegios a cambio de servilismo corporativista. Desde el año 29 hubo un partido único, que entre reivindicación y revanchismo se arrogó el derecho de ser el repartidor de la riqueza del país a sus clientes, clientes que fortalecían a un partido que se volvió sectorial. La Iglesia, a pesar del desarrollo de la acción católica especializada, poco podía hacer frente al gobierno que utilizaba un doble discurso, donde la Iglesia debía acatar los términos de los "arreglos" y el grupo en el poder podía actuar arbitrariamente en contra y por encima de los mismos. Plutarco Elías Calles sabía, en 1932, que no podría llegar a controlar el país a menos de que tuviera a la Iglesia sometida. El llamado Jefe Máximo utilizó los gobiernos marioneta de Pascual Ortiz Rubio y Abelardo Rodríguez para implementar su política desfanatizadora en contra de la Iglesia católica. En 1935 se nacionalizaron los bienes de la Iglesia y se prohibió la circulación y correspondencia de publicaciones de tipo religioso. Entonces, algunos católicos se unieron en el partido político Acción Nacional que, sin nexos formales con la jerarquía eclesial, coincidía con los principios sociales de la Iglesia. A partir del año 1940, los gobiernos en turno decidieron suavizar la aplicación de las leyes a cambio de una colaboración social de la Iglesia.

La siguiente década (1940-1950) marcó el regreso a términos más amistosos de colaboración entre la Iglesia y el Gobierno mexicano, particularmente en la campaña anti-comunista. Los últimos años de la década de los cincuenta vieron nacer y desarrollarse una idea revolucionaria de la liberación de América Latina, en franca oposición a la explotación operada por los capitales norteamericanos. Esto obedecía sin duda a una mentalidad cada vez más consciente de la capacidad de cada pueblo de dirigir y orientar su destino como nación. Campeaba en el ambiente una necesidad urgente de cambio, y la Iglesia católica no escapó a esta necesidad. En 1959 sube a la sede de Pedro el papa Juan XXIII, quien con su percepción clarividente y su capacidad de decisión audaz convocó al Concilio Vaticano II, cuyas consecuencias para la vida de los cristianos del siglo XXI apenas hoy podemos vislumbrar.

## Conclusión

Los párrafos del documento que hemos examinado dan como conclusión lo que nos advierte la Carta Pastoral en el no. 74: "a los católicos mexicanos nos ha hecho falta cultivar y esclarecer la memoria histórica de nuestra fe." De hecho, los 500 años de cristianismo permanecen casi desconocidos, especialmente en lo que se refiere a los esfuerzos de elaboración del pensamiento teológico, filosófico, científico, cultural y artístico, y no menos los abundantes hechos honrosos de individuos, comunidades, pueblos y ciudades que inspirados en su fe en Jesucristo y la devoción a la Santísima Virgen de Guadalupe han contribuido no poco a construir de esta nación un pueblo unido y solidario. La santidad ha brillado de forma ejemplar en cada generación de madres de familia, de trabajadores, de religiosas, religiosos y de no pocos presbíteros y obispos. Los testimonios de vida santa están tan poco presentes en la conciencia del pueblo creyente que no es difícil que de seguir así se pierdan muchos testimonios históricos de sus vidas ejemplares. Cada comunidad cristiana debería elaborar y transmitir a las nuevas generaciones los anales de la vida cristiana que les antecedió. Así se podría recoger la experiencia y fundamentar una tradición que de otra manera es ignorada y olvidada.

La historia refuerza la conciencia nacional, rescata los criterios de selección de las actitudes constructivas y desenmascara los mecanismos que repetidas veces han postrado a la comunidad en brazos de la manipulación de las conciencias. La historia de la salvación revela la trayectoria de los caminos de Dios y descubre sus huellas en los acontecimientos históricos. A fin de encontrar el camino de conversión, comunión, solidaridad y misión en México en el umbral de tercer milenio, es una necesidad imperiosa conocer y difundir la historia de la comunidad cristiana por diversos medios, en particular en las escuelas y en los medios de comunicación social, impresos y electrónicos. Hay una labor inmensa que está por hacerse en muy variados ámbitos y niveles.

Es recomendable iniciar esta tarea leyendo cuidadosamente la carta pastoral del Episcopado Mexicano, de la que hemos comentado algunos números selectos. ☩



# Presencia de las laicas y los laicos en la carta pastoral

Ma. Dolores Villagómez Díaz  
Centro de Estudios Ecueménicos(CEE)

Para acercarnos de una manera más crítica al tratamiento que en la carta pastoral *Del encuentro con Jesucristo a la Solidaridad con todos* se le da al "tema" de las laicas y los laicos, se escogió la técnica del análisis de contenido con la finalidad de identificar cómo se les caracteriza y a partir de ahí, inferir algunos retos y/o desafíos y cuestionamientos, presentes y latentes con relación al desarrollo del ser y hacer laicales en el contexto actual y hacia la construcción de una Iglesia de comunión y participación.

Se presentan básicamente dos tipos de valoraciones, una cuantitativa que arroja datos con relación al papel que desde la visión de los obispos y reconociendo el trabajo interdisciplinario e intersectorial que supuso la realización de la carta pastoral, desempeñan las laicas y los laicos. La segunda valoración, más cualitativa se desarrolla a partir de la construcción de categorías que nos permiten ubicar: cómo se define, se les ve, se les reconoce y se "anhela" la presencia laical en la iglesia y en la sociedad.

## Valoración Cuantitativa

De la valoración cuantitativa tenemos que de un total de 434 citas, 39 de ellas, es decir un 8.9%, destaca de manera explícita la temática laical, donde el grueso de referencias se encuentra en las Partes II y III; de hecho, en ambas partes se encuentran el mayor número de citas concentradas. Así tenemos el siguiente recuadro en donde se muestra la distribución de referencias globales:

Parte	Total de citas	Porcentaje respecto al total
Introducción	11	2.5
Parte I	81	18
Parte II	130	29.9
Parte III	204	47
Conclusión	8	1.8

Las referencias de la temática laical que se presentan a lo largo de las páginas: desde la Introducción, pasando por las Partes, las Secciones y el Glosario, está conformada de la siguiente manera:

Parte	Total de referencias	Números dedicados	Porcentaje respecto al total citas de la temática (8.9%)	
Introducción	Una	5	2.5	
Parte I	Tres	16, 77, 82	7.6	
Parte II	Trece	106, 118,	Sección I	33
		148, 161, 149, 159, 161, 162, 180, 181, 182	Sección II	
		221, 222	Sección III	
Parte III	Veintiuno	228, 229, 230, 231, 232	Introducción	53
		250, 270, 271, 272, 273, 274, 277, 278, 279, 280, 284, 285, 286	Sección I	
		311, 333	Sección II	
		386	Sección III	
Glosario	Una		2.5	

De esta primera valoración cuantitativa podemos señalar que el grueso de la temática laical está trabajada en las Partes II y III. En la II: *Del encuentro con Jesucristo a la conversión, comunión, eclesial, el diálogo y el servicio evangélico al mundo*; se dedican 2 números referidos a la Sección I: Cómo vivir e integrar mejor un proceso evangelizador y catequético que fortalezca la conversión; 9 a la Sección II: Cómo vivir la comunión con Cristo y con los hermanos a través de una experiencia eclesial más profunda y 2 a la Sección III: Cómo vivir, como Iglesia misionera, una apertura al diálogo ecuménico e interreligioso y al diálogo y servicio evangélico al mundo, especialmente a los más pobres.

De la parte III: *Del encuentro con Jesucristo a la solidaridad como respuesta a los desafíos de la Nación*, sobresalen 5 citas en la Introducción; en la Sección I: El Estado y la Nación, 13; en la Sección II: El desarrollo integral fundado en la justicia social, dos y una más, en la Sección III: La educación como camino para la construcción de una cultura democrática.

El reconocimiento anterior permitió construir cinco aspectos categoriales que nos acercan al objetivo del presente análisis: "identificar cómo se les caracteriza (a laicas y laicos) y a partir de ahí, inferir algunos retos y/o desafíos y cuestionamientos, presentes y latentes con relación al desarrollo del ser y hacer laicales".

### 1. Cómo se les define

"Son quienes habiendo recibido la gracia del bautismo y estando por ello plenamente incorporados a la Iglesia poseen como vocación propia y específica buscar el Reino de Dios transformando las realidades temporales según Cristo. La secularidad es la nota característica de los fieles laicos que los lleva a actuar y a dar testimonio de la fe en una gran cantidad de ambientes y lugares. Su colaboración en tareas intraeclesiales es muy valiosa, sin embargo, nunca debe anular el cumplimiento de aquello que es su misión particular dentro de la Iglesia. La Doctrina Social de la Iglesia es un medio indispensable para que los fieles laicos formen su conciencia y orienten su acción cristiana en medio del mundo" (Glosario)

La primera parte de esta definición se acerca bien a la desarrollada en la constitución *Lumen gentium* del Vaticano II que, como sabemos incluyó antes de los capítulos sobre la jerarquía y los laicos, uno sobre el pueblo de Dios, en el que trata de la vocación y misión comunes para todos los cristianos, así como de su participación en el sacerdocio común de todos los bautizados y en el ministerio profético, sacerdotal y real de Jesucristo. Asimismo, incorporó antes del capítulo dedicado a los religiosos, uno sobre la vocación de todos los cristianos llamados a la santidad.

De ahí, que uno de los retos actuales es promover que todos los miembros por y desde su condición de bautizados y bautizadas (sin acentuar las jerarquías) se ofrezcan y testimonien la comunión y la participación como posibilidad para la transformación de la realidad y para hacer creíble el Reino en nuestro aquí y ahora preñados de exclusión y muerte.

De la definición, es necesario cuestionar por qué se habla de dos realidades y por lo tanto de dos campos de acción, una la secular, el mundo; la otra, lo intraeclesial. ¿Acaso lo temporal no se realiza también en lo intraeclesial?, o ¿la transformación de la realidad es ajena a lo intraeclesial?. Considero que esta falta de claridad conceptual confirma la separación fe-vida que manifestamos en conjunto, los miembros de la Iglesia. También, coloca y por lo tanto no resuelve la discusión de una Iglesia en el mundo o una Iglesia arriba y fuera del mundo.

### 2. Lo que existe como potencial

En esta categoría incorporamos tres citas que sobresalen por el contexto en el que se dicen. Una, sobre la participación de laicas y laicos en la elaboración de la carta pastoral "deseamos pronunciar nuestra palabra, después de haber encontrado y escuchado con atención y respeto a representantes de nuestra comunidad eclesial - presbíteros, consagrados y consagradas y fieles laicos..."(5).

Las otras dos, emanan del análisis histórico, donde se valora la participación activa de laicas y laicos en procesos de evangelización y testimonio de vida "en los inicios de nuestra historia, encontramos tanto procesos de colonización y sometimiento, como modelos evangelizadores basados en una incansable predicación de la Palabra, la celebración de los sacramentos, la catequesis, el culto mariano, la práctica de las obras de misericordia, la denuncia de las injusticias, la defensa de los pobres y la especial solicitud por la educación y la promoción humana... fue decisivo el testimonio de santidad de obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas, fieles laicos y de los mismos indígenas bautizados durante aquellos años..." (16) y "Nuestra historia como Nación no es ya solamente una historia modelada por héroes valerosos, sino también por santos y beatos, mártires y confesores: niños, jóvenes y adultos... fieles laicos que, amando a Jesucristo y a su Iglesia, amaron también a México. (77)

En los siguientes números se detallan actores (mujeres, jóvenes); sectores (empresarios, profesionistas, obreros) movimientos (apostólicos); espacios (educación, familias, estructuras intraeclesiales), lugares (rural, urbano) y formas en los que laicas y laicos inciden (organizaciones civiles, populares). Es significativa la mención y con ello, el reconocimiento de este conjunto de procesos que de hecho, de manera más oculta que visible, testimonian una Iglesia "con rostro laical", que está atenta y responde a los desafíos de la realidad. Se hace una especial referencia al papel de las mujeres.

... reconocemos con agradecimiento... que es cada día mayor el número de católicos que participan en comunidades, institutos, iniciativas, movimientos y responsabilidades pastorales diversas... algunas de sus expresiones más significativas:

- Movimientos, grupos y asociaciones laicales apostólicas: para el crecimiento en la vida espiritual, para la evangelización en general, para la formación juvenil, para el fortalecimiento de las familias y de los matrimonios, para la pastoral en ambientes rurales y urbanos.

- Iniciativas en el mundo de la educación católica en todos los niveles y asociando solidariamente en la educación a sectores diversos de la población.
- Nuevos métodos de evangelización para empresarios, profesionistas y obreros.
- Iniciativas comunitarias populares que buscan vivir su fe y participar en procesos solidarios para transformar la realidad de la pobreza y de la marginación.
- Asociaciones y organismos civiles de inspiración cristiana que buscan hacer presente, bajo su propia responsabilidad, la Doctrina Social de la Iglesia y los valores del Evangelio en nuestra sociedad. (106)



...A nivel intraeclesial, hay una presencia creciente de movimientos, grupos y asociaciones laicales nacionales e internacionales que buscan servir a la evangelización de los fieles desde la experiencia personal de encuentro con Jesucristo, hasta la renovación de los matrimonios, la vida familiar y la vida comunitaria. Las mujeres destacan en este campo por su compromiso y entrega (148).

### 3. Vocación, misión, actores y lugares de incidencia.

Se define ...La misión imprescindible de los fieles laicos en la transformación de todas las realidades a la luz de Cristo... (222) ...poseen una peculiar responsabilidad

debido a que a ellos está encomendada la renovación del orden temporal. *Los fieles laicos cumplen su vocación cristiana principalmente en las tareas seculares. Su colaboración en el ámbito intraeclesial, si bien es relevante, no debe suprimir aquello que constituye su misión propia y específica dentro de la sociedad y de la Iglesia.*(270). Ambas referencias, remiten nuevamente, a la discusión ya mencionada con relación, primero, a reducir dicha tarea a determinados miembros de la Iglesia; segundo, a considerar que la Iglesia no necesita de conversión porque hacia adentro pareciera está exenta de las lógicas de dominación imperantes en la realidad "externa". Más aún, ni siquiera se dibuja como posibilidad que una determinada apuesta por la transformación de las relaciones y estructuras eclesiales apuntala, a su vez, el despliegue de cambios estructurales en la realidad.

A la discusión anterior, bien le podemos reducir su dimensión estratégica y aplaudir que el magisterio de la Iglesia se pronuncia a favor de cambios estructurales en los aspectos cívico-políticos y económicos y con ello, valora, sin achicar, el papel que juegan laicas y laicos en generar alternativas de cambio más humanas. Valora la inserción de laicos y laicas en responsabilidades directivas sumando a ello, la importancia de la formación y capacitación profesionales para que promuevan el bien común en ámbitos públicos.

Un estado de derecho donde los fieles laicos colaboran a la creación de condiciones de justicia y equidad para todos.... (274)

...Para el cristiano, el desarrollo ha de favorecer la respuesta del hombre a su vocación, que le exige realizarse plenamente en la dimensión material y espiritual. Todos debemos trabajar con responsabilidad en la generación del desarrollo que necesita nuestro pueblo. (311)

...crear modelos económicos efectivos y justos es tarea propia de los fieles laicos, que inspirados en la Doctrina Social de la Iglesia y colaborando junto con todas las personas, han de buscar soluciones prácticas que permitan corregir las disfunciones de nuestro actual modelo. (333)

...han de ver en la participación política un camino arduo pero privilegiado para su propia santificación... La actividad política no es para los laicos el único modo de cumplir con su vocación. Sin embargo, *si es parte constitutiva e irrenunciable de sus responsabilidades ante Dios y ante la Nación* (273).

...América necesita laicos cristianos que puedan asumir **responsabilidades directivas en la sociedad**. Es urgente formar hombres y mujeres capaces de actuar, según su propia vocación, en la vida pública, orientándola al bien común ... (222)

...a través de su acción han de buscar implementar con una perspectiva de fe, con competencia profesional y bajo su propia responsabilidad, las soluciones técnicas que correspondan. (231)

El magisterio, no desdeña, la obligatoriedad y la importancia de la incidencia de las laicas y los laicos en la transformación de la realidad y de manera enfática señala que ...La fe en Jesucristo ...obliga a los cristianos a par-

**participar en toda actividad humana anunciando la Verdad que han encontrado. Sólo por ignorancia o por prejuicio puede sostenerse que la fe en Jesucristo deba quedar excluida de una auténtica incidencia en la vida social e institucional de nuestra Nación. (228)**

... es una omisión grave abstenerse de ser presencia cristiana efectiva en el ambiente en el que se desenvuelven. No pueden eludir el compromiso de afirmar en todo momento con coherencia y responsabilidad los valores que se desprenden de la fe. *Es moralmente inaceptable que un laico traicione tácita o explícitamente los valores del evangelio en la vida social, y más si posee una responsabilidad pública de cualquier índole (271)*

De la consideración anterior es posible soñar con el giro de la experiencia y celebración sacramentales, en la medida en que los espacios en las que éstas se desarrollan inviten a la integración fe-vida; por ejemplo, en el caso del sacramento de la reconciliación, tendríamos que dar cuenta de nuestro aporte en la generación de cambios en nuestras comunidades.

A través de la invitación a articular fuerzas y dedicar esfuerzos, la carta pastoral abre horizonte al valorar ámbitos de convocación estratégica, como son la lucha por los derechos humanos, por la legitimidad de la diferencia (libertad religiosa), por la creación de condiciones de justicia y equidad:

...deben colaborar... para que los **derechos humanos en general, y el derecho a la libertad religiosa y a la vida en particular, sean formalmente reconocidos** con toda su amplitud y profundidad a través de la ley. (284)

...trabajar activamente a favor del **derecho a la libertad religiosa de las personas y de las iglesias**. Es necesario que los fieles laicos actúen de modo individual y organizado, junto con las personas de otros credos y con los ciudadanos de buena voluntad, para que el Estado siempre preserve los derechos y las libertades de todos por igual. (274)

Si bien, esto es importante, a ese nivel no se colocan otras posibilidades, sujetos y actores que inciden de hecho en lo público a niveles locales, regionales e internacionales y/o que trabajan para ello, por ejemplo: los movimientos de base en donde muchos de ellos, han surgido, se promueven e incluso se acompañan desde espacios eclesiales.

El magisterio reitera la importancia de las mujeres y junto con ellas, su inserción y aporte en la familia: Comprender mejor, dentro del don de la familia, la misión de la mujer como persona ... como esposa, compañera y madre, así como su particular forma de aportar y enriquecer, desde su diversidad, la vida familiar... (182). Hay que hacer notar, sin embargo, que esta consideración es limitada porque, por un lado, mantiene la visión patriarcal de la mujer como única "educadora" y se la mira y "reconoce" en tanto cumple determinadas tareas en función de la lógica de reproducción. Por otro lado, deja fuera aquellas otras expresiones de familia no "nuclear" que exigen ser reconocidas y atendidas.



Si bien, no podemos eludir la influencia de los medios masivos de información, y en general de las nuevas tecnologías; la referencia dedicada a los medios en la temática laical, se aborda en la posibilidad de hacer uso de los medios como vías para la evangelización: La presencia dentro de los medios de comunicación es urgente no sólo porque así lo reclama el deber de anunciar a Jesucristo, sino para cumplir con su vocación de afirmar en el mundo los valores del evangelio de un modo secular y con competencia profesional (386)

Actualmente, ello, en casos significativos se ha hecho y hace posible esa participación; pero, urge revisar formas y métodos en la utilización de los medios, de tal manera que no favorezcan el adoctrinamiento, ni promuevan la exclusión

#### 4. Para impulsar el protagonismo laical: líneas de conversión

En los aspectos a revisar, hay una clara concepción del magisterio de promover el protagonismo de laicos y laicos.

...reconocer y promover la vocación y misión propia de los fieles laicos como miembros a pleno derecho del Cuerpo de Cristo y partícipes de su triple ministerio. Este reconocimiento es en la actualidad de tal importancia, que "la renovación de la Iglesia en América no será posible sin la presencia activa de los laicos. Por eso, en gran parte, recae en ellos la responsabilidad del futuro de la Iglesia". (118)

Una vez más se insiste en la importancia de valorar a las mujeres en su aporte para la evangelización, sin embargo, persiste una caracterización patriarcal a través de las funciones y roles que hasta ahora ha desempeñado social y culturalmente:

...necesitamos revisar nuestras actitudes y conductas hacia las mujeres dentro de la Iglesia. ... ya que el futuro de la nueva evangelización (...) es impensable sin una renovada aportación de las mujeres, especialmente de las mujeres consagradas por su aportación específica (...) al progreso de la humanidad". (182)

Además, debemos profundizar en la *antropología cristiana que afirma el misterio de la persona como imagen de Dios: varón y mujer* y, por tanto, criaturas con igual dignidad y derechos, diversos en cualidades y riquezas y llamados a la santidad a través de la unidad complementaria en el amor y la vida. (182)

Comprender mejor, dentro del don de la familia, la misión de la mujer como persona igual en dignidad y derechos que el varón; como esposa, compañera y madre, así como su particular forma de aportar y enriquecer, desde su diversidad, la vida familiar, de manera que se superen todas las formas de machismo, marginación y subyugación intrafamiliar. (182)

Una lectura interesante respecto al llamado de "Profundizar en el don de la mujer, en su vocación y misión en la Iglesia y en el mundo a la luz de la Revelación, de la Tradición y del Magisterio, así como de la teología y experiencia en la historia de la Iglesia y de la sociedad" (182), no descartaría, por el contrario, impulsaría la generación de pensamiento desde su perspectiva en áreas como la teología, la eclesiología, la historia, por citar algunas; o en su caso, haría más visible, evitaría la marginalidad de lo que de hecho las mujeres ya están produciendo en dichos campos.

En este aspecto categorial está presente uno de los ejes que los obispos han convertido en llave de entrada y clave de lectura para apropiarnos de la carta pastoral; este eje es la *subjetividad*, es decir, la constitución de sujetos, de mujeres y hombres que tomen en sus manos la construcción de su historia. Desde esta clave se mencionan los aspectos urgentes a revisar y por lo tanto a convertir: el clericalismo, el machismo, la falta de formación y preparación del presbiterio y su consecuente repercusión en propuestas pastorales desencarnadas que impiden la maduración de laicos y laicas, como sujetos.

*Los responsables de la vida de las comunidades estamos llamados a una conversión pastoral, dejando atrás mentalidades, actitudes y conductas que no favorecen el crecimiento en la fe y en la corresponsabilidad de los fieles laicos... en la vida eclesial y en el compromiso social. Es frecuente encontrar falta de interés y apoyo proporcionándoles conocimientos que les sirvan en*

*la formación de sus conciencias y en las tareas temporales.* (118)

...revisar las relaciones de los pastores con los fieles laicos al interior de la Iglesia porque... sin ellos no será posible la renovación de la Iglesia. (180)

...existe todavía un fuerte clericalismo celoso de compartir responsabilidades con el laicado, e incluso rasgos de una cultura machista que discrimina de diversas formas el ejercicio de la vocación que asiste por derecho propio a las mujeres en la comunidad eclesial. (159)

...superar el clericalismo, la falta de formación en la vocación secular y social de su fe (*de los laicos*) la creación de espacios de participación e incluso de decisión en los diferentes niveles de la vida comunitaria: "La Iglesia del Nuevo Milenio debe mostrar un rostro laical". (181)

...los laicos siguen siendo vistos por muchos pastores como quienes están en la Iglesia más para ejecutar órdenes que como quienes han recibido una vocación y misión propias... (161)

De lo anterior, es posible considerar la creación de instancias formativas, la generación y/o provocación de procesos educativos que garanticen relaciones nuevas, más acordes con la iglesia de comunión y participación que anhelamos. Quizá también, es posible soñar con la creación de otras instancias —accesibles— para la resolución de conflictos a las que se pueda acudir en casos de arbitrariedades producto de esas formas de dominación que se experimentan al interior de las estructuras eclesiales.

Con relación al papel de los movimientos laicales se advierte la posibilidad de su marginación, desde sí mismos y/o por la falta de valoración de los pastores:

...(*de*) los movimientos laicales...(*debe*) evitarse el riesgo de que vivan aislados y al margen de la vida eclesial y de los planes diocesanos, o que lleguen incluso a despreciar otras formas de vida cristiana y hasta la misma autoridad del párroco y del obispo. También existe el peligro de los movimientos eclesiales no se vean suficientemente atendidos por los pastores o sufran algún tipo de marginación a causa de la falta de valoración de su aporte como don del Espíritu. (162)

De esta advertencia, podemos preguntarnos ¿los planes diocesanos, la autoridad de los párrocos y los obispos son garante de la estabilidad o forman parte de la inestabilidad de los movimientos laicales?, independientemente de la respuesta; ¿habrá un temor al disenso por considerarlo más como vía de ruptura que como posibilidad de diálogo, apertura y por lo tanto crecimiento?, o también, ¿podrán surgir movimientos de laicas y laicos que viviendo su ser y hacer eclesiales se conviertan en movimientos sociales autónomos y que por lo tanto no dependan de las estructuras eclesiales?.

## 5. La formación laical y el papel de la Doctrina Social de la Iglesia

Pero indudablemente a nosotros nos toca hoy poner en práctica las profundas y certeras enseñanzas del Concilio Vaticano II acerca... del protagonismo indispensable de los laicos en la transformación de las estructuras del mundo según Cristo. (82)

Los pastores de la Iglesia no ofrecemos soluciones técnicas. Sin embargo, desde la misión que nos es propia y desde la experiencia pastoral que poseemos al caminar al lado de nuestro pueblo, proponemos los principios de reflexión, los criterios de juicio y las directrices generales de acción que deben ayudar a los fieles laicos a realizar su vocación y misión en el mundo. Los Pastores tenemos el deber de hacer explícita a través de nuestra palabra la dimensión social del evangelio. (230)

...para que dicha cultura de la solidaridad se consolide...no podemos dejar de insistir en dos puntos fundamentales... la formación de todos los agentes...en la pastoral social y en la Doctrina Social de la Iglesia... es necesario que sean formados tanto en los principios y valores de la Doctrina Social de la Iglesia, como en nociones fundamentales de la teología del laicado. El conocimiento profundo de los principios éticos y de los valores morales cristianos les permitirá hacerse promotores en su ambiente, proclamándolos también ante la llamada neutralidad del Estado". (221)

América no vivirá la cultura globalizada de la solidaridad sin fieles laicos maduros, llenos de Cristo, en proceso de conversión permanente, con una profunda vivencia de la comunión fraterna y solidaria, formados espiritual, doctrinal y moralmente a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia, conscientes y comprometidos en la transformación de las realidades temporales como su vocación y misión propias. La formación integral del laicado es una de las prioridades fundamentales de la nueva evangelización. (222)

En la Doctrina Social de la Iglesia...encontrarán luz suficiente para iluminar las complejas cuestiones políticas, económicas, culturales y sociales que reclaman un manejo acorde a la dignidad de las personas y al bien común. Sin la perspectiva que ofrece la Doctrina Social de la Iglesia, la vivencia de la fe de los fieles laicos corre el riesgo de corromperse: tornándose intimista y desvinculada de las exigencias ético-sociales del cristianismo; o asociándose a ideologías contrarias al evangelio.(232)

Tomando como marco y referencia estos principios, es preciso que aumenten los esfuerzos de aplicación práctica de la Doctrina Social de la Iglesia por parte de los fieles laicos, para así colaborar a que nuestro "cambio de época" pueda tener una dirección y un fundamento ético que permitan orientar la transformación de nuestra sociedad de una manera más humana, y en el fondo más cristiana, a partir del reconocimiento de nuestra mutua relación y corresponsabilidad. (250)

... es preciso afirmar con claridad que esa responsabilidad (*política*), que abarca todos los aspectos de la vida, respeta profundamente la opción personal que los fieles laicos pueden tener al momento de realizar opciones político-partidistas. La Doctrina Social de la Iglesia les ofrece a los fieles laicos principios, criterios y directrices

para orientar su libertad pero sin pretender jamás sustituirla. La solidaridad y el compromiso auténtico de la Iglesia con todos siempre debe salvaguardar la libertad de todos. (286)

Entre los saldos positivos del listado anterior es importante subrayar la invitación a volver la mirada a las certezas del Vaticano II, ello nos invita a involucrarnos en un proceso en el que desempolvemos las enseñanzas del concilio ecuménico y nos insertemos en una dinámica en la que nos apliquemos para hacerlo realidad.

Con respecto a la inversión en formación para las laicas y los laicos, es preciso subrayar que no es ni será un esfuerzo estéril; hay que reconocer que de hecho existen ya espacios, grupos y organizaciones que ofrecen y promueven la formación laical. Aunado a ello, hay una insistencia en formar con base en la Doctrina Social de la Iglesia, en sus principios, valores, directrices, criterios que puestos en práctica colaborarán en el "cambio de época". Se señala también, que la DSI ofrece luz suficiente para iluminar cuestiones políticas, económicas, sociales y culturales.



El valor de la DSI no se discute, sin embargo, si hay que decir que, como toda obra humana, cuenta con grandes riquezas permeadas por deficiencias relacionadas con el texto y los contextos desde los cuales se formula, por lo que no puede ser generalizada dada la diversidad y particularidades de los procesos, los actores y situaciones que las envuelven. De ahí, la importancia de mantener una actitud de discernimiento permanente acerca de aquellos aspectos de la DSI que se acercan e iluminan más las realidades; junto con ello, y ocupando un lugar predominante, no despegarse de la referencia al Evangelio, bajo este mismo criterio cabe hacer la lectura del papel que juegan los pastores para "proponer principios de reflexión, criterios de juicio y directrices generales de acción que deben ayudar a los fieles laicos a realizar su vocación y misión en el mundo".



## 6. La laicidad del Estado

La "laicidad del Estado" no significa de ningún modo la promoción de ideologías anti-religiosas o a-religiosas, que violan el derecho a la libertad religiosa bajo el pretexto de una supuesta "neutralidad" estatal. (277)

Su similitud aparente con el término "laico" usado frecuentemente por la Iglesia para hablar de los fieles llamados a la transformación del mundo según Cristo, nos obliga a precisar cómo ha de entenderse rectamente la expresión "laicidad del Estado". (278)

*Entendemos y aceptamos la "laicidad del Estado" como la a-confesionalidad basada en el respeto y promoción de la dignidad humana y por lo tanto en el reconocimiento explícito de los derechos humanos, particularmente del derecho a la libertad religiosa. Esto por un lado trae como consecuencia que el Estado debe respetar a todas las iglesias y a los creyentes que participan en ellas, con el único límite que establecen las exigencias de la justicia y del bien común. (279)*

Así mismo, el reconocimiento auténtico del derecho a la libertad religiosa implica necesariamente que los habitantes del país puedan ejercerlo en sus actividades privadas y públicas. Por ello, es contrario a la dignidad humana restringirlo al culto o impedir su ejercicio en campos como

la educación pública y la participación cívico-política. (280)

Este último aspecto se recoge tal y como lo desarrolla la carta pastoral. De él, cabe destacar sobre todo, la importancia de la última cita en tanto que es una demanda muy actual de la jerarquía eclesial por intervenir en campos como la educación y la participación cívico-política. Cabe preguntarnos ¿qué tipo de negociaciones cupulares realizan la iglesia (quizá, las iglesias) y el gobierno para abrir estos campos a su intervención?, ¿a qué costos?

## Conclusiones

La construcción de la Iglesia de Comunión y Participación nos convoca a promover una nueva eclesialidad; a aprender a mirarnos como sujetos. Los obispos, en la carta pastoral colocan una de las fuentes-horizonte: el Concilio Ecuménico Vaticano II.

La nueva mirada tiene implicaciones con relación a:

- a) Revisar concepciones con respecto a restringir el desarrollo del ser y el aporte del hacer de las laicas y de los laicos en ámbitos "extra eclesiales" y con ello la falta de valoración de la importancia de transformar también el ámbito "intraeclesial" como espacio reproductor de las relaciones de dominación y sometimiento.
- b) La estructura eclesial no define el ser laical sino la realidad define la manera en la que hay que testimoniar la esperanza.
- c) Promover espacios educativos que formen integralmente, que alimenten la unión fe-vida.
- d) Reconocer el "tiempo" de las laicas y de los laicos; sentar bases para la construcción de su subjetividad y subjetividad.
- e) Alimentar la posibilidad de que asuman funciones de direccionalidad, no sólo en tareas "seculares" sino incluso, al interior de las estructuras eclesiales.
- f) Abrir espacios para dirimir conflictos eclesiales internos
- g) Superar la visión androcéntrica hacia las mujeres.
- h) Reconocer el valor de la Doctrina Social de la Iglesia; sin embargo, tomar en cuenta que el lugar social desde donde ha sido planteada no corresponde al sujeto primordial de la transformación de la realidad "secular". ☐



# Sujetos y exigencias de la transición democrática

Sebastián Mier  
Centro de Reflexión Teológica (CRT)

Después de mucho tiempo de elaboración y varias semanas de comentarios adelantados, los obispos mexicanos hicieron pública una "carta pastoral" muy interesante, sobre su manera de entender la misión de la iglesia en la situación de nuestro país. Destacan en esta carta dos novedades. Por una parte el tono abierto y dialogante con el que los obispos se dirigen a los diversos sectores tanto de la iglesia como de la sociedad y por otra lo directo y concreto del lenguaje al abordar los problemas.

Limito mi comentario a la parte tercera de la carta que aborda lo tocante a la misión eclesial en la política, lo económico y educativo de la actualidad de nuestro país. El título que le doy pone de relieve tres elementos que los obispos consideran centrales: 1 que los diversos grupos de la sociedad adquieran un carácter de sujeto 2 México se encuentra en una situación clave de transición demo-

crática (que no se restringe a lo electoral) 3 de ambos puntos brotan exigencias impostergables.

Tras unas consideraciones introductorias, paso a comentar dos conceptos clave para esta parte de la carta pastoral y a su luz el conjunto de su contenido.

## Observaciones iniciales

Esta publicación guarda por la parte eclesial continuidad expresa con la exhortación postsinodal *Ecclesia in America* (EA) y por la parte nacional irrumpe en los meses álgidos previos a las elecciones de julio del 2000.

En cuanto a la continuidad, es claro el deseo de proseguir la inspiración y el impulso del documento preparado por los obispos de nuestro continente, redactado por el papa y entregado por él en persona en la basílica de Guadalupe en enero del 99. Así lo declaran los obispos tanto en la presentación como en la introducción de su documento y lo

manifiesta ya el título mismo, coincidente en los dos documentos: del encuentro con Jesucristo hacia la conversión, la comunión y la solidaridad. Y en la tercera parte lo hace patente el concepto clave de solidaridad.

Por lo que toca al momento nacional, aunque advierten que "pretenden ir más allá de una iluminación coyuntural y buscan comprender e iluminar los problemas y desafíos... más profundos e importantes tanto a nivel eclesial como nacional", es publicado precisamente en una "coyuntura" muy especial, en un momento electoral clave para la "transición democrática" (que abordan expresamente en los # 251-256). Lo cual marca innegablemente la lectura actual del documento.

## Doctrina social de la iglesia, solidaridad y subjetividad

Los obispos abordan la proyección en la sociedad de la misión eclesial a la luz de la doctrina social de la iglesia (DSI), y dentro de ella destacan las claves de la solidaridad y la subjetividad. Antes de fijarme en esas claves, hago un par de anotaciones a propósito de la DSI que atañen a la puesta en práctica de este documento.

Los obispos remiten una y otra vez a la DSI en general y a varios de sus principios en particular. Ante el relieve que aquí recibe la DSI surge el contraste de lo poco difundida, conocida y practicada que es dicha doctrina en la vida ordinaria de la iglesia. En efecto, por desgracia son muy pocos los católicos que tienen conocimiento por lo menos de su existencia, no digamos ya de sus enseñanzas concretas. Eso incluso entre el





reducido porcentaje de los que acuden con frecuencia a misa. Y una de las causas principales de ello es que los pastores suelen tener poco interés práctico en difundir estas enseñanzas. Sus insistencias más frecuentes son otras. Si a esto añadimos las enormes dificultades que entraña la lucha por la justicia, quedará claro por qué la DSI es tan poco practicada. Ahora bien, si —como con toda claridad repite este documento— la lucha por la justicia no es un añadido opcional para la fe cristiana, sino una de sus exigencias básicas, queda patente el urgente desafío de darla a conocer.

Cabe también destacar aquí un detalle relevante del anexo de la carta. (Los autores sintieron conveniente añadir un "glosario mínimo" en el que explican "algunos términos utilizados a lo largo del texto"; aunque el glosario no forma parte oficial de la carta.) Uno de los términos que explican es precisamente el de DSI, y ahí se desliza la afirmación "el sujeto de la DSI es toda la comunidad cristiana en unión con sus Pastores" (pag 163). Llama la atención que incluyan a toda la comunidad, pues la presentación habitual de la DSI da la impresión de que los pastores la reciben directamente de fuentes exclusivas, sin que los demás fieles cristianos y hombres en general hayan tenido nada que aportar. Un análisis de los documentos permite descubrir con mayor o menor certeza la fuente humana de la formulación, pero las fuentes citadas son únicamente del mismo magisterio. Y a los demás tan sólo les corresponde poner por obra. Lo que no corresponde con las importantes afirmaciones sobre la subjetividad que enfatiza la carta pastoral.

Vuelvo ahora a los conceptos clave ya mencionados y señalados claramente por los obispos: "el propósito central de esta tercera parte consiste en mostrar cómo la solidaridad cristiana es

cimiento para la construcción de la subjetividad social..." (233).

El conjunto de las exigencias sociales del evangelio suele ser presentado bajo el enfoque de la justicia, pero esta carta lo hace bajo el ángulo de la solidaridad. En esto sigue a Juan Pablo II, quien así lo hace en otras ocasiones y, en particular, en EA donde después de hablar del encuentro con Jesucristo vivo como camino para la conversión (personal) y la comunión (eclesial), lo extiende también a la "solidaridad" que "lleva a servir al prójimo en todas sus necesidades, tanto materiales como espirituales, para que en cada hombre resplandezca el rostro de Cristo" (# 52). La CEM, en el título de la III parte de su carta, presenta la "solidaridad como respuesta a los desafíos de la Nación".

Y añaden: "esta solidaridad es la expresión operante de la caridad" (# 223), "para el cristiano, la solidaridad es el ejercicio de la caridad que lo santifica, lo dignifica y lo hace participar activamente en la construcción de la comunidad" (# 225). Engloban así todas las proyecciones sociales de la fe cristiana que constituyen otras tantas exigencias éticas. De este modo queda mejor subrayado el doble amor a Dios y al prójimo como la fuente profunda de la dinámica de servicio en la sociedad: no podemos pretender amar a Dios a quien no vemos sin preocuparnos por sus hijos que continuamente nos rodean, y todas las actividades sociales han de tener en cuenta que todos los seres humanos (hijos e hijas del Padre) nos pertenecemos mutuamente. Las exigencias éticas no brotan de un deber ser extrínseco y agobiante, sino de ese amor generoso y universal.

Pero hemos de tener cuidado de que al englobar las exigencias sociales bajo la solidaridad, no las reduzcamos a una "buena voluntad" que sólo entrega lo que le

sobra, quitándole la urgencia de la vida continuamente amenazada de los más débiles y oprimidos. Lo que la carta evita invitando a todos en general a emprender "iniciativas solidarias y efectivas que respondan a las necesidades de todos sin excluir a nadie" (#229), señalando después retos concretos tanto en lo político como en lo económico y educativo; y recordando reiteradamente la opción preferencial por los pobres.

En cuanto a la subjetividad social, aclara brevemente en el texto de la carta que consiste en que los diversos grupos humanos (familia, sociedad, cultura, Nación) sean "sujetos de su propio destino" y eviten "convertirse en objeto de uso o de abuso". Y con mayor amplitud en el anexo: "El término se refiere a la sociedad en cuanto integrada por personas que al poseer inteligencia y libertad tienen el derecho de vincularse solidariamente y de esta manera evitar ser objetos de uso o de abuso, promoviendo sus legítimos intereses y colaborando a la construcción del bien común. La subjetividad social se fortalece cuando existen organismos que promueven la corresponsabilidad y la interdependencia basadas en la persona humana y sus derechos" (pag 169).

Este carácter de sujeto personal y social constituye una dimensión esencial de la dignidad del ser humano y por lo mismo una exigencia irrenunciable, aunque difícil. En efecto, la libertad y autonomía del ser humano requiere no sólo que sus necesidades reciban satisfacción, sino que uno mismo sea el sujeto de esos logros. Lo cual no significa autosuficiencia individualista, sino contribución precisamente solidaria. La carta pastoral remite en este punto a la *Centesimus Annus* # 13 donde se destaca esta exigencia de la subjetividad contra los totalitarismos. Pero vale tam-



bién frente al paternalismo de las autoridades y su correspondiente infantilismo de parte de los súbditos, que tienen su encanto de facilidad.

La carta habla de subjetividad en referencia a la construcción de la sociedad, mas cabe la pregunta de si no vale también en el ámbito eclesial. Es cierto que esta carta de nuestra autoridad eclesial tiene un tono mucho más dialogante tanto al interior de la iglesia como ante los sectores sociales; pero lo más frecuente es percibir otro tono que supone la permanente minoría de edad de los laicos, como lo anoté arriba a propósito del sujeto de elaboración de la DSJ. Sin hablar ya de la práctica, que de ordinario está bastante alejada del ideal descrito en los documentos.

La carta insiste muchas veces en que la participación en la construcción de la sociedad corresponde a los laicos. Mientras los pastores "proponen los principios de reflexión, los criterios de juicio y las directrices generales de acción" (230), toca los fieles laicos "implementar con una perspectiva de fe, con competencia profesional y bajo su propia responsabilidad, las soluciones técnicas que correspondan" (231).

Explicadas estas claves, ahora vamos a examinar exigencias más concretas de la cultura de la solidaridad y la democracia que plantean los obispos de la CEM.

### Sección I: "el Estado y la Nación"

En este apartado caracterizan la coyuntura actual del país con apertura y llamativa concretez como de transición democrática. Primero constatan que "las instituciones y grupos que tenían las decisiones sustanciales de país comienzan a dejar espacios a nuevas propuestas y convicciones" (251). Y ante ello reconocen que "por esta razón, más que de 'crisis' o 'cambio', en México hoy hablamos de transición democrática" y consideran que "un signo es la incipiente alternancia en algunos órdenes de gobierno". Y añaden "una más plena cultura de la democracia supone la posibilidad real de esta alternancia" (252) Pero advierten: "Sin embargo, como todo proceso de cambio, nuestra transición no posee un rumbo asegurado" (253), "en nuestro país no está excluido el escenario de una regresión autoritaria, aun por vía electoral... aún existen deficiencias graves en el reconocimiento efectivo del dere-

cho político al voto libre y secreto (257)... aún en ciertos ambientes se realizan prácticas intimidatorias y coercitivas" (258). Y ante ello, sancionan: "es preciso afirmar con toda claridad que colaborar directa o indirectamente con el fraude electoral es un pecado grave que vulnera los derechos humanos y ofende a Dios" (259)

Luego amplían con detalle: "los cambios sociales y políticos tantas veces anunciados pero no cumplidos colaboran a generar cansancio, desconfianza, abstencionismo y hastío en los ciudadanos. Aquellas propuestas políticas hechas en los medios de comunicación que sólo se basan en imágenes y frases con predominio visual y auditivo, pero carecen de contenidos que inviten a la reflexión crítica y al análisis, crean un vacío informativo cercano al engaño y a la falsedad" (260).

Todo ello como parte de un reto mayor: "cabe insistir que la 'transición' del país no se limita a los aspectos meramente electorales, sino a la reformulación de todo el sistema políticos..." (254), pues "todo cambio de estructuras, para que sea provechoso, necesita de un soporte educativo y cultural sólido... la democracia sólo prospera con la educación cívica, la promoción del orden público y la justicia social..." (262)

Ante esta situación reiteran, con tono dialogante, la necesidad de que los distintos actores sociales sean verdaderos sujetos: "ponemos a consideración de la sociedad mexicana algunos temas que creemos es preciso que todos revisemos con cuidado y atención... cada quien de acuerdo al lugar que ocupa en la sociedad y al servicio que está llamado a prestar... con responsabilidad y creatividad" (288).

Y en los ## 289-303 sintetizan las exigencias de la democracia que consideran más urgentes en este

ámbito. Entre ellas yo subrayo las siguientes:

"clarificar los derechos y deberes propios de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, para... evitar el chantaje, la incomunicación o la invasión de campos..." (290)

profundizar el proceso de reforma del poder judicial, que si bien ha mejorado en los últimos tiempos, requiere consolidar su imparcialidad... evitando particularmente la impunidad, la corrupción, el autoritarismo, la discrecionalidad y la venganza" (291)

"orientar éticamente el servicio de los medios de comunicación... para que sirvan a la dignidad de las personas y a la preservación e incremento de la cultura nacional..." (296)

"reconocer y promover las diversas culturas que integran nuestra Nación, para que nunca el poder del Estado o del mercado las vulneren..." (297)

"mejorar la manera como promovemos a la comunidades y a las culturas indígenas... para que sin mermar la legítima autonomía que poseen se logre una adecuada y respetuosa integración de sus aportes y riquezas particulares, a través de los cambios jurídicos necesarios..." (298)

"hacer efectivo el federalismo" (299)

"ayudar a que el desempeño de las fuerzas armadas sea cada vez más un servicio a la Nación..." (300)

"definir a la luz de los derechos humanos y sus deberes correlativos el modo como nos relacionamos frente a las naciones del mundo globalizado..." (303)

### Sección II: Desarrollo Integral y Justicia social

En esta sección recuerdan que una auténtica democracia en lo económico no se conforma con el crecimiento del PIB, sino que exi-

ge que el desarrollo sea integral, es decir, que satisfaga las necesidades de justicia para todos. A esta luz, denuncian claramente las injusticias agravadas por el sistema neoliberal del mercado y también la aplicación concreta que ha llevado adelante el gobierno de Zedillo (sin mencionar su nombre):

"Las políticas económicas llamadas neoliberales atribuyen un papel central y casi redentor a la dinámica del mercado. Desde el punto de vista de las exigencias de la dignidad humana un modelo económico así es del todo inadecuado..." (323)

"Los diferentes modelos basados en el mercado libre permiten encontrar una amplia gama de modos particulares... Algunas experiencias económico-empresariales han colaborado a mejorar la situación de una comunidad..." (324)

"Sin embargo, el modo como se configuran las políticas de desarrollo a nivel nacional en ocasiones favorecen el bienestar para unos cuantos descuidando el bienestar y el 'bienestar' de todos. Esto nos obliga a siempre tener una prudente y diferenciada visión sobre las economías de mercado ya que pueden disfrazar sus fracasos a través de un recuento unilateral de sus éxitos" (326).

Luego califican por sus efectos a nuestro actual modelo económico de irreal, inestable e inmoral (327). Y, reconociendo lo complejo del problema, invitan a "que todos juntos, desde el ámbito de competencia de cada quien... y particularmente quienes poseen la competencia técnica" (336) respondamos, como sujetos, a esta grave situación en la que destacan 14 retos. Presentan estos retos "desde el punto de vista de su Doctrina Social y de su experiencia pastoral al caminar con el pueblo pobre", con una interesante formulación que pone

de relieve los aspectos contrapuestos que entran en juego.

Esos retos son: pleno empleo, comercio internacional, inversión extranjera, dignidad del trabajo, toma de las grandes decisiones económicas, deuda externa, ahorro interno, justicia estructural, transparencia de las finanzas públicas, exacerbada competencia, sistema financiero internacional, sindicatos, salario y prestaciones, y desarrollo sustentable.

Destaco a modo de ejemplo dos formulaciones concretas:

"¿Cómo promover intercambios comerciales con el exterior en base a una renovada sensibilidad ética y social fundada en la justicia que evite establecer relaciones que vulneren nuestro mercado interno tomando en cuenta la desproporción que existe entre nuestra economía y la de países más desarrollados?" (338)

"¿Cómo crear una política social asistencial, promocional y de corrección estructural que permita modificar de fondo las causas profundas de la indigencia promoviendo en los pobres y desde los pobres las causas del desarrollo y la riqueza justamente creada y distribuida?" (344)

### Sección III: La Educación para una Cultura democrática

Ya en las secciones anteriores habían adelantado que para una auténtica vivencia de la solidaridad y de la subjetividad, para una democracia no meramente electoral sino toda una cultura de la democracia, es indispensable una educación adecuada. Ahora lo desarrollan más en detalle. Me detengo en tres puntos: los objetivos de una tal educación, los espacios y actores creadores de cultura y en particular las organizaciones civiles.

Los objetivos están descritos en los ## 358-359:



"Cuando la educación se inspira y fundamenta en la antropología cristiana debe contemplar la vertiente individual y social de la persona humana. En lo individual ha de poseer una visión humanista, una actitud creativa, una propuesta liberadora, un sano sentido crítico y conciencia de su relevancia como factor de evangelización. En lo social, la educación de inspiración cristiana debe fomentar la participación, el diálogo, la inculturación, el cambio social, la inserción familiar y el cuidado del medio ambiente".

El ideal planteado es sumamente completo y exigente. Y da pauta también para una autocrítica de las diversas instituciones eclesiales, más aún si caemos en la cuenta de que la nota de esos números remite al Proyecto educativo de la Iglesia en México de la misma CEM.

Más adelante señala "espacios creadores de cultura". Los enumera en el 371 y en los siguientes los describe con cierta amplitud: "La familia, el trabajo, la escuela y la universidad, los medios de comunicación, las diversas organizaciones sociales, los partidos políticos y el Gobierno". Y tras la descripción de los espacios, agrega "algunos actores relevan-

tes en la construcción de una cultura democrática": "los jóvenes, los adultos y ancianos, los intelectuales, las mujeres y los pobres han de colaborar de un modo especial en la creación de una cultura participativa, representativa y respetuosa de los derechos humanos" (397). (Cabe preguntarse por qué no se incluyó a la iglesia en la lista de estos espacios.)

Son relevantes en particular; como muestra de una vivencia notable como sujeto, los párrafos referentes a las organizaciones sociales, en varios ámbitos llamadas no-gubernamentales, y civiles en estos # (387-388):

"Las organizaciones civiles colaboran de un modo pacífico y justo al bien común, son espacios generadores de cultura democrática... La Iglesia viene alentando desde hace tiempo a estos 'organismo intermedios' entre la persona y el Estado, como elementos esenciales para construcción de la 'subjetividad social' y la formación de ciudadanía. Vale la pena reconocer que hoy en día existe una inmensa cantidad de organizaciones que inspiradas en el cristianismo promueven la dignidad de la persona en el ámbito empre-

sarial, campesino e indígena; en el ámbito de la promoción de las mujeres, los maestros y el compromiso cívico-político; y en la defensa de los derechos humanos en general, del derecho a la vida e particular, del medio ambiente y de nuestras tradiciones y culturas".

Y a continuación las exhorta a que "no se conciban solamente como instancias de presión ante las autoridades, sino principalmente como instituciones que de un modo creativo y propositivo ofrecen soluciones" (389).

### Conclusión

Los obispos mexicanos han publicado un documento en el que se comprometen a participar dialogalmente en la búsqueda de una democracia auténtica y justa, ofrecen orientaciones y exhortan a todos —en particular a los laicos católicos— a convertirse en sujetos responsables y creativos frente a todas estas exigencias urgentes.

Todo esto que posee un valor permanente cobra enorme relieve en estos momentos cruciales para que logre un avance sólido la tan anhelada transición democrática. No es fácil comparar con exactitud unos momentos con otros; pero innegablemente los actuales ofrecen una oportunidad especial que es indispensable aprovechar. Todas las organizaciones, tanto civiles como políticas, han de realizar desde lo profundo de sus conciencias una opción y una acción que impulsen una transición favorable a la justicia y a la democracia; para evitar todo tipo de regresión. Y también todos los demás ciudadanos que han de sumarse organizadamente para dar la fuerza decisiva a las mejores soluciones. ☪

# Análisis eclesiológico

J. Alejandro Ortiz C.  
Centro Antonio de Montesinos (CAM)

## Introducción

La carta pastoral "Del encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos" es el documento más reciente del episcopado mexicano. Se trata de un documento importante dentro de la vida eclesial de México, por lo que es conveniente detenernos a analizarlo seriamente para poder aprovechar las luces que arroja sobre la actuación de los cristianos en la realidad mexicana.

El análisis que ofrecemos es desde la eclesiología, es decir, qué modelos eclesiales se dibujan en ella, en vista a aceptar y afrontar las realidades de este nuevo siglo.<sup>1</sup>

## Esquema de la carta

Respondiendo al llamado de Juan Pablo II a emprender la nueva evangelización, ubicados dentro del contexto del Jubileo, siguiendo con la propuesta de la Ecclesia in America así como del proyecto pastoral 1996-2000 de la CEM, titulado Jesucristo, Vida y esperanza de México, los obispos mexicanos han querido expresar su palabra en un documento que sea orientador<sup>2</sup> para el pueblo mexicano que atraviesa el umbral del tercer milenio.

"La finalidad de esta Carta Pastoral consiste en (...) ofrecer nuestra aportación para encontrar caminos nuevos y crecer en un clima de reconciliación, de justicia y paz (...) Queremos participar en reforzar la identidad y la unidad de nuestra Nación, resaltando lo que nos une como mexicanos y descubriendo los referentes comunes que nos permitan delinear el país que todos queremos".<sup>3</sup>

Con estas palabras se ubica el objetivo de la carta pastoral. Queda claro que su intencionalidad es aportar, desde la perspectiva de los obispos, elementos que ayuden a delinear el país que todos queremos.

Con este objetivo la iglesia en México se suma a los diferentes actores sociales que luchan por una sociedad diferente, y desde sus diferentes perspectivas brindan elementos que ayudan a configurar esa

"sociedad donde quepan todos", donde sea posible un "mundo con muchos mundos".

Y aunque el aporte de los obispos es claramente de dimensión social, se vuelve necesario bosquejar el modelo de iglesia que se requiere para tal propósito. Es decir, junto con las propuestas y orientaciones sociales, los obispos proponen una eclesiología y por tanto un modelo eclesial que pueda apoyar esas orientaciones sociales. Analizar este modelo eclesial es el objetivo del presente trabajo.

Al comienzo de la carta pastoral los obispos nos informan acerca del proceso que creen necesario para llegar a responder a los desafíos actuales que enfrenta la Nación y la Iglesia en México. "El encuentro de Jesucristo vivo, presente particularmente en su Palabra, en la celebración litúrgica y en todos, — especialmente en los hermanos más pobres—, se convierta en un camino permanente a la conversión, para reafirmar la comunión eclesial y para propiciar la solidaridad y la misión."<sup>4</sup> Parecería que gran parte de los problemas que enfrenta la Nación, se debe a que la sociedad básicamente católica no ha tenido un "verdadero" encuentro con Jesucristo vivo que la lleve a un camino de conversión, comunión y solidaridad. Esta manera de pensar nos da ya pautas para entender el modelo eclesial que se presentará más adelante.

Este proceso, donde cada elemento lleva a otro, será la columna vertebral. Por ello la carta se divide en tres grandes partes:

1. **EI ENCUENTRO** con Jesucristo en los orígenes, conformación y futuro de nuestra Nación.
2. Del encuentro con Jesucristo a la **CONVERSIÓN**, la **COMUNIÓN ECLESIAL** y el diálogo y servicio evangélico al mundo.
3. Del encuentro con Jesucristo a la **SOLIDARIDAD** como respuesta a los desafíos de nuestra Nación.

En la primera parte del documento se trata de descubrir cómo Dios se ha manifestado en la historia de México. Por ello se recurre a las principales etapas históricas del país, localizando la aportación de la iglesia en cada una. En este sentido, es un gran avance ubicar la actuación de Dios como histórica, lo cual implicó adentrarse en la lógica del Concilio Vaticano II (CVII).

En la segunda y tercera partes existen tres subdivisiones que tratan de profundizar la eclesiología y los desafíos pastorales y sociales respectivamente. En

<sup>1</sup> Para agilizar la lectura de este artículo hemos puesto en paréntesis los números del documento donde se habla del tema que se está exponiendo.

<sup>2</sup> Cf. Presentación de la carta pastoral

<sup>3</sup> Carta Pastoral, p. 10.

<sup>4</sup> Ibid., p. 14.

los renglones siguientes profundizaremos de manera más detallada estas dos partes.

### Rasgos sobresalientes de la Iglesia en México

A lo largo de la carta pastoral, los obispos van mostrando y, en su caso, fundamentando los rasgos esenciales de la iglesia en México. Tal vez no sean todos, pero son los considerados básicos y elementales para renovar la vida eclesial. Hay que hacer notar que en la configuración de estos rasgos eclesiales se notan claramente dos modelos eclesiales entrecruzados. Más adelante hablaremos explícitamente de ellos. A continuación sólo se hará una breve descripción de los rasgos, tratando de ubicar qué entienden los obispos por cada uno de ellos.<sup>5</sup>

#### a) Una iglesia inspirada por el Concilio Vaticano II

Es claro para los obispos que una de las tareas de la Iglesia en México es revisar la vida eclesial y social a la luz del CVII que, ubicado como el acontecimiento eclesial más importante del siglo veinte (47), propone "profundas y certeras enseñanzas" (82).

Los obispos retoman algunos aportes del CVII, indispensables para que la iglesia responda seriamente a los "signos de los tiempos". Esto implica un proceso continuo de conversión que lleve a un modelo eclesial de comunión. En sus palabras, "se requiere una eclesiología renovada y fiel a la doctrina del Concilio Vaticano II que ayude a comprender, vivir e integrar la necesaria unidad pastoral que se origina en el obispo diocesano, con la variedad de carismas que enriquecen a la iglesia local y ayuden a construir la comunión eclesial mediante la caridad" (160). Esta eclesiología impulsa, a su vez, a evitar el divorcio entre fe y vida, considerado por el concilio como uno de los más graves errores de nuestra época.<sup>6</sup> Esto implica leer e interpretar los "signos de los tiempos" (GS 4) (288) continuamente, ubicando como principio, sujeto y fin de todas las instituciones sociales a la persona humana (GS 25)(317).

<sup>5</sup> La iglesia ecuménica no vale la pena señalarla ya que realmente el tema que aborda más ampliamente es el de las sectas. En tanto la iglesia constructora de cultura se retomará en la parte donde hablaremos del modelo eclesial que propone la carta pastoral.

<sup>6</sup> Citado por lo obispo en el no. 271, haciendo referencia GS 43.

Esta mentalidad favorece a que la iglesia vaya siendo un verdadero sacramento histórico de salvación.

#### b) La conversión es una tarea ininterrumpida para la iglesia (122)

Ubicada como "fruto del encuentro y de la adhesión a Jesucristo, el Hijo de Dios" (119), la conversión es, a la vez, un regalo que nos permite reencontrarnos y reconciliarnos con Dios, reincorporarnos a la comunidad y comprometernos socialmente (120). Este fruto y regalo debe ser una tarea continua, que proponga una creciente "identificación con el estilo personal de Jesucristo, que nos lleva a la sencillez, a la pobreza, a la cercanía, a la carencia de ventajas, para que como Él, sin colocar nuestra confianza en los medios humanos, saquemos, de la fuerza del espíritu, y de la Palabra, toda la eficacia del Evangelio, permaneciendo primariamente abiertos a aquellos que están lejanos y excluidos" (123).

Así, si la conversión es efecto del encuentro con Jesucristo vivo, es también causa de cambios reales en las relaciones sociales, políticas, económicas, culturales, "de manera que transformemos este mundo a la luz del Reino de Dios y de sus bienaventuranzas" (125).



#### c) La iglesia es signo de comunión (126)

La iglesia se pone como meta, a partir de una lectura trinitaria y del Magisterio del CVII, vivir una eclesiología de comunión: "vivir el don de la iglesia como la comunión —koinonía— de los creyentes en Cristo "que tenían un solo corazón y una sola alma" (Hch. 4,32) debe ser una prioridad pastoral permanente para nosotros" (127). Esto implica entender a la iglesia como Cuerpo de Cristo "del cual somos miembros, cada uno con dones y carismas al servi-

ción de todo el Cuerpo para su edificación en el Amor" (128).

No obstante, después de fundamentar esta eclesiológica bíblicamente, se rompe esta lógica al poner inmediatamente la "dimensión jerárquica" de la iglesia, en la que obispos, presbíteros y diáconos tienen la misión de enseñar, santificar y gobernar en nombre y con la autoridad de Cristo. Convenimos en que cualquier modelo eclesial necesita una jerarquía. Sin embargo las funciones que se describen inmediatamente al modelo de comunión no son acordes con él. Parecería que la comunión eclesial es estar de acuerdo en todo con las disposiciones de la autoridad y que disentir en cualquier cuestión implicaría no buscar la comunión eclesial.

De esta manera se ubica la tarea de la koinonía a nivel de:

- La colegialidad de los obispos, que se necesitan mutuamente para realizar su ministerio. Por ello una tarea es fortalecer las instancias nacionales de la Conferencia del Episcopado, así como estrechar los lazos con las Iglesias del Norte y de América Latina. Ello implica "revisar mentalidades, actitudes y conductas pastorales, y ampliar los horizontes según la medida del amor de Cristo, para trabajar de una forma más creativa y participativa, con todas las Iglesias en América" (155).
- Reconocer en los diferentes ministerios su real aporte, tanto en los presbíteros, religiosos y religiosas, y laicos, donde cada uno vive su carisma y vocación particular al servicio de todos.
- Superar las dificultades más sobresalientes para vivir la comunión: una pastoral estancada y cansada, sin criterios de unidad; la formación inadecuada de los presbíteros; el clericalismo; la falta de conciencia secular de los laicos; una vida eclesial desarticulada y con poca integración entre vida consagrada y pastoral diocesana; la autosuficiencia o marginación de movimientos laicales; el debilitamiento del sentido de comunión; la falta de compromiso misionero.

Para lograr superar estas dificultades que impiden la comunión, la carta pastoral propone comprender a la parroquia como la expresión concreta de la comunión, en la que el templo debe de conservar su valor central y simbólico de casa común de la asamblea cristiana.

Los obispos piden que las parroquias sepan responder a los diferentes contextos donde se ubican. Así, las parroquias insertas en comunidades rurales e indígenas deberán propiciar una pastoral inculturada, en tanto las parroquias urbanas deben continuar la búsqueda de medios adecuados para llegar a ser

eficaces dentro de la complejidad que implica vivir en una urbe. Además las parroquias deben ser espacios proféticos, de celebración sacramental, de testimonio de fraternidad cristiana; espacios abiertos y promotores de la diversidad de carismas, servicios y ministerios; espacios de escucha y discernimiento, de integración con las estructuras, propuestas y proyectos pastorales diocesanos.

Además de la parroquia, se ubica a la familia (178) y a las CEB's (179) como otras expresiones fundamentales de la comunidad.

Con lo anterior se ubica la comunión eclesial como una serie de formas y estructuras, que en continua renovación, se mantienen en una unidad dirigida por el obispo y el presbiterio.

#### d) Una iglesia misionera

La actividad misionera es parte de la naturaleza intrínseca de la iglesia. Ser iglesia implica ser misionero. Los obispos mencionan que la "misión prolonga el encuentro, autentifica la conversión, incrementa la comunión y hace efectiva la solidaridad con todos los hombres" (183). Y para que la misión no se quede en mero adoctrinamiento es necesario el diálogo, que es el medio más adecuado para hacer presente el Evangelio con actitudes, palabras y signos de encuentro (187). La misión, nota fundamental de la iglesia, está "aún en sus comienzos" (188). Por ello los obispos invitan renovar este importante compromiso, que es de todos.

#### e) Una iglesia solidaria que sirve a todos

Una de las tareas de la iglesia es la construcción de una cultura de la solidaridad, la cual implica compartir los dones espirituales y los bienes materiales. Esta intuición se refuerza con el desafío de vivir una "verdadera conversión pastoral que nos conduzca a la más profunda comunión fraterna y solidaria" (213). Esto implica tener a la caridad como el principio dinamizador de todo el ser y el quehacer de la Iglesia. Sin duda éste es uno de los mejores aportes de la carta. Esto lleva a una pastoral basada y fundamentada en el amor, en la que es necesaria una formación para todos los agentes, desde los obispos hasta los laicos<sup>7</sup>, así como ser conscientes del papel relevante de los laicos en la transformación del mundo.

En este sentido la solidaridad está unida a la caridad, "es su expresión operante" (223) y, por tanto, no es

<sup>7</sup> Es importante señalar que ya existen mediaciones para esta formación de los laicos, como son los CEFALAES, centro de formación para agentes laicos para acciones específicas, en cambio no se ven las mediaciones para que los sacerdotes y obispos, es decir, no se sabe de instituciones de formación para ellos.



un elemento extraño a la dinámica de vida cristiana (224), sino condición indispensable para la construcción de sujetos dueños de su destino, que evite que se conviertan en objetos de uso o abuso. (225)

### Los modelos eclesiales

Vamos a hacer ahora una lectura más crítica de la propuesta eclesiológica. Esto implica leer entre líneas el mensaje correspondiente. Para realizar esto, partimos de la noción de modelo eclesial.

Iniciamos con lo que consideramos un "olvido" y después pasamos a distinguir los dos modelos eclesiales en disputa.

#### a) Un serio olvido

En la primera parte se hace un recorrido por los momentos históricos más importantes del país. Se empieza con la conquista<sup>8</sup>. En esta etapa histórica se habla del "encuentro" complejo (14) y dramático de dos culturas diferentes: la europea y la mesoamericana (15). Este encuentro es descrito, por un lado, como "expansión del reinado de España con el poderío militar de la conquista y la colonia" y, por otro, como "evangelización de los nativos con la fuerza del amor y del servicio del Evangelio". Esto quiere dar a entender que la conquista fue violenta solamente por parte de los conquistadores y no por parte de la iglesia. Sin embargo las cosas no fueron

<sup>8</sup> Da la impresión que para los obispos la historia de México se inicia con la invasión española, desconociendo u olvidando todo nuestro pasado precolombino. En el número 16 se dice "Así, en los inicios de nuestra historia, encontramos tanto procesos de colonización y sometimiento...". Este no es el lugar para desarrollar el tema pero vale la pena indicarlo.

tan exactas. Es claro que la conquista fue desarrollada con una teología que la fundamentaba y con un modelo de iglesia que entendía como necesarios los métodos utilizados con tal de que los indios fueran evangelizados.

Por tanto hay un olvido de aquel modelo eclesial de cristiandad que no solo justificó, sino también motivó y propició la conquista. Sólo desde esta lógica se puede entender la donación de las tierras americanas, por parte del papa Alejandro VI, a los reyes de España:

"Yo, Alejandro, obispo, siervo de los siervos de Dios a los ilustres carísimo en Cristo, hijo rey Fernando y muy amada en Cristo, hija de Isabel reina de Castilla...Entendimos que desde atrás habíais propuesto en vuestro ánimo buscar y descubrir algunas islas y tierras firmes remotas e incógnitas, de otras hasta ahora no halladas, para reducir los moradores y naturales de ellas al servicio de nuestro Redentor; y que profesen la fe católica...Así que nos, alabando mucho en el Señor este vuestro santo loable propósito, y deseando que sea llevado a debida ejecución y que el mismo nombre de nuestro Salvador se plante en aquellas partes, os amonestamos mucho en el Señor y por el sagrado bautismo que recibisteis, mediante el cual estáis obligados a los mandamientos apostólicos, y por las entrañas de misericordia de Nuestro Señor Jesucristo, atentamente os requerimos que cuando intentáredes emprender y proseguir del todo semejante empresa, queráis y debáis con ánimo pronto y celo de verdadera fe, inducir los pueblos que viven en tales islas y tierras, a que reciban la religión cristiana...por la autoridad del omnipotente Dios, a nos en San Pedro concedida, y del vicariato de Jesucristo que ejercemos en las tierras, con todos los señoritos de ellas, ciudades, fuerzas, lugares, villas, derechos, jurisdicciones y todas sus pertenencias, por el tenor de los presentes, las damos, concedemos y asignamos perpetuamente a vos y a los reyes de Castilla y de León, vuestros herederos y sucesores, y hacemos, constituimos y deputamos a vos y a los dichos vuestros sucesores y herederos, señores de ellas con libre, lleno y absoluto poder, autoridad y jurisdicción...".

En este modelo se identifica a la iglesia como reino de Dios. Por tanto toda postura, palabra o mandato eclesial es considerado como venido del mismo Dios. Estar a favor de la Iglesia es estar a favor de Dios, estar en contra es ser enemigo de Éste. Por tanto la iglesia significa un espacio de salvación, un



espacio donde se asegura que está Dios. Por ello el énfasis en evangelizar a los más posibles. Esto implicó que si la gente no quería ser evangelizada, se podía justificar una guerra santa, donde se le convencía por medio de la fuerza y de la guerra a recibir el bautismo. "Fuera de la iglesia no hay salvación" es el lema que caracterizaba a este modelo. De ahí que la iglesia vio como buena la conquista, ya que el indio, persona "inmadura", necesitaba de alguien superior o "maduro" para que fuera guiado hacia la verdadera salvación y se alejaran de los ritos y actos idolátricos. Esta postura llevó a la creación de la injusta y terrible "encomienda".

Este modelo sigue vigente en las mentes y corazones de muchas personas en la Iglesia. Por ello es necesario hacer hincapié en lo peligroso y antievangélico que resulta. No podemos olvidarlo, porque corremos el riesgo de repetirlo.

## b) La iglesia en México, choque de modelos eclesiales

Al leer el documento se descubre, sobre todo, dos modelos eclesiales en juego. Por un lado está el iniciado por el CVII y, por otro, el llamado de neocristiandad.

### b.1 El modelo eclesial de comunión propuesto por el CVII y el magisterio latinoamericano

En este modelo se ubica la participación de la iglesia en el mundo como un servicio basado en el amor, buscando construir sujetos que determinen el rumbo que se desea tomar. Los sujetos preferenciales de este modelo son los pobres. Esto implica, además de lo anterior, una continua revisión de los mecanismos y estructuras eclesiales, de forma que sean coherentes con el mensaje liberador que se proclama.

Por tanto se propone un modelo eclesial basado en la noción de pueblo de Dios, donde todos y todas participamos en la construcción de una nueva sociedad, desde los obispos hasta los laicos. Donde la jerarquía sea realmente una ayuda a esta construcción y no una imposición centralista y autoritaria. Este modelo se llama de comunión.

Gracias a este modelo es posible reconocer la acción salvífica de Dios en la historia, para lo cual es vital "discernir los nuevos signos de los tiempos y comprender cómo ellos afectan, positiva y negativamente, a la fe, a la esperanza y a la caridad de los miembros de la comunidad eclesial" (86). Estar atentos a la realidad implica, por un lado, revisar la historia para descubrir el paso de Dios en medio del pueblo y, por otro, proyectar desafíos pastorales que respondan mejor a las necesidades del pueblo.

Los obispos realizan en la primera parte este recorrido histórico, tanto para ubicar cómo Dios se ha manifestado -así se entiende la importancia que le dan al acontecimiento guadalupano, edificador de la identidad mexicana, pero sobre todo "gran ejemplo de evangelización perfectamente inculturada" (18)-, como para pedir perdón a Dios y a nuestros hermanos por "todo aquello que a lo largo de nuestra historia lo ha ofendido a Él y a cualquier persona; por los daños que han causado nuestros pecados personales y sociales; por todas aquellas acciones, omisiones o retrasos que no han contribuido a la evangelización, a la dignificación de las personas y al bien de la comunidad eclesial" (78).

Esta lógica "desde la historia" supera los dualismos de adentro/afuera, sagrado/profano, fe/vida que impedían "meterse en las cosas del mundo". Por tanto actuar en la historia es parte de la naturaleza del cristiano. Los obispos lo dicen así: "Sólo por ignorancia o por prejuicio puede sostenerse que la fe en Jesucristo deba quedar excluida de una auténtica incidencia en la vida social e institucional de nuestra Nación" (228). En este sentido la carta pastoral es un verdadero aporte de cómo el cristiano puede actuar en la historia concreta mexicana.

Contextualizados en "un verdadero cambio de época" (246), los obispos ven importante respetar y fomentar la soberanía de la Nación, ubicando al Estado como "la comunidad política y jurídicamente organizada que, en un territorio y a través de un entramado institucional, debe colaborar a construir el bien común de la Nación por medio de la solidaridad" (242). Esto implica fomentar a su vez una cultura de la participación ciudadana (251); actualizar la Constitución de la República (255); propiciar una democracia fundada en valores y principios basados en la dignidad humana (261); evitar todo acto que implique una regresión al autoritarismo -por ello se ubica como pecado grave el fraude electoral (259); reconocer y promover las diversas culturas respetando su legítima soberanía (297).

Este modelo eclesial privilegia la acción pastoral hacia los pobres: "Los pobres son los primeros destinatarios de la evangelización" (308), e "integran la mayor parte de la comunidad católica del país" (309). Por ello plantear modelos de desarrollo social que favorezcan a los pobres es una acción principal de la iglesia: "todos debemos trabajar con responsabilidad en la generación del desarrollo que necesita nuestro pueblo" (311). Por ello "la actividad económica no ha de basarse exclusivamente en el mercado, sino que debe someterse a normas y principios éticos fundados en la dignidad humana, en las exigencias de la justicia social y en el destino universal de los bienes queridos por el creador" (312). "Un modelo que sostenga de manera explícita o implícita



al mercado como dinamismo central del desarrollo de un país es irreal, inestable e inmoral" (327).

Por tanto "un modelo de desarrollo auténticamente humano es aquel que posibilita que las personas crezcan de un modo integral y armónico, de acuerdo a su dignidad, poseyendo oportunidades para actuar de modo solidario y responsable. El crecimiento económico, por ello, no puede ser considerado como sinónimo de desarrollo" (332).

Este modelo eclesial sostiene que para favorecer el desarrollo del país es necesaria una cultura de la democracia, ya que "es participativa y solidaria, representativa y subsidiaria, promotora de la dignidad y de los derechos humanos" (362) y por tanto "colabora a la construcción de la sociedad como sujeto de su propio destino, es decir, colabora a que el pueblo realmente ejerza el poder que le corresponde por propio derecho" (364). Los pobres son actores vitales en este proceso. Por ello "todos debemos valorar y acoger el aporte de los pobres a la cultura de la democracia: *no habrá cambio real en México sin la participación de los pobres*" (425). De esta manera, "desde los pobres y con los pobres en los que encontramos a Jesucristo vivo, hemos de construir, todos juntos, la sociedad justa y fraterna que anhelamos" (426).

Estas exigencias en lo social nos llevan a revisar nuestras estructuras eclesiales, de modo que sean propositivas, para generar una pastoral acorde a los desafíos planteados. Y esto sólo es posible considerando a la iglesia como un modelo de comunión. Los obispos lo subrayan: "vivir el don de la iglesia como la comunión... debe ser una prioridad pastoral per-

manente para nosotros" (127). "Esto implica la comprensión y vivencia del misterio de la iglesia como edificación del único Cuerpo de Cristo, del cual somos miembros, cada uno con dones y carismas al servicio de todo el Cuerpo para su edificación en el amor (Cf. Ef. 4)" (128). Esto lleva a una verdadera colegialidad entre los obispos, a una verdadera participación eclesial de todos y todas, así como a tener una lógica de inclusión y diálogo permanente. Por

tanto la dimensión ecuménica es necesaria para este modelo. (192). A su vez esta comunión tiene como principio dinamizador a la virtud de la caridad "lo que hace que la comunidad eclesial comparta sus bienes y busque que nadie pase necesidad (Cf. Hch. 2,42 s; 4, 32ss)" (215).

Ubicar a la caridad como principio fundamental para propiciar la comunión es una clave importante de la carta pastoral. Ya que la caridad nos lleva a una cultura de la solidaridad, signo visible de la comunión eclesial.

#### b.2 El modelo eclesial de neocristiandad

El segundo modelo eclesial es llamado de neocristiandad<sup>9</sup>. Este modelo eclesial se separa del poder civil, ya que no necesita la fuerza de un imperio para justificar su acción en el mundo. La iglesia no necesita de otro para justificar su existencia, sino que cree que por sí misma encuentra su justificación. Su acción en el mundo parte del supuesto de que la realidad en que vivimos no es la deseada, porque no vivimos los valores impulsados por la iglesia. Esto implica adoctrinar para que el pueblo "sepa" y de ese modo pueda cristianizar la sociedad y con ello cambiarla. En esta tarea, los obispos ubican su acción como maestros y guías, en tanto la de los laicos es de realizadores de esas directrices. No hay una participación más horizontal, más inclusiva.

<sup>9</sup> Creemos que solo un pequeño grupo de obispos toman en serio el modelo de cristiandad, ya caduco y sin fundamento teológico actualmente.

No hay forma de cuestionar los supuestos básicos de este proyecto ya que todo viene directamente de Jesús, lo cual demuestra una lectura poco crítica de la Biblia. Este modelo puede enjuiciar a la sociedad, pero jamás lo hace hacia su institución, ya que la sigue considerando de naturaleza sobrenatural. Las instituciones, organizaciones, estructuras eclesiales desde este modelo no son creaciones humanas sino mandatos divinos. Ir en contra de estas instituciones implica ir contra el mismo Dios.

En la carta pastoral este modelo aparece desde la misma lógica de acción que proponen los obispos. Recordemos que éstos suponen que el encuentro con Jesucristo vivo lleva necesariamente a una conversión, que a su vez lleva a lograr la comunión eclesial, logrando cuando ésta se vive la tan ansiada solidaridad. Esta lógica nos parece, además de ingenua y mecanicista, peligrosa, ya que implica desconocer los "verdaderos encuentros" con Jesucristo vivo, que han tenido el pueblo de Dios. Supone que los encuentros anteriores no han sido verdaderos o completos. Por tanto se necesitan nuevos encuentros, ubicando esto como la tarea principal: "Llevar a todos al encuentro con Jesucristo, su Salvador y Redentor para llenarse de la fuerza de su Espíritu, es el "cometido fundamental" de la iglesia".<sup>10</sup> De esta forma se ubica la tarea de la iglesia, "que es consciente de ser depositaria y portadora de la salvación realizada por Jesucristo a favor de todos" (185).

Por otro lado, los partidarios de este modelo saben perfectamente que, desde algunas instancias romanas, existe una tendencia a ubicar a México como punto estratégico para impulsar la evangelización tanto de América como de todo el mundo. En la carta pastoral se puede leer cómo la iglesia mexicana se necesita preparar para semejante desafío, preparando mejor a los laicos; estrechando los lazos episcopales tanto en el país como con otros; teniendo una mejor preparación los seminaristas; ir a los alejados y atraerlos.

Toda esta acción necesita ser guiada por el episcopado que, bajo la inspiración del magisterio papal,<sup>11</sup> tiene claras las principales directrices que deberá llevar la iglesia en los próximos años para lograr los retos anteriormente descritos.

Y aunque en este modelo se hable también de un modelo de comunión, se piensa en concreto que

ésta significa "estar en comunión" con la línea de las autoridades. Es lo se le pide a la vida consagrada: "no basta la referencia pastoral al Papa si ésta no pasa por la comunión con el pastor diocesano" (160).

En toda la carta se ubica a los fieles laicos dentro del campo de lo temporal. Es ahí donde deben trabajar. Lo expresan de la siguiente manera: "los fieles laicos cumplen su vocación cristiana principalmente en las tareas seculares. Su colaboración en el ámbito intraeclesial, si bien es relevante, no debe suprimir aquello que constituye su misión propia y específica dentro de la sociedad y de la iglesia" (270).<sup>12</sup>

Por tanto, en este modelo la iglesia busca incidir en la sociedad como "madre y maestra", guía y orientadora de la sociedad. Por ello se pretende que los laicos incidan en espacios educativos, sociales y políticos.

### Conclusión

Si realmente la iglesia en México quiere afrontar los signos de los tiempos coherente y eficazmente, necesita revisar ciertas posturas y estructuras eclesiales que impiden una eclesiología de comunión, para que la participación no se vea obstaculizada por el género, el orden sagrado u otro inconveniente. En ese sentido el rol que se le da la mujer en la carta pastoral sigue siendo insuficiente para encarar los desafíos eclesiales y sociales que afronta la iglesia. Falta también una crítica estructural al sistema económico. No se dice nada del FMI, del BM, promotores de los ajustes económicos que han repercutido en la vida del pueblo mexicano. Además faltó cuestionar las formas y métodos eclesiales para la toma de decisiones. Estos pueden ser algunos rasgos a discutir dentro del ámbito eclesial.

Es obvio que la configuración de la iglesia mexicana se está dando en este contexto de confluencia y tensión entre estos dos modelos eclesiales. Esperamos que prevalezca el modelo basado más en el evangelio, que fue impulsado por el CVII, y que seamos capaces y valientes para llevarlo a cabo, pues de ello depende la vida eclesial de los próximos años. ☩

<sup>10</sup> De esto se puede entender por qué se promueven megaencuentros por parte de la arquidiócesis de México, tal como el encuentro en el estadio azteca, en el zócalo, etc.

<sup>11</sup> En la carta pastoral, los obispos utilizan de manera sobresaliente el magisterio de Juan Pablo II. De 140 referencias en la carta, 85 corresponden a JPII, más del 60%, siguiendo con 16 referencias los documentos de la CEM.

<sup>12</sup> Desde esta óptica es fácil entender los ataques de los mismos obispos hacia la pastoral de Samuel Ruiz.

# El tema de los excluidos

Miguel Ángel Sánchez C.  
Centro de Estudios Euménicos (CEE)

## 1. La constatación de la exclusión como agravamiento de la pobreza

El tema de la exclusión en un documento oficial de la Iglesia mexicana es nuevo. Aunque no hay una conceptualización precisa del término, ni se distinguen sus diversos tipos (racial, sexual, etc., algunos de los cuales adolecemos como Iglesia), la inserción del tema aparece bien ubicada en su acepción más común y generadora de otras exclusiones: la económica. Así, la exclusión es una "nueva manera de empobrecimiento", distinta de la "pobreza tradicional y la injusticia social que ya teníamos". Podríamos decir que la exclusión aparece en el documento como una forma de pobreza agravada, pues se le menciona como el grado más alto dentro de una escala de agravamiento social.

57. La pobreza ha crecido en los últimos 20 años. Nos referimos no sólo a las formas de pobreza tradicional y de injusticia social que ya teníamos, sino que han surgido nuevas maneras de empobrecimiento en el campo y las ciudades, de marginación y hasta de exclusión de grandes grupos sociales, especialmente de los campesinos e indígenas.

Esta situación de exclusión social, entendida como pobre-



za agravada, es una violación grave de los derechos fundamentales de la mayoría de la población, pues además de que lesiona su dignidad, pareciera que al estar esas

mayorías excluidas de desarrollo, su difícil situación no tiene fin:

307a. Una vida digna es derecho de todo ser humano. En México, el tema reviste particular urgencia por la situación deplorable en la que viven millones de hermanos, excluidos del desarrollo y sin posibilidades reales de ingresar a él.

## 2. Las causas del nuevo fenómeno

Los obispos son muy claros al afirmar que esta situación de exclusión social no es producto de la suerte, ni de debilidades humanas en la aplicación de las políticas económicas, ni de las distorsiones del mercado, sino que es producto de las estructuras políticas y económicas, sobre las cuales se organiza la sociedad, y un signo del fracaso del sistema neoliberal:

307b. Quienes han detentado el poder económico y político no han logrado crear las condiciones adecuadas y suficientes para superar la pobreza: "De hecho, los pobres son cada vez más numerosos, víctimas de determinadas políticas y de estructuras frecuentemente injustas".

## 3. Constatación de una esperanza: el grito de los excluidos

Sin embargo, se constata una reacción por parte de la sociedad. Esta reacción se expresa con la figura bíblica del "clamor" o "grito", ya utilizada por el magisterio latinoamericano en Medellín (Pobreza de la Iglesia 2) y Puebla (87, 88 y 89) en contra de la pobreza y la exclusión. Cabe señalar, además, dos cosas: primera, este "clamor" es presentado como una búsqueda, no como una queja estéril; segunda, una búsqueda de alternativas no asistencialistas sino estructurales.

66. Ante la incapacidad del modelo de desarrollo actual para responder a todas las exigencias fundamentales de trabajo, salario, seguridad, educación, salud, etc., se percibe un clamor por buscar la superación de las causas estructurales de la pobreza y de la exclusión, a través de un modelo de desarrollo integral fundado en la justicia social.

## 4. Un juicio ético implacable

Enseguida, los obispos mexicanos hacen un pronunciamiento ético sobre el modelo económico neoliberal, cuya forma de operación fundamental es el mercado.

Lo declaran prácticamente incompatible con la fe cristiana y, más aún, con cualquier mentalidad que se precie de ser humanista, pues es:

- Mentiroso por irreal, ya que el mercado, motor y corazón del sistema, crea las injusticias y se supone que él mismo es capaz de desaparecerlas, sin una mediación humana y/o estructural, ética.
- Inhumano por inestable, pues vulnera la estabilidad anímica y emocional de millones de personas, a través de la inseguridad económica; la vida humana no depende de las personas sino del capital.

- Pecaminoso por inmoral, pues está programado para atentar contra la vida humana, arrojando a los pobres hacia la exclusión social.

327 Un modelo que sostenga de manera explícita o implícita al mercado como dinamismo central del desarrollo de un país es:

- Irreal debido a que el mercado no corrige por sí mismo las grandes e inequitativas concentraciones de riqueza que él mismo fomenta.
- Inestable porque cultiva la volatilidad de los capitales haciendo sumamente vulnerables a millones de personas.
- Inmoral ya que genera de modo sistemático exclusión y pobreza, atentando así contra los derechos de la persona y del bien común.

## 5. Algunas líneas de acción contra la exclusión social

Sin pretender tener la última palabra sobre las soluciones de la problemática social, y haciendo una distinción de tareas, los obispos proponen en el documento una variedad de líneas de acción que pueden ser iluminadoras para el compromiso cristiano liberador; tarea fundamental de toda la Iglesia, ya que la mayoría de los marginados y excluidos son católicos. Es importante resaltar que los obispos se dicen obligados, no sólo a agradecer la adhesión de los pobres y excluidos para con la Iglesia, sino que asumen el compromiso de realizar acciones liberadoras:

309. Los pobres integran la mayor parte de la comunidad católica en nuestro país. Todos los fieles, especialmente los pastores, debemos corresponder con gratitud a la adhesión y fidelidad que han marcado hacia la Iglesia. Pastores y fieles laicos competentes debemos empeñarnos por igual, cada uno en su campo, por crear condiciones que permitan la liberación de quienes han sido marginados, olvidados y excluidos del desarrollo.

Algunas de esas líneas de acción se presentan como "retos comunes", para "trabajar a favor de un modelo económico que colabore a un más amplio desarrollo integral" (335); nosotros señalamos algunos aspectos de los elementos del grito de los excluidos: trabajo, justicia y vida.

### a) POR TRABAJO...

El trabajo, parte fundamental del desarrollo integral, a de ser promovido de manera estructural, ocupando el lugar que le corresponde, debido la dignidad del ser humano.

316 Por tanto, el trabajo humano debe ubicarse más en la dinámica de la cultura que en la del mercado. El trabajo humano no es mercancía, sino aporte del hombre al bien común de la sociedad.

Pero la recuperación de la dignidad del trabajo humano no es solamente su valoración con respecto al mercado, sino que el trabajador se apropie del producto del trabajo, y del sentido que éste produce. Esta apropiación es condición de posibilidad para recuperar la dimensión antropológica del trabajo.

340. Si para recuperar la dignidad del trabajador es importante que éste "sea consciente de que está trabajando <en algo propio>": ¿Cómo avanzar en el camino del desarrollo...

para que los productores, muchos de ellos pobres, puedan gozar más plenamente de los beneficios de su labor?

En fin, esto requiere de procesos múltiples y articulados: la promoción de una nueva cultura laboral y de un sujeto social, solidario y participativo.

376. La nueva cultura laboral debe formar personas y comunidades ricas en valores humanos, capaces de contribuir con alegría al bien del país. Más aún, el trabajo genera solidaridades múltiples que posibilitan el que aparezcan proyectos empresariales a favor del desarrollo social de las personas y familias marginadas. Es sumamente encomiable que estas iniciativas se multipliquen y crezcan ya que fortalecen los procesos de participación e interdependencia social.

### b) POR JUSTICIA (SOCIAL)...

La justicia social, sinónimo de desarrollo integral, debe ser el criterio fundamental de toda actividad humana, especialmente en el ámbito económico. La justicia social no es darle a cada uno lo que merece por sus méritos sino lo que le es propio, según su naturaleza y vocación. La justicia social tiene una fundamentación teológica, ya que equivale al la voluntad de Dios sobre la humanidad.

312. La actividad económica no debe basarse solamente en el mercado, sino que debe someterse a normas y principios éticos fundados en la dignidad humana, en las exigencias de la justicia social y en el destino universal de los bienes querido por el Creador ( cf. Sb 1,1). "La sociedad asegura la justicia social cuando realiza las condiciones que permiten a las asociaciones y a cada uno conseguir lo que es debido según su naturaleza y su vocación". Sin justicia social se frustra el plan de Dios sobre el hombre y el destino originario de los bienes de la creación (cf. Gn 1, 26-31).

### c) POR LA VIDA...

La vida integral, partiendo desde su base material hasta los aspectos más sublimes; lo que se comprende como "calidad de vida", es decir, la riqueza necesaria, como base, para que la persona pueda desarrollar al máximo sus capacidades materiales y espirituales.

349. Si "hay que organizar y adaptar todo el proceso laboral de manera que sean respetadas las exigencias de la persona y sus formas de vida" a través del "salario y otras prestaciones sociales": ¿Cómo se debe lograr que el trabajador posea las oportunidades para educarse, descansar, atender su salud y ganar un salario justo que le permita un desarrollo integral de su persona, de su persona y de su entorno?

Trabajo, justicia y vida son tres elementos íntimamente ligados e integrales. Ellos sintetizan la demanda de los excluidos hecha grito articulador y movilizador.

Creemos que el documento de los obispos mexicanos, al incluir la problemática de la exclusión, entre otros temas, puede iluminar y reforzar esa articulación movilizador desde la fe, tan necesaria en nuestra realidad mexicana y en nuestra Iglesia. ☞

# Documentos

## Mensaje de don Samuel Ruiz García a don Felipe Arizmendi

Sr. Nuncio Apostólico Bienvenido a Chiapas y a nuestro país.

Eminentísimos Cardenales

Estimados hermanos obispos

Hermanos obispos y Arzobispos de otros países presentes en medio de nosotros

Hermanos representantes de otras religiones

Amado hermano obispo Mons. Felipe Arizmendi

Hermanas y hermanos todos

Pasó nuestro momento de incertidumbre: la noche oscura de nuestra transición, con sus escenarios periodísticos, políticos y aún intraeclesiales. La Pascua de Resurrección dispó esa noche y nos inunda la luz de Cristo que es nuestra Pascua. Fueron días, los anteriores, que han sido ya arrastrados llevándose su propia ansiedad. Desde el momento en que la sucesión para el pastoreo de esta Diócesis quedaba en lo desconocido, numerosas comunidades iniciaron cotidiana oración por ti hasta el día de hoy, cuyo nombre aún no conocían. Dios, a través de diferentes mediaciones, nos ha dado su respuesta que se concretiza el día de hoy.

Me toca entregarte este báculo, hecho por manos artesanas

aborígenes, con grande afecto. Este báculo, es, en este momento, un símbolo de nuestro tránsito pascual; es señal de que esta grey lleva un camino en el que tú la vas a acompañar como Pastor y Guía; es señal de que esta Diócesis de San Cristóbal de Las Casas, (Diócesis de cuyo seno, como se señaló, han salido las otras dos de Chiapas), no caminará en ningún momento ni a la deriva, ni en colisión interna, sino bajo tu cuidado, porque has sido ya bienvenido entre nosotros, desde que franqueaste ayer los límites de lo que ya es territorio de tu Diócesis.

Hoy recurren los 60 fructíferos años de tu vida. ¡Felicitaciones! Eso nos brinda la oportunidad de juntar nuestra palabra de felicitación con nuestra hermana Diócesis de Tapachula, presente aquí a través de numerosas representaciones. Pero, además, nos permite agradecer, desde el fondo de nuestro corazón, a esta Diócesis hermana porque fue el campo que el Señor te dio, para que creciera y madurara la semilla de educación en la fe que Él mismo hizo plantar en tu corazón y en la que te fraguaste como Pastor y como hermano solidario nuestro. Se visualiza, por otra parte, con estos acontecimientos, la providencial disposición divina de que Chiapas tiene un común destino y éste enfocado en servicio del crecimiento y transformación de nuestro país.

Hay líneas claras de nuestro caminar hacia el futuro, no las desglosaré solamente las mencionaré:



Esta Diócesis tiene un futuro providencial en medio de la Iglesia Universal, como testimonio que debe dar hacia el mundo, tanto dentro como fuera de la Iglesia. Tiene una vocación a la unidad. Tiene un caminar ecuménico e interreligioso que va en avance, que tiene que ser cultivado, en un crecimiento y que nos llevará a una unidad mucho mayor todavía no definida en la Iglesia Universal. Y consideramos esto, humildemente, una aporte para este caminar de toda la Iglesia.

Estamos encaminándonos, tímidamente, pero también firmemente hacia una iglesia autóctona, con las indicaciones del Concilio y las reflexiones que se han hecho en el Continente sobre ello. Hay catequistas, hay diáconos, está visualizándose hacia el futuro el sacerdocio autóctono. Y tú habías sido encargado por la Conferencia Episcopal para ir viendo este caminar. Esto implica también un trabajo constante por la identidad cultural, esto es una nueva tarea, inclusive con ejemplos concretos que el día de ayer o antier acabo de percibir, hay una vocación y llamamiento a la unidad desde la cultura, mucho más fuerte inclusive que desde la identidad cristiana.

Esto es una cosa que maravillosamente esta sucediendo en todo el Continente. Desde la identidad indígena hay aglutinamientos religiosos y políticos que no se hubieran conseguido de otra manera. Hay que profundizar por tanto el Evangelio en estas dimensiones, tanto los Agentes de Pastoral como también evidentemente los fieles cristianos.

Y no podemos esconderte, ni tú lo ignoras, que esta Iglesia, peregrina como toda Iglesia, en el conflicto, es decir en la Cruz del Señor. Es un conflicto de guerra que no se ha resuelto y es un conflicto de una opción, porque el pobre es resultado del conflicto social. Así no es profecía sino simplemente mirar y constatar que se va a justificar y se van a justificar a sí mismos aquellos que vituperan a esta iglesia. La difamarán quienes la juzgan obstáculo a sus pretensiones y la seguirán agrediendo si ésta no es dócil al sistema y a sus requerimientos injustos. Pero ahí tenemos también una tarea, una pastoral de reconciliación, en donde mediante el diálogo intercomunitario y con el diálogo con todas las fuerzas, incluyendo también la tarea de descubrir y hacer que se descubra la forma evangelizadora de llegar a nuestras fuerzas armadas, presentes mayoritariamente en nuestro territorio, queda como una tarea no tan sencilla, pero ciertamente llena de resultados futuros porque acompañará el Señor en todo este caminar, con su luz y la fuerza de su Espíritu.

Todo esto se resume en una cosa que tú ya vives y que vivimos todos, desde que comprendemos más claramente en este camino lo que significa el caminar de la Iglesia en una opción fundamental y constitutiva, que es la opción por los pobres.

Al entregarte pues, hermano obispo, este báculo, entendemos que la fuerza del Espíritu y la luz que Él trae, te acompañara siempre.

Mons. Samuel Ruiz García obispo Emérito de San Cristóbal de Las Casas

### Mensaje de Mons. Felipe Arizmendi Esquivel

Saludo a todos en el nombre de Dios Padre, de quien procede todo lo que somos y tenemos; en cuyas misericordiosas manos están nuestra vida y nuestra historia; quien dirige nuestro destino según el beneplácito de su voluntad. ¡La gloria y el honor sean para Él! ¡Que venga su Reino!

Les saludo en nombre de Jesucristo, cuyos dos mil años de Encarnación estamos celebrando en toda la Iglesia. Él es el único camino, la única verdad, la única vida. Él es nuestro punto de referencia y el criterio fundamental para discernir qué hacer y qué evitar, qué es bueno y qué es malo. Él es la plenitud de la revelación, a cuya luz se han de juzgar las religiones, las costumbres, las ideologías, las leyes, la historia, los gobiernos, las posturas y las actitudes eclesiales. Por ello, el lema de mi episcopado ha sido y seguirá siendo: ¡Cristo, único camino! ¡Sólo para Él sean la gloria y el honor!

Les saludo en nombre del Espíritu Santo, que guía a su Iglesia por caminos muchas veces misteriosos. Él es quien escoge a los pastores para conducir, apacentar y proteger a la comunidad eclesial. La fe nos hace descubrir que, más allá de las mediaciones humanas y de cualquier interpretación arbitraria, está la acción poderosa del Espíritu. ¡A Él la gloria y el honor!

Saludo a esta Iglesia de San Cristóbal de las Casas, que peregrina en los Altos, la Selva, la región Fronteriza y parte del Norte de Chiapas; Iglesia que me ha sido confiada por Jesucristo, y a la que puedo asegurar, ya desde ahora, mi amor de hermano, pastor, Padre, Maestro, esposo y servidor.

Saludo al apreciado y benemérito J Tatik Samuel, cuyos cuarenta años de entrega pastoral valoramos y agradecemos, así como los cuatro años de J Tatik Raúl.

Saludo en Cristo a los abnegados sacerdotes, a las sacrificadas religiosas, a los apostólicos diáconos y catequistas, a los entregados seglares que desarrollan diversos servicios en la Iglesia, a los generosos seminaristas, a los hermanos de otras confesiones, a las autoridades civiles, a los legisladores, a quienes tienen la misión de procurar la justicia, a los militares, a los candidatos a puestos públicos, a quienes trabajan en los medios informativos, a los jóvenes, a los niños, a los ancianos, a las mujeres y a todos los miembros de esta Iglesia, así como a los que nos miran desde fuera, a los que se alejaron y a los que viven desconcertados. A todos, sin distinción, les ofrezco mi respeto y mi servicio.

Dedico un saludo muy especial a los numerosos hermanos y hermanas indígenas, que constituyen el 75% de la diócesis. La Iglesia los ama sinceramente; no los abandona, ni los traiciona. ¡No teman! Mi compromiso, desde Jesucristo, es estar con ustedes y continuar apoyando su promoción y liberación evangélica, para que sean sujetos de su historia y de la evangelización. Pido al Espíritu Santo que me conceda un corazón como el de Dios Padre y de Santa María de Guadalupe, nuestra Madre, para ser una presencia viva del amor preferente de Dios hacia ustedes. No traigo otra cosa para ofrecerles que a Jesucristo, como plenitud para su desarrollo integral y como punto definitivo de referencia para valorar sus culturas. Y siguiendo el ejemplo del Santo Padre Juan Pablo II, pe-

dimos perdón a Dios y a ustedes, porque: "Muchas veces los cristianos han desmentido el Evangelio y, cediendo a la lógica de la fuerza, han violado los derechos de etnias y pueblos, despreciando sus culturas y tradiciones religiosas. Muéstrate paciente y misericordioso con nosotros y perdónanos, Señor" (12 de marzo de 2000).

Queremos seguir luchando, siempre por medios pacíficos, para que se reconozcan sus justos derechos, dentro del concierto de las demás razas y culturas que conforman nuestro país. Debemos continuar la búsqueda para ser una Iglesia inculturada, autóctona, siguiendo el perfecto ejemplo que Dios nos ha regalado en Santa María de Guadalupe, madre de todos los moradores de estas tierras, conquistadores y conquistados, indígenas, mestizos y españoles, sin excluir a nadie, aunque con un cariño y una confianza particular para Juan Diego. Este es el camino para la Iglesia, en todas las diócesis y comunidades.

Como lo expresamos los obispos de Chiapas el 1 de enero de 1994, comprendemos las razones de quienes se levantaron en armas y apoyamos sus justas exigencias. No puede haber paz verdadera y permanente, mientras subsistan graves injusticias, marginación y exclusión. Pero Jesucristo, en quien muchos de ellos creen, no acepta el recurso a métodos violentos. Apoyarse en las armas para impulsar el cambio que México requiere, provoca una omnipresente militarización y, como lo demuestra la experiencia de numerosos países, puede desencadenar una riesgosa aparición de grupos paramilitares. La violencia siempre engendra una espiral interminable de injusticias, odios, venganzas y muertes. Las armas provocan más pobreza y miseria. Las guerrillas inducen a los ejércitos a modernizarse y a gastar en implementos militares lo que se podría destinar para aliviar el hambre de los pobres, endeudando más al país.

Es legítimo exigir la transformación integral del sistema político y económico del país y del mundo, como lo hace constantemente la Doctrina Social de la Iglesia; pero no es válido condicionar la suerte de los indígenas a una ideología radicalizada, violenta y excluyente. En toda negociación, se requiere humildad para escuchar y aceptar al otro, paciencia y capacidad de perdón mutuo, esperanza de volver a empezar, apertura de mente y de corazón. Con orgullo y prepotencia, nunca se avanza.

En nombre de Dios Padre, que es amor; de Jesucristo, quien vivió y murió amando y perdonando; del Espíritu Santo, que es fuego de caridad y de armonía; de Santa María de Guadalupe, que congrega a sus hijos de diversas culturas en un solo corazón; pido a todos cuantos están enfrentados, a zapatistas y militares, a indígenas y mestizos, a finqueros y "avecindados", a ganaderos y campesinos, a empresarios, comerciantes y empleados, a simpatizantes de diversos partidos: Amense como hermanos. Reconciliense con Dios y con los demás. Perdonen las ofensas recibidas y pidan perdón a quienes hayan ofendido. Respeten los dere-

chos de los pobres, paguen lo justo a sus trabajadores, no exploten ni desprecien a los indígenas. Sean creativos, para buscar nuevos pactos de paz, en justicia y en verdad. Esta es la voluntad de Dios y no nos dejemos engañar por otros guías. ¡Cristo es nuestro único camino!

Que el Ejército mexicano sea respetuoso de los derechos humanos y de los límites que le impone la Constitución, y que nadie se deje convencer por quienes alientan la formación de organizaciones paramilitares. No acumulen más armas y nunca levanten la mano contra sus semejantes. Tengan en cuenta el mandato divino: "No matarás".



¡No más divisiones! Ninguna raza o persona es superior a otra, pues todos somos hijos de Dios y hermanos en Cristo. ¡Es tiempo de reconciliación y de fraternidad! ¡Chiapas tiene hambre y sed de paz! ¡Nunca más la guerra!

El Gobierno y la Sociedad Civil, por su parte, tienen una grave responsabilidad. Se debe incrementar el esfuerzo ya realizado para resolver a fondo los graves desajustes sociales, políticos, económicos y culturales de los campesinos, indígenas, obreros y empleados, no sólo de Chiapas, sino de todo el país. Hay que cuestionar el sistema económico reinante en el mundo actual, que privilegia a los capitales especulativos y tiene como única ley la ganancia en un mercado globalizado, excluyendo a quienes no tienen suficiente capacidad adquisitiva. Hay que implementar modelos nuevos de economía justa y solidaria. Hay que promover el trabajo común organizado y una globalización de la solidaridad. Por ello, convoco a empresarios, a instituciones y a personas de buena voluntad, para que nos apoyen en la constitución de un fideicomiso, o algo semejante, administrado por la misma diócesis, para intensificar en esta región más programas de desarrollo económico, educativo, social, cultural y religioso. No basta criticar lo que falta; es necesario hacer visible la solidaridad. Nunca avanzamos con descalificaciones mutuas; lo que importa es unirnos para vencer la pobreza. Si queremos paz so-



dimos perdón a Dios y a ustedes, porque: "Muchas veces los cristianos han desmentido el Evangelio y, cediendo a la lógica de la fuerza, han violado los derechos de etnias y pueblos, despreciando sus culturas y tradiciones religiosas. Muéstrate paciente y misericordioso con nosotros y perdónanos, Señor" (12 de marzo de 2000).

Queremos seguir luchando, siempre por medios pacíficos, para que se reconozcan sus justos derechos, dentro del concierto de las demás razas y culturas que conforman nuestro país. Debemos continuar la búsqueda para ser una Iglesia inculturada, autóctona, siguiendo el perfecto ejemplo que Dios nos ha regalado en Santa María de Guadalupe, madre de todos los moradores de estas tierras, conquistadores y conquistados, indígenas, mestizos y españoles, sin excluir a nadie, aunque con un cariño y una confianza particular para Juan Diego. Este es el camino para la Iglesia, en todas las diócesis y comunidades.

Como lo expresamos los obispos de Chiapas el 1 de enero de 1994, comprendemos las razones de quienes se levantaron en armas y apoyamos sus justas exigencias. No puede haber paz verdadera y permanente, mientras subsistan graves injusticias, marginación y exclusión. Pero Jesucristo, en quien muchos de ellos creen, no acepta el recurso a métodos violentos. Apoyarse en las armas para impulsar el cambio que México requiere, provoca una omnipresente militarización y, como lo demuestra la experiencia de numerosos países, puede desencadenar una riesgosa aparición de grupos paramilitares. La violencia siempre engendra una espiral interminable de injusticias, odios, venganzas y muertes. Las armas provocan más pobreza y miseria. Las guerrillas inducen a los ejércitos a modernizarse y a gastar en implementos militares lo que se podría destinar para aliviar el hambre de los pobres, endeudando más al país.

Es legítimo exigir la transformación integral del sistema político y económico del país y del mundo, como lo hace constantemente la Doctrina Social de la Iglesia; pero no es válido condicionar la suerte de los indígenas a una ideología radicalizada, violenta y excluyente. En toda negociación, se requiere humildad para escuchar y aceptar al otro, paciencia y capacidad de perdón mutuo, esperanza de volver a empezar, apertura de mente y de corazón. Con orgullo y prepotencia, nunca se avanza.

En nombre de Dios Padre, que es amor; de Jesucristo, quien vivió y murió amando y perdonando; del Espíritu Santo, que es fuego de caridad y de armonía; de Santa María de Guadalupe, que congrega a sus hijos de diversas culturas en un solo corazón; pido a todos cuantos están enfrentados, a zapatistas y militares, a indígenas y mestizos, a finqueros y "avecindados", a ganaderos y campesinos, a empresarios, comerciantes y empleados, a simpatizantes de diversos partidos: Ámense como hermanos. Reconciliense con Dios y con los demás. Perdonen las ofensas recibidas y pidan perdón a quienes hayan ofendido. Respeten los dere-

chos de los pobres, paguen lo justo a sus trabajadores, no exploten ni desprecien a los indígenas. Sean creativos, para buscar nuevos pactos de paz, en justicia y en verdad. Esta es la voluntad de Dios y no nos dejemos engañar por otros guías. ¡Cristo es nuestro único camino!

Que el Ejército mexicano sea respetuoso de los derechos humanos y de los límites que le impone la Constitución, y que nadie se deje convencer por quienes alientan la formación de organizaciones paramilitares. No acumulen más armas y nunca levanten la mano contra sus semejantes. Tengan en cuenta el mandato divino: "No matarás".



¡No más divisiones! Ninguna raza o persona es superior a otra, pues todos somos hijos de Dios y hermanos en Cristo. ¡Es tiempo de reconciliación y de fraternidad! ¡Chiapas tiene hambre y sed de paz! ¡Nunca más la guerra!

El Gobierno y la Sociedad Civil, por su parte, tienen una grave responsabilidad. Se debe incrementar el esfuerzo ya realizado para resolver a fondo los graves desajustes sociales, políticos, económicos y culturales de los campesinos, indígenas, obreros y empleados, no sólo de Chiapas, sino de todo el país. Hay que cuestionar el sistema económico reinante en el mundo actual, que privilegia a los capitales especulativos y tiene como única ley la ganancia en un mercado globalizado, excluyendo a quienes no tienen suficiente capacidad adquisitiva. Hay que implementar modelos nuevos de economía justa y solidaria. Hay que promover el trabajo común organizado y una globalización de la solidaridad. Por ello, convoco a empresarios, a instituciones y a personas de buena voluntad, para que nos apoyen en la constitución de un fideicomiso, o algo semejante, administrado por la misma diócesis, para intensificar en esta región más programas de desarrollo económico, educativo, social, cultural y religioso. No basta criticar lo que falta; es necesario hacer visible la solidaridad. Nunca avanzamos con descalificaciones mutuas; lo que importa es unimos para vencer la pobreza. Si queremos paz so-

cial en todo el país, hay que unir esfuerzos para atacar la miseria, que es fuente de violencia e inestabilidad.

A los legisladores compete la delicada tarea de implementar leyes y medidas que tengan en cuenta los derechos y las necesidades de los más marginados, tan numerosos en nuestro país. Un tema pendiente de la actual legislatura federal es el relativo a derechos y cultura indígenas. Sería una irresponsabilidad histórica no hacer avanzar nuestra legislación en esta materia, sólo por la incapacidad de lograr consensos entre partidos. Chiapas puso el tema sobre el tapete, pero son los indígenas de todo México los que importan, no sólo los de un grupo.

Al dar mi mensaje sobre estos temas, no pretendo hablar como sociólogo, político o promotor social. Mi inspiración es la fe en Jesucristo y el amor a su Iglesia, a México, a Chiapas y a los que sufren. Soy un discípulo de Jesús y un servidor del Reino de Dios. Mi tarea es ser un medio por el cual se hagan presentes el amor, la gracia y la misericordia de Dios, para que los fieles sean santos; por tanto, para que haya verdad y vida, justicia y paz, reconciliación y fraternidad. Esta es la línea y la postura con la que estoy identificado. Mi única opción es Cristo, como decimos en el Documento de Santo Domingo: "Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, Buen Pastor y Hermano nuestro, nuestra única opción es por ti" (SD 303).

Optar por Cristo, sin embargo, no es un espiritualismo alienante; es un compromiso que exige dar la vida por Él y actuar conforme a sus preferencias. Por ello, como todos los obispos, sacerdotes, religiosas y demás cristianos, debo y quiero amar preferencialmente a los pobres. Esta no es una tendencia ideológica en la Iglesia, un oportunismo político, o un discurso para agradar a algunos. El amor preferencial a los pobres es una actitud esencial a la Iglesia; es lo que marca su identidad y su fidelidad a Jesús. No es algo optativo, que podamos asumir o no, según gustos o ideologías personales.

Si no le damos la fuerza necesaria a este amor preferencial, no somos la Iglesia de Jesús. Si pasamos indiferentes ante quienes más sufren, quedamos descalificados incluso como cristianos. Nuestra esencia es el amor, porque estamos hechos a imagen y semejanza de Dios, que es amor. Y el amor se demuestra con todos, en especial con quien ha sido despojado y está abandonado al borde del camino. Por eso, quienes tienen más posibilidades económicas u ocupan puestos de poder, no pretendan que la Iglesia abandone esta prioridad, pues sería traicionar su misión. Sin embargo, esta opción evangélica no se debe usar como bandera política, o como una forma de legitimar con lenguaje religioso una opción partidista, una postura ideológica o una lucha de clases.

En este sentido, la opción por los pobres no es exclusiva de alguna diócesis, de algunos obispos, sacerdotes y consagrados; es esencial a nuestro ministerio. Cada uno la ponemos en práctica de acuerdo a las necesidades particulares de cada lugar y a nuestro carisma personal; pero doy fe de que los obispos mexicanos estamos al lado de los pobres. Gritar que "queremos obispos al lado de los pobres" es una exigencia evangélica y nos hace bien que nos lo manifiesten, pero me da la impresión de que, quienes lo piden, ignoran lo que muy meritoriamente hacen tantos hermanos obispos en sus respectivas diócesis, donde están dando la vida por los más necesitados. Todos los obispos tenemos la misión, en Cristo y por

Cristo, de estar al lado de quienes sufren y son pisoteados en sus derechos, como son sobre todo los indígenas. En eso no se puede retroceder. No podemos traicionar esta exigencia que viene directamente del Evangelio, de la vida y la actitud de nuestro único camino, que es Cristo.

Al respecto, algunos se preguntan si voy a continuar la línea seguida por el querido ¡Tatik Samuel, con quien colaboré arduamente ¡Tatik Raúl, o si vengo con instrucciones de "desmantelar" su obra. No teman. Tanto para don Samuel y don Raúl, como para mí, nuestra única inspiración es Jesucristo; nuestra luz es su Evangelio; nuestra ruta está marcada por el Magisterio de la Iglesia, sobre todo a partir del Concilio Vaticano II. No podemos inventar una Iglesia distinta a la que Jesús fundó. Si yo viniera a dar marcha atrás en el amor preferencial a los pobres y en la promoción integral de los indígenas, le fallaría a Jesucristo, a la Iglesia y a mí mismo, pues quien ha hecho la opción, única y total, por Jesucristo, debe parecerse a Él, que fue todo amor y servicio a los más necesitados. Y si cualquiera de nosotros se apartara de este camino, tenemos el recurso del acompañamiento pastoral, paterno y fraterno, del Santo Padre Juan Pablo II, de sus inmediatos colaboradores y de la propia Conferencia Episcopal.

Sin embargo, todos somos distintos, gracias a Dios. El Espíritu concede a cada uno diferentes dones, todos para la edificación de su Iglesia. Por tanto, no me pidan que sea como mis predecesores. Aprecio sus múltiples cualidades y reconozco mis limitaciones. Cada uno aportamos lo mejor que somos y tenemos. Cada quien tiene su tiempo y su momento. Yo no vengo a competir, ni a destruir, sino a complementar lo que sea necesario para una buena conducción de esta porción de la grey del Señor.

Los obispos somos servidores de Jesucristo y pastores de la Iglesia, no pretendientes de un poder civil. No somos dueños de las diócesis, para disponer de ellas como queramos. Quien guía a la Iglesia es el Espíritu Santo y nosotros no pretendemos acapararlo, ni reducirlo a una sola línea de acción pastoral, pues se manifiesta en los fieles de múltiples formas. Nuestra misión es discernir los caminos del Espíritu y armonizar los carismas que El libremente concede a personas, comunidades y movimientos, siempre en comunión con Pedro y bajo Pedro, con un gran respeto a las legítimas diferencias. Por ello, uno de los mayores retos será continuar los esfuerzos que se han hecho por reconstruir la unidad al interior de las comunidades.

He leído con detenimiento el documento final del recientemente concluido III Sinodo Diocesano. En general, lo encuentro conforme al Magisterio de la Iglesia; por tanto, ratifico su validez jurídica y espero que elaboremus pronto, conforme a sus inspiraciones, el Plan Diocesano de Pastoral. Aunque algunos pensaron el Sinodo como una forma de asegurar una determinada línea pastoral, el Espíritu Santo sabe guiar a su Iglesia. Animo a todos a asumirlo, con un espíritu abierto de comunión eclesial, para que oriente nuestro caminar diocesano. Oportunamente propondré algunas complementaciones, insistencias y precisiones que considero necesarias.

En todas partes y en todas las culturas las Iglesias deben ser autóctonas, encarnadas en las realidades, que con frecuencia son pluriculturales; pero no deben ser autónomas, es decir, independientes y aisladas de la comunión eclesial. Estar en comunión con el Sucesor de Pedro y

con la Conferencia Episcopal, es una garantía para no caer en el peligro de parcializar a una Iglesia local.

Aprecio la entrega generosa y sacrificada de los 65 sacerdotes (32 incardinados, 28 religiosos y 5 en servicio temporal; de los 65, siete están fuera de la diócesis, cuatro son extranjeros y sólo 10 son chiapanecos), que desgastan su vida sirviendo al millón y medio de habitantes que conforman esta diócesis. Agradecemos a quienes han venido de otros Estados y Países, así como a las Ordenes y Congregaciones Religiosas, que desde hace años colaboran arduamente en la evangelización de esta zona. Ratifico a todos, transitoriamente, en sus respectivos cargos.

Hay 37 parroquias, algunas sin sacerdote, y otras que esperan ser erigidas. Hay muchas comunidades a donde sólo llegan los servicios de los diáconos permanentes y de los catequistas. Ante esta escasez de presbíteros, suplico a mis hermanos obispos y a los Superiores de Institutos Clericales de todo el país que den muestras de solidaridad con esta Iglesia, y nos manden algunos de sus sacerdotes, que sean hombres de Dios y de oración, que tengan un corazón misericordioso con los pecadores y los que sufren. Que sean fieles al Magisterio de la Iglesia, equilibrados en sus juicios y creativos, sacrificados y sencillos. Que valoren la comunión eclesial con el obispo, con el Papa y con el resto del Pueblo de Dios. Que tengan una sensibilidad especial para amar con preferencia a los pobres, sin posturas excluyentes. No es signo de comunión eclesial el que, mientras otras diócesis del país tienen suficiente clero, aquí padezcamos carencia.

Necesitamos incrementar la pastoral vocacional sacerdotal, para que nuestro Seminario Diocesano no sólo sea suficiente para las necesidades de la diócesis, sino que, como hace años, sea capaz de ayudar a otras Iglesias. Aliento a los 14 alumnos del Seminario Menor y a los 6 del Mayor (2 en el Curso Introductorio, 2 en 3º. de Filosofía, 1 en 1º. y otro en 2º. de Teología), para que se preparen a ser una transparencia viva de Jesús, buen Pastor. Hago un llamado a los jóvenes, indígenas y mestizos, para que, si el Señor les da signos de llamarlos al sacerdocio, sean generosos en responder a esta vocación. No tengan miedo. Vale la pena consagrar nuestra vida al Señor y a su Iglesia. El celibato, incluso para los indígenas, es un estilo de vida que se puede vivir en plenitud y que en nada disminuye nuestra personalidad, contando con la gracia del Señor. Los más de doscientos sacerdotes y casi trescientos seminaristas indígenas que hay en varias etnias del país, son una señal clara de que el celibato no es obstáculo para ser sacerdote indígena. Uno de nuestros retos será continuar la búsqueda de una formación sacerdotal incultrada.

Valoro la generosidad apostólica de las 173 religiosas de 26 Institutos Consagrados, que en diversos servicios están entregando su vida. Son una imagen viva de María

y de las demás mujeres que acompañaban a Jesús y a sus apóstoles. Necesitamos su presencia femenina y materna, reflejo del amor de Dios Padre, que nos ama con un corazón lleno de detalles maternos. Les animo a seguir viviendo su vocación entre nosotros y ojalá diversas Congregaciones del país nos envíen muchas religiosas llenas de bondad, sencillas, centradas en Cristo Eucaristía, dispuestas a servir a todos, en especial a los más pobres, impregnadas de amor a la Iglesia y al Papa. Anhelo que, tan pronto sea posible, tengamos religiosas contemplativas, para que, con su oración y su sacrificio, sostengan la fidelidad de nuestra diócesis.

El servicio de los 334 diáconos permanentes y de los casi 8,000 catequistas, con la colaboración cercana de sus esposas, ha sido de primera importancia en esta diócesis. Si no fuera por ellos, la Palabra de Dios y los Sacramentos no llegarían a las más distantes comunidades. Sin su dinamismo, muchos programas de promoción humana no serían posibles. Les agradecemos su generosísima entrega y les animo a continuar viviendo su vocación eclesial. Espero que podamos seguirles ofreciendo más medios para su formación, como indica el Magisterio de la Iglesia.



Invito a los seglares que viven su vocación en escuelas, hospitales, cargos públicos, empresas, ámbitos legislativos, judiciales y militares, partidos políticos y demás estructuras temporales, que allí den testimonio de su bautismo, por medio de un compromiso sostenido por la justicia, por la verdad, por la paz y la fraternidad. Todos somos indispensables para que en Chiapas se haga presente el Reino de Dios.

Agradezco a quienes trabajan en los medios informativos y les ruego que nos ayuden a sentar bases firmes para la paz y la reconciliación, difundiendo lo que construye armonía y justicia, no sólo lo que divide y confronta.

Pido a quienes, por muy diversos motivos, se han alejado de la Iglesia diocesana, que renueven su esperanza y su fe. Hagamos cuanto sea necesario para reconstruir la unidad eclesial. Dejemos atrás desconfianzas, celos y

condenaciones. Este Año Jubilar por la Encarnación de Jesucristo es tiempo de gracia, de reconciliación, de volver a Dios, a la Iglesia y a los hermanos.

Finalmente, agradezco a todos su presencia en esta celebración, que es un signo elocuente de comunión eclesial. En particular, valoro en gran manera la participación del Sr. Nuncio Apostólico, Mons. Leonardo Sandri, de nuestros Sres. Cardenales y de mis hermanos obispos, que amablemente retrasaron el inicio de la LIX Asamblea Plenaria, para estar hoy aquí. Reitero mi reconocimiento a Mons. Raúl Vera López y, en especial, a Mons. Samuel Ruiz García. La huella de sus 40 años entre nosotros será memorable. Esta es su casa y su familia. Regrese las veces que desee. Y que su oración nos acompañe siempre.

Agradezco a los sacerdotes de los tres presbiterios chiapanecos, presentes casi en su totalidad. Que continuemos cada vez más unidos. Agradezco a los religiosos y religiosas, a los seminaristas, a los diáconos y catequistas, a todo el pueblo fiel, a familiares y amigos. Y termino con un recuerdo agradecido para la querida diócesis de Tapachula, que guió mis primeros nueve años como obispo. Seguimos estando cerca, no sólo por la geografía, sino por la oración, por el afecto y por el servicio eclesial. Agradezco también a las diócesis de Tuxtla Gutiérrez y Toluca, y a cuantos nos acompañan hoy, física o espiritualmente.

Ruego a todos un recuerdo constante en su oración, para que Dios Padre me conceda, por medio de su Hijo, los dones del Espíritu que más necesitaré, sobre todo la sabiduría, la prudencia y la fortaleza. Que la Virgen María, San José y San Cristóbal intercedan por mí y por esta Iglesia, para que seamos un signo elocuente del Reino de Dios.

San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 1 de mayo de 2000 Gran Jubileo de la Encarnación

+ Felipe Arizmendi Esquivel XXXVI obispo de San Cristóbal de las Casas

### Homilía del Cardenal Adolfo Antonio Suarez Rivera

Muy queridos en el Señor:

Saludamos con aprecio y respeto al Sr. Arzobispo don Leonardo Sandri, nuevo Nuncio Apostólico en México. Bienvenido sea su Excelencia en esta su primera visita pastoral en México, en esta Diócesis querida, mi Diócesis de origen, San Cristóbal.

Saludo con cariño y afecto a los señores Cardenales, a los señores Arzobispos y obispos aquí presentes, a los Presbíteros necesarios colaboradores del Orden Episcopal, a todos los miembros de la vida consagrada, a los Diáconos, Catequistas y a todos cuantos con fe y piedad sirven al Señor.

Saludo igualmente a nuestro muy querido obispo don Samuel Ruiz García, que hasta ahora ha conducido con fidelidad a esta porción de la Iglesia Católica.

Saludo igualmente, con mucho afecto, al nuevo señor obispo don Felipe Arizmendi Esquivel, que fue llamado por Dios nuestro Señor y por su Iglesia para presidir en la caridad a esta Iglesia.

Doy gracias a Dios Padre misericordioso porque nos permite estar aquí siendo testigos de su providencia y de su amor, al regalarnos en la persona de señor don Felipe la presencia misma de su Hijo Jesucristo el Buen Pastor.

Gracias don Felipe por invitarme a hacer esta homilía, en ella me brinda la oportunidad de expresarle en mis sentimientos los sentimientos de nuestra gente, de nuestra gente mestiza e indígena.

San Cristóbal de las Casas evoca en mi espíritu tantas cosas y tantos gratos recuerdos. En particular me viene a la mente la memoria de aquel día como hoy, pero hace más de 40 años, cuando el entonces obispo don Lucio de la Concepción Torreblanca y Tapia había convocado a todo el pueblo de Dios y a sus presbíteros, entre ellos me encontraba yo que trabajé 20 años en esta Diócesis, para recibir a su nuevo obispo don Samuel, que apenas tenía 35 años de edad, vigoroso, joven, fuerte; lleno de preguntas pero también lleno de ilusiones.

El Señor lo había llamado desde la Iglesia de León, la hermana Iglesia de León Guanajuato. Le acompañaban sus padres, sus hermanos, su familia; su propio obispo y algunos presbíteros y fieles de aquella Iglesia, llegaba a estas tierras repitiendo con el salmista: "Aquí estoy Señor para hacer tu voluntad". Venía a edificar y a plantar, así reza en su lema, en su escudo *Ut Aedifices et Plantas*. Venía a evangelizar y a descubrir en el alma indígena las semillas del verbo, aquellas mismas que Dios había sembrado en los corazones sencillos.

Don Samuel, este nombre no significaba una mayor cosa entre los habitantes de aquellas tierras, de estas tierras. Pero la entrega de este joven obispo que se hizo viejo consolando a los afligidos de Sión, al desgastarse por cambiar la ceniza en diadema, al cambiar las lágrimas en óleo perfumado, provocó, sin él pretenderlo, que este pueblo le llamara Padre obispo, ¡Tatik Samuel. Gracias don Samuel. 40 años es un número muy singular en la Iglesia, es el tiempo simbólico de la conversión de corazón. Dios le ha concedido 40 años al frente de este pueblo para que lo apacentara, para que curara sus heridas, para que lo alimentara con la palabra de Dios y con su cuerpo y su sangre.

Nosotros sabemos que los signos del Reino de Dios le han acompañado, ha anunciado la buena nueva a los pobres, ha anunciado la liberación a los oprimidos, ha devuelto la vista a los ciegos y ha pregonado el año de gracia del Señor. Pero también sabemos, don Samuel, que ha llevado esto en vasos de barro, que ha corrido con igual suerte de los profetas, que no han faltado quienes le han injuriado, le han perseguido, le han dicho cosas falsas de usted. Alégrese, salte de conten-

to y de gozo porque su nombre ya está escrito en el cielo. Gracias Padre y pastor don Samuel.

Pero la misericordia de Dios que le ha acompañado durante estos años no ha de faltar para esta porción de la Iglesia que usted hoy entrega. Ahora esta misericordia se hace presente en su nuevo obispo, Dios es providente y con un espíritu nuevo, con un impulso renovado, con el nuevo ardor, sigue adelante la obra de la nueva evangelización. Así se renueva la alianza con esta porción de la Iglesia que se llama San Cristóbal de las Casas.

El Padre Dios ha mirado los corazones de sus hijos y ha encontrado en la persona de su querido siervo don Felipe Arizmendi un corazón de buen pastor. Don Felipe no viene usted a suceder a don Samuel, él al igual que usted, al igual que nosotros los obispos, somos sucesores de los apóstoles, a ellos sucedemos. Y es el sucesor de Pedro el que nos asigna la porción del pueblo de Dios a la que hemos de apacentar y de servir. Aquí es el significado que tiene el nuevo señor Nuncio que está con nosotros, hacer presente a su Santidad Juan Pablo II a quien nuestro pueblo mexicano, nuestro pueblo chiapaneco lo ama entrañablemente.

Y es precisamente Jesucristo el Buen Pastor, el que le ha invitado para que conduzca esta grey del Señor, para que conozca las ovejas, para que las cuide con el mismo amor con que el Padre y el Hijo se aman, que las conozca como el Padre y el Hijo se conocen y a que dé la vida por ellas como Cristo el Buen Pastor dio su vida por todos nosotros.

Encontrará además en sus presbíteros, en virtud del orden sacerdotal, del orden sagrado, a sus colaboradores necesarios. Ellos unidos a usted forman el único presbiterio de esta Iglesia de San Cristóbal, así cuando concelebre con ellos la Eucaristía resplandecerá este signo de estrecha comunión. Los presbíteros por su parte teniendo presente la dignidad del sacramento del orden de que gozan los obispos sucesores de los apóstoles, vean en su obispo, aquí presente, la autoridad de Cristo, Pastor Supremo. Únanse por tanto a él con sincera caridad y obediencia, poniendo por obra los talentos y los carismas que cada uno ha recibido del Señor y pónganlos en común para la edificación de su Reino.

Señor obispo don Felipe, al igual que a todos nosotros los obispos, no son pocos los temores que nos asaltan, no tema usted a los lobos, como nos lo decía Jesús, que le asaltarán en su ministerio como obispo de San Cristóbal. Junto con el Buen Pastor Jesucristo, con Juan Pablo II que le hace visible en la tierra, le decimos "no tema", Dios se hará presente en usted con la misma fuerza, con el mismo poder, con que el Padre envió a su Hijo Jesucristo al mundo. El Espíritu Santo le sugerirá los pastos y las fuentes hacia donde usted ha de conducir a su grey. Don Felipe abra como lo ha hecho su corazón, para que sus ovejas le conozcan, para que sepan escuchar en su voz la voz de Jesucristo y así le sigan con fidelidad. Que al aceptar, sabemos, este nuevo ministerio, esta misión, ha abierto su corazón al Salvador y le ha reiterado su propósito, el que trae como lema en su escudo episcopal: Cristo es el único camino. Así lo tiene usted bien experimentado, sobre todo en sus

últimos 10 años como obispo de la Diócesis hermana de Tapachula, tan cercana a nosotros geográficamente y afectivamente. Señor obispo de esta Iglesia que peregrina en San Cristóbal renueva en usted como Sucesor de los apóstoles, la decisión de seguir a Cristo, de amarlo y amar entrañablemente a todos sus hermanos. Usted mismo en su corazón ya experimenta este afecto y este amor de mestizos e indígenas, que forman esta Iglesia, le profesamos.

Que la Virgen María, Santa María de Guadalupe, a la que ha usted visitado esta mañana, al dirigirse a su Catedral, a quien tanto ama usted, sea la estrella de su episcopado. Y Dios que supera todo anhelo humano le guiará, lo cuidará y se hará presente en usted, por su amor y su misericordia, para que realice usted esa gran labor de reconciliar a todos los hermanos en este Año de la Gran Reconciliación. Bienvenido sea señor obispo, Dios le bendiga y lo proteja siempre.

### Palabras de Mons. Leonardo Sandri Nuncio Apostólico en México

Es una dicha muy grande estar aquí en la ceremonia de toma de posesión del nuevo obispo de San Cristóbal De Las Casas, Mons. Felipe Arizmendi Esquivel.

Saludo a los Señores cardenales, arzobispos y obispos de México, aquí presentes con algunos de los cuales me encuentro hoy por primera vez. Saludo a todos los sacerdotes, religiosas, religiosos diáconos y fieles de la Diócesis que hoy reciben a su nuevo pastor. Saludo a los obispos también venidos de otros países, del CELAM, si me permiten al presidente de la Conferencia Episcopal de Venezuela, que todavía me atrae un poco. Saludo también a los representantes de las distintas denominaciones cristianas aquí presentes.

Soy tan recién llegado que solamente el jueves presenté la copia de mis cartas credenciales a la secretaria de Relaciones Exteriores y mañana voy a darle el texto original de la mismas, con al firma autógrafa del Santo Padre, al señor presidente le da república, don Ernesto Zedillo Ponce de León. Deseo por lo tanto enviar desde aquí un anticipado y respetuoso saludo al primer mandatario de la Nación.

El Papa Juan Pablo II me ha confiado la misión de representarlo en estas tierras mexicanas, y así querido Mons. Arizmendi tengo la dicha de asistir a su toma de posesión, como obispo de esta antigua Diócesis mexicana. Le traigo un cariñoso saludo y especial saludo del Santo Padre, para quien esta porción de la Iglesia, es objeto de amor entrañable. Le traigo su palabra de ánimo, para que a lo largo de su ministerio episcopal en esta maravillosa a tierra, usted logre hacer presente en todo momento al Buen Pastor, que muriendo y resucitando por nosotros nos dio la vida. El Santo Padre le acompaña en este día y le envía su especial bendición, así como expresa su sincero afecto para usted y para todos los que desde hoy serán sus hermanos y sus hijos en el Señor.



La palabra que le traigo es eco de la fuerte esperanza que anima el corazón del Papa para que el futuro de la vida cristiana, de la paz, del progreso humano, espiritual y material, de todos los habitantes de esta Diócesis, se haga cada día más concreta realidad.

En esta celebración hemos podido constatar la vitalidad de esta Iglesia particular. Ya antes de mi llegada había tenido ocasión de conocer la vigorosa fe cristiana que brilla en este rincón del país. A esta Iglesia de San Cristóbal conformada en su mayor parte por pueblos de distintos grupos indígenas, quiero repetirles aquellas palabras que el Papa Juan Pablo II les dirigió en su última visita: "El Papa se siente muy cercano a todos ustedes, admirando los valores de sus culturas y animándoles a superar con esperanza las difícil situación que atraviesan". Les invito a esforzarse por alcanzar su propio desarrollo y trabajar por su propia promoción.

Estoy seguro que en su nueva misión no le faltara a usted, Mons. Felipe, la asistencia del Espíritu Santo, como no le faltó en el ministerio episcopal que realizó en su anterior Diócesis de Tapachula, para iluminarlo en esta delicada encomienda que hoy recibe. Importante ayuda en su ministerio episcopal seguirán siendo las orientaciones del Vaticano II y los documentos del actual magisterio pontificio que contiene innumerables directrices, en torno a muy diversos asuntos de vital interés para la Iglesia y el mundo como son el anuncio del Evangelio la vida sacramental, la inculturación del Evangelio, la catequesis, la vida consagrada, la misión de los laicos y la promoción humana. De manera especial tenemos en la exhortación apostólica post-sinodal *Ecclesia in América* un tesoro doctrinal que actualiza nuestra realidad americana, los retos que se le presentan a la Iglesia del tercer milenio.

La presencia de varios miembros del episcopado en esta celebración, además de ser testimonio de comunión y de unidad de todos los obispos de México, expresa otro signo del amor del Señor, con el que sin duda contará en su ministerio episcopal, el apoyo y la ayuda de sus hermanos obispos. La tarea de construir la paz será para usted un importante desafío desde su específica misión de pastor diocesano. Esta labor ya se ha venido realizando intensamente, durante el episcopado

de su Excelencia Mons. Samuel Ruiz a través de diversas comisiones de acompañamiento al proceso de paz, en las que usted mismo participó.

En la tarea pastoral de conducir esta comunidad cuenta usted también con la colaboración de los presbíteros diocesanos, de los religiosos y religiosas, de los diáconos, de los catequistas y demás agentes de pastoral que trabajan en esta Diócesis.

A ustedes queridos hermanos y hermanas quiero invitarlos a seguir colaborando intensamente y en estrecha comunión con su nuevo pastor, en el anuncio del Evangelio y en la edificación de la Iglesia.

Deseo saludar a su Excelencia Mons. Samuel Ruiz García, quien después de una intensa labor pastoral realizada a lo largo de 4 décadas, deja esta Diócesis. Compartimos la convicción, querido Mons. Ruiz, de seguir siempre animados por el ferviente amor al Evangelio y por la búsqueda del Reino de Dios por encima de todo. Cada uno hace el trabajo que el Señor le señala con entrega generosa y con la confianza puesta en Él, quien nos acompaña siempre. Y estamos seguros que lo seguirá acompañando ahora a usted, alcanzada la meta de los 75 años, y al dejar esta Diócesis. Para usted querido Mons. Arizmendi al comenzar esta desafiante tarea pastoral de obispo de San Cristóbal de Las Casas pido a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo por intercesión de la Virgen de Guadalupe, que esta Iglesia Particular bajo su abnegada, su desinteresada y su entregada guía, que lo llevó a dejar tan importantes tareas como la de secretario del CELAM, continúe creciendo en el amor a Jesucristo y el servicio de los hermanos. ☩

# La palabra a fondo

Abel Fernández

## Aclaración importante

Pedimos disculpas por haber acreditado a Abel Fernández los guiones del número anterior.

Como en años anteriores hemos querido apoyar a la Campaña por la Fraternidad dando a publicidad los guiones de homilía de Cuaresma-Pascua preparados, este año 2000, por el equipo pastoral de la Diócesis de Ciudad Guzmán, Jal., Méx.

Muchas gracias por su comprensión.

La redacción

18 de junio 2000

Hecho: Las ideas equívocas de la Trinidad.

### CONSTATAMOS

- 1) Ordinariamente se representa a la Trinidad o con un Triángulo o con 3 individuos de la misma edad o de distinta o un anciano, un adulto y una paloma y se explicita la Trinidad diciendo que es un solo Dios en tres personas distintas y se habla también de ella llamándola Divina Providencia.
- 2) Todos estos esfuerzos humanos para hablar de la intimidad divina, como todo lo humano, son limitados, equívocos y se prestan a ideas muy distintas de las que se quieren expresar. "Personas", por ejemplo, en lenguaje actual, es todo lo contrario de lo que se supone que los cristianos quieren expresar; la "Providencia" lleva a pensar en un seguro social barato pues para 3 moneditas se asegura: casa, vestido y sustento.
- 3) Pero, sobre todo, al representarla de manera abstracta: "Triángulo" ó "Persona" o como un Dios arquitecto o un tapa agujeros, se desvía la atención de todo lo personal y comunitario.

### ILUMINACIÓN: Mateo 28,16-20 y Juan 17,21

1. Este misterio de la Trinidad, es el central de la fe cristiana pues, por medio de él, Cristo nos dice algo de lo que es la vida íntima de Dios: un darse y un recibirse perfectos, como un Padre se da a un hijo y un hijo recibe todo del Padre por el amor que los liga.
2. Pero, a la vez que es el misterio central de la fe que creemos, es también lo central de la vida cristiana: quienes aceptamos a Cristo, tenemos que vivir dándonos y recibiéndonos como el Padre y el Hijo se dan y se reciben. Esta es la nueva

Ley ó Mandamiento nuevo: que se amen como nos ha revelado Jesús que Dios se ama.

3. Pero Jesús aclara que el vivir este amor, a la manera de la Trinidad, es la condición para que podamos cumplir su envío misionero. No podemos hablar del Amor Trinitario si no damos testimonio, entre nosotros, de que se puede llevar a la práctica.

Por eso somos bautizados: "En el nombre del Padre..." y en nombre de significa: o en lugar de, o en nombre de: Quien nos vea vivir debe ver, en nosotros al Padre, al Hijo y al Espíritu, o debe quedarle bien claro que vivimos para glorificar al Padre.

### CONVERSIÓN

- 1) ¿Vamos a seguir hablando de la Trinidad como de algo abstracto o como de una comunidad de amor?
- 2) ¿Cómo nos vamos a ayudar a vivir el Misterio de la Trinidad?

### FIESTA DE LA TRINIDAD

#### "LLAMADOS A VIVIR LA TRINIDAD"

#### Nota introductoria

Retomamos el hilo conductor del Evangelio de Marcos, completando con Juan, en este año 2000, como cada ciclo B.

De las dos partes en que se divide la actividad pública de Jesús, la primera se sitúa en torno al mar de Galilea y tiene 3 fases que se inicia cada una de ellas, con algo relacionado directamente con los discípulos: 1, 16 los llama; 3, 13 escoge a sus 12 apóstoles y 6, 7 los envía; cada una de estas fases termina con la reacción negativa: 3, 6 los fariseos y herodianos; sus paisanos 6, 6; y los mismos discípulos con Pedro: 9, 32-33. El cuerpo de cada una de estas 3 fases está centrado en la actividad de enseñar, curar y atender a las multitudes al mismo tiempo que va integrando su grupito de discípulos.

Los textos evangélicos de estos tres primeros domingos corresponden, pues, a la 2ª fase; los dos siguientes a la 3ª fase y los demás, hasta el 28 de agosto, son una ampliación de lo que el evangelio del 23 de julio inicia: la multiplicación de los panes cuyo sentido nos explica el c. 6 de Juan de los siguientes domingos.

25 junio 2000

Hecho: miedo al cambio ante las elecciones.

#### PROFUNDIZACIÓN

- 1) En unas elecciones como las que tendremos en ocho días: en que la alternancia en el poder es probable y no solo posible; en que un régimen que no ha cambiado en muchísimos años, en cualquier parte del mundo, provoca en muchos, miedo: ¿qué pasará?
- 2) Este miedo, en todo el mundo, es avivado por el mismo régimen acentuando ciertos riesgos que, por el modo de ser del contendiente, se puede prever, pero además, se sirve del miedo para comprar el voto.
- 3) Otra forma de avivar el miedo es hacer creer a los burócratas que su puesto de trabajo está en juego como si la elección por un partido se identificara con la administración pública.



Si nos dejamos llevar por el miedo, se pierde una de las características de cómo debe ser el voto: responsable, secreto y libre. Lo secreto garantiza la libertad pues nadie puede saber por quién se vota.

#### ILUMINACIÓN: Marcos 4,35-41

(Nota: este guión se escribió hace dos meses y los textos de hoy hace muchos años que están señalados. Es una coincidencia providencial).

1. Jesús les reprocha a sus discípulos su miedo pues subyace en ellos la inseguridad ya que el Señor "está dormido"; sólo "despierto", según eso, estaría con ellos. Ese miedo es falta de fe

pues manifiesta que seguimos pensando con criterios humano-pecaminosos (2ª lect.: II Cor 5, 14-17) y que no somos realmente conscientes de las maravillas de Dios en nuestra vida y en el mundo: salmo 106 y 1ª lect. Job 38, 1. 8-11. El discípulo de Jesús debe enfrentarse a la vida, con sus tempestades, con la seguridad, libertad y entereza que le viene de saber que Dios está con él.

2. Los Obispos Mexicanos, en su Carta Pastoral 2000, en los nos. 251-256, nos previenen contra este miedo en estas circunstancias político electorales y nos señalan los criterios concretos que deben orientarnos a los católicos en esta etapa de transición política a fin de que podamos "actualizar la Constitución de la República a partir de una reconsideración de la dignidad de la persona, de sus derechos y obligaciones, de la historia de nuestra Nación y del nuevo escenario nacional e internacional que permita a nuestro pueblo tener una norma fundamental más acorde a nuestra realidad humana, cultural e institucional." (Carta Pastoral No. 255)

Pero, al mismo tiempo, nos recuerdan el gran peligro de la posibilidad de una regresión autoritaria: Nos. 257-262.

3. Es desde la fe en la presencia del Señor Resucitado con nosotros (=Es Manuel, cuya fiesta celebramos el jueves pasado), que podremos superar los miedos en estas tempestades que nos toca vivir para que nuestro compromiso político nos lleve a "insistir que una democracia, sin un entramado institucional y cultural fundado en valores y principios basados en la dignidad humana, fácilmente degenera en demagogia y en fórmulas políticas contrarias a la libertad y a la justicia." (Carta Pastoral No. 261)

#### CONVERSIÓN

- 1) ¿Qué tanto me dejo dominar por el miedo ante los retos de la vida?
- 2) ¿Qué tanto he superado los miedos internos y externos en la coyuntura político-electoral que vivimos?
- 3) ¿Qué tan libre me siento para votar responsablemente?



## EL RETO: "JUNTOS CONSTRUYAMOS OTRO FUTURO"

2 DE JULIO

HECHO: Hoy, día de la votación

PROFUNDIZACIÓN

CONSTATAMOS

Muchos votan por motivos que muy poco tienen que ver con la responsabilidad cívica.

Otros votan pensando que, con hacerlo, cumplen todas sus responsabilidades ciudadanas.

Otros votan sabiendo que hacerlo es algo que los compromete toda la vida y que, a la vez, les da derecho a exigirles a los electos un buen desempeño del "mandato" que recibieron.



Otros piensan que el elegir les dan autoridad a quienes eligen y no que los convierten en "mandaderos"

ILUMINACIÓN: Marcos 5,21-43

1. Las elecciones políticas son un fenómeno muy reciente en la historia de la humanidad, no vamos, por tanto, a encontrar un texto que hable de eso exactamente, pero la 1ª Sabiduría 1, 13-15; 2, 23-24, el salmo 29 y el Evangelio nos hablan del "Dios de la Vida" en quien creemos y cuya vida tenemos que hacer nuestra y la 2ª lectura (II Cor. 8,7. 9. 13-15) nos hablan de la actitud general con que tenemos que vivir: generosidad para encontrar el justo medio en la vida social donde a nadie le sobre y a nadie le falte. (2ª lect.)
2. El Votar es un compromiso que tiene que ver con toda la vida de ciudadanos y, para los cristianos,

es una expresión de nuestro compromiso con la vida de los demás que se traduce concretamente en "la verdad, el bien, la justicia, el respeto y la promoción de la dignidad de la persona y de sus derechos humanos tanto los que nos corresponden como seres individuales, como aquellos que nos corresponden por ser miembros de una sociedad y una cultura determinadas". (No. 248 de la Carta Pastoral 2000 del Episcopado Mexicano).

3. Y es esa generosidad para descubrir el justo medio en la vida social, de que nos habla Pablo en la 2ª lectura, lo que tiene que ayudarnos a "colaborar a que nuestro 'cambio de época' pueda tener una dirección y un fundamento ético que permitan orientar la transformación de nuestra sociedad de una manera más humana, y en el fondo más cristiana, a partir del reconocimiento de nuestra mutua relación y corresponsabilidad". (No. 250 de la Carta Pastoral)

CONVERSIÓN

- 1) ¿Asumo el hecho de votar en toda su complejidad y con toda responsabilidad?
- 2) ¿Qué tanto estoy, de verdad, comprometido con la vida de todos los que vivimos en México?
- 3) ¿Cómo anda mi generosidad para trabajar por el "justo medio" social?

9 julio 2000

Hecho: triunfalismo o desilusión

CONSTATAMOS

A dos meses de lo que serán los resultados de la jornada electoral, se prevé que más que elección entre varios, será más un plebiscito entre

el tipo de régimen: continuismo o transición.

Cualquiera que sea el resultado de la jornada, se puede dar una doble tentación:

El TRIUNFALISMO del ganador con el peligro de convertirse en la vieja o en la nueva aplanadora que aniquila la opción vencida.

El DERROTISMO del perdedor que pueda manifestarse o en la desilusión frustrante, o en la desesperación suicida y asesina, como el animal herido de muerte

A las anteriores tentaciones puede agregarse una tercera, muy típica muestra de los mexicanos: la DESCONFIANZA que, para no creer en el otro ni aceptar el reto de crecer, busca confabulaciones,

concertaciones, arreglos en lo "obscuro", intrigas inconfesables, en del ganador (se vendió o se cedió a la concertación).

#### ILUMINACIÓN: Marcos 6,1-6

1. La reacción de los paisanos ante el "éxito" de Jesús refleja toda la envidia de quien dice: ¿por qué él y no yo? Envidia que cobija la testarudez y obstinación y el miedo al cambio tan evidenciado en la historia del pueblo judío, como nos recuerda Ezequiel en la 1ª lectura (2, 2-5) y que en tiempo de Cristo se ha manifestado en la autocomplacencia por ser el "pueblo elegido", como si eso se debiera a sus propios méritos y no a una elección, por parte de Dios, totalmente gratuita, como Cristo mismo le reveló a Pablo (II Corintios 12, 7-10)
2. Ser conscientes que la vida democrática, de la que la jornada electoral es sólo un momento, supone un compartir con los demás la esperanza en un país mejor y el construir un país mejor, como tarea de todos, supone superar tanto el triunfalismo del vencedor como el derrotismo del perdedor, pero, sobre todo, la desconfianza de unos para con los otros. Esto exige un cambio profundo en todos, como "soporte educativo y cultural sólido, apoyado en el reconocimiento de los derechos humanos y sus deberes correlativos, y en una recta comprensión del bien común y sus exigencias. La democracia sólo prospera con la educación cívica, la promoción del orden público y la justicia social. El estado de derecho es su condición y expresión esencial" (No. 262 de la Carta Pastoral 2000 del Episcopado Mexicano)
3. Los resultados de la jornada cívica del domingo pasado exigen, pues, que todos y cada uno de nosotros, sea como ciudadanos desorganizados, sea como sociedad civil, sea como partidos políticos, sea como creyentes o como no creyentes, aunemos fuerzas para, superando el triunfalismo, el derrotismo y la desconfianza, nos pongamos juntos a reformar "todo el sistema político que requiere de un discernimiento activo que delimite con precisión cuáles cosas deben mantenerse y por cuanto tiempo, y cuáles deben modificarse" (No. 254 de la Carta Pastoral)

#### CONVERSIÓN

- 1) ¿Cuál es mi actitud, como cristiano, ante los resultados de la jornada electoral?
- 2) ¿Soy consciente de que haber votado me compromete a vigilar el proceso democrático del país?
- 3) ¿Estoy dispuesto a abrirme a los demás para luchar juntos por un México menos inhumano?

#### EL RETO: "JUNTOS CONSTRUYAMOS OTRO FUTURO"

16 julio 2000

#### Hecho: Constructores de una tarea histórica

#### CONSTATAMOS

- Muchos practicantes de la religión —en las diversas iglesias— ponemos como pretexto nuestra práctica religiosa y nuestro "compromiso con el otro mundo", para no comprometernos en este mundo.
- Muchos ciudadanos pensamos que con cumplir con el voto hemos cumplido con nuestros deberes cívicos.
- Muchos otros con el pretexto de la "suciedad" de la política, de los partidos y de la administración pública, nos hacemos a un lado y dejamos que los corruptos sigan imponiéndose.
- Muchos más, por miedo a la represión, no actuamos en contra de la corrupción, el burocratismo o la malversación de fondos.
- Muchos también, ignoramos o pretendemos ignorar los grandes problemas sociales de la injusticia, la marginación, el racismo, la manipulación, la inseguridad para no luchar juntos por el bien común y para no exigir a nuestros "mandaderos" que lo hagan.

Todos estos nos negamos a ser constructores del mundo en que vivimos.

#### ILUMINACIÓN: Marcos 6,7-13

1. Para Jesús la relación entre la Salvación que trae, como expresión del amor del Padre a la humanidad y la construcción y transformación de este mundo es bien clara: nunca separa el predicar, del hacer signos concretos de que la Salvación que predica pasa por la superación de lo que se opone a la vida. Tanto cuando escoge a sus 12 apóstoles, como cuando los envía provisionalmente —que estamos comentando hoy— como cuando hace el envío definitivo, la relación está bien clara. Tal es el sentido último de los "milagros".

Tal es el sentido último del "Reino" que constituye lo central de su predicación: una humanidad donde, aquí y ahora, los seres humanos conviven como humanos y como hermanos. Seremos juzgados, nos dirá también, de cómo nos comprometimos en "la liberación del pueblo adquirido por Dios" les y nos recuerda Pablo a los Efesios en la 2ª lectura 1, 3-14. Esto lo hace Cristo sabiendo que le acarrearé la muerte y se los advierte tam-

bién a los discípulos. Lo mismo sucedía antes a los profetas como lo recordamos Amos en la 1ª lectura 7, 12-15.

2. Los cristianos no podemos poner como pretexto para no colaborar en la construcción de un nuevo proyecto de Nación nuestra práctica religiosa, nos dicen los Obispos, en su Carta Pastoral 2000 "los fieles laicos han de ver en la participación política un camino arduo pero privilegiado para su propia santificación. La actividad política no es para los laicos el único modo de cumplir con su vocación. Sin embargo, sí es parte constitutiva e irrenunciable de sus responsabilidades ante Dios y ante la Nación". (No. 273)
3. En esta tarea los cristianos no estamos solos sino que tenemos que colaborar con los demás ciudadanos pues "más que de un proyecto de Nación lo que nuestro país necesita es un proyecto al servicio de la Nación. Toda la sociedad y todos sus representantes debemos buscar un consenso sobre lo que tenemos que lograr, basados en la identidad y pluralidad que poseemos como sociedad, en la dignidad humana y en el bien común. Dicho de otra manera, el pueblo mexicano, en un clima de diálogo y respeto a los derechos y deberes que brotan de la naturaleza humana, tiene la oportunidad de construir un proyecto solidario, plural e incluyente, al servicio de las personas, de las familias, de sus valores y de su historia". (269)

#### CONVERSIÓN

- 1) ¿Sigo poniendo como pretexto mi religión para no comprometerme en la vida política del país?
- 2) ¿Vivo abierto a los demás ciudadanos, creyentes o no, para luchar por un México mejor?
- 3) ¿Qué tanto le tengo miedo a lo que el compromiso socio-político pueda acarrear?

#### EL RETO: "JUNTOS CONSTRUYAMOS OTRO FUTURO"

23 julio 2000

Hecho: "el año de Hidalgo"

#### CONSTATAMOS

- 1) Una de las manifestaciones de corrupción del sistema mexicano es este dicho que expresa la voracidad de quienes ven en los puestos administrativos altos un botín, más que una manera de servir, que también se expresa en el dicho. "ya te hizo justicia la revolución"
- 2) Otra manifestación es la aberración de quienes se preparan en las universidades gratuitas, con el di-

nero del pueblo y una vez egresados buscan cómo vivir explotando al mismo pueblo.

- 3) Hemos sido bombardeados de la propaganda del "poder que sirve al pueblo", por un partido y por el otro, pero la realidad es que el sistema político lleva a lo contrario.

Vivimos en el sistema neo-liberal globalifílico que sólo considera la economía y el comercio como razón de ser y ley suprema olvidando la justicia y el bienestar social mínimo pues simplemente los no consumidores son inexistentes.



#### ILUMINACIÓN: Marcos 6, 24-30

1. La crítica contra los pastores (así se llamaba en la antigüedad a los reyes y jefes de los pueblos) de Jeremías en la 1ª Lectura 23, 1-6 no puede ser más actual y contrastante con la actitud de Jesús que les hace a sus discípulos entender, y en ellos nos da también la lección a nosotros: hay que separar los propios intereses —e incluso las necesidades como la de los discípulos que necesitaban descansar por cumplir la misión a que Jesús los había enviado— para ponerse al servicio de la multitud que andaba como "ovejas sin pastor". Esa es la caridad que Jesús enseña: ponerse a la disponibilidad del otro en lo que él ne-

cesite de nosotros, no en lo que nosotros queremos darle.

2. Todos tenemos que estar en esta línea de servicio pero para el Estado es algo esencial, nos recuerdan los Obispos en su Carta Pastoral 2000: "está llamado prioritariamente a servir a la Nación. Su naturaleza misma lo exige: el Estado no es sino una comunidad política y jurídicamente organizada que, en un territorio y a través de un entramado institucional, debe colaborar a construir el bien común de la Nación por medio de la solidaridad". (No. 242)
3. Y esta promesa de servir que ha sido el slogan de Tirios y Troyanos (Tri y Bi colores) es lo que tenemos todos los ciudadanos, también los cristianos, que vigilar que se cumpla. Pero no podremos pedirselo a los demás si nosotros mismos no lo vivimos en el ejercicio de la autoridad, poca o mucha, general o particular, que a cada uno de nosotros nos corresponde ejercer en la familia, barrio, escuela, sindicato, empresa, oficina u organización familiar, civil o religiosa. Tenemos, entre todos, que ir creando una verdadera cultura de servicio.

#### CONVERSIÓN

- 1) ¿En donde vivo, trabajo o estudio: Vivo sirviendo a los demás o buscando que los demás me sirvan?
- 2) ¿Estoy realmente preocupado por lo que los demás esperan y necesitan de mí o sólo dar lo que a mí se me ocurre?
- 3) ¿Qué me está impidiendo a dar el primer paso para unirme a otros para luchar por una autoridad que sirva a toda la comunidad?

#### EL RETO: "JUNTOS CONSTRUYAMOS OTRO FUTURO"

30 julio 2000

Hecho

#### CONSTATAMOS

- 1) El acaparamiento, que es una de las expresiones del pecado original —o sea que, siempre, desde el origen de la humanidad se ha dado— es llevado a su máxima expresión por el sistema neo-liberal actual.
- 2) El acaparamiento de los bienes materiales, que lleva también a desconocer a "ESTOS" como iguales y como hermanos, en el neoliberalismo lleva a desconocerlos simplemente: no existen, o no deberían existir, la última consecuencia la sacan los nazis o los racistas: hay que matarlos.

- 3) "Una vida digna es derecho de todo ser humano. En México, el tema reviste particular urgencia por la situación deplorable en la que viven millones de hermanos, excluidos del desarrollo y sin posibilidades reales de ingresar a él. Quienes han detentado el poder económico y político no han logrado crear las condiciones adecuadas y suficientes para superar la pobreza: "De hecho, los pobres son cada vez más numerosos, víctimas de determinadas políticas y de estructuras frecuentemente injustas". (No. 307 Carta Pastoral 2000 del Episcopado Mexicano)

#### ILUMINACIÓN: Juan 6, 1-15

(Nota: los textos litúrgicos amplían, con este cap. 6 de Juan, lo que Marcos sintetiza en 6, 35-52 que sería el texto continuo para este domingo. Juan 6 nos guiará durante el mes de agosto, salvo el próximo domingo)

1. Lo que la gente, que andaba como ovejas sin pastor, necesita de Jesús y sus discípulos es comida y Jesús no acepta la objeción de Felipe: "¿Cómo compraremos pan para que coman ESTOS?" Y los obliga a compartir lo que está a su alcance: los siete panes y dos pescados, que eran el bastimento para los mismos discípulos. Los escrituristas actuales explican la multiplicación así: al obligar Jesús a sus discípulos a compartir su propio itacate, provoca que todos saquen y compartan con algunos de "ESTOS" el que seguramente todos llevaban. El milagro no estaría tanto en la multiplicación material del pan y pescados, sino en superar la reacción de acaparar para compartir con quienes dejan de ser "Estos", para convertirse en hermanos.
2. Cuando hemos vivido una experiencia del compartir, siempre hemos visto cómo sobra y no falta, como sucedió también en lo que nos refiere la 1ª lectura con Eliseo: II Reyes 4, 42-44, porque el gran problema de la injusticia social de la falta de alimentos y de todo lo demás, está no en que falte, sino en el acaparamiento. La solución pues a los graves problemas sociales está en el compartir que nos enseña Jesús en este signo mesiánico: La cultura de la solidaridad dicen los Obispos. Es lo que los obispos llaman la cultura de la solidaridad.
3. Por eso la Iglesia ha venido insistiendo hace ya 150 años, pero de una manera muy especial en los últimos 40, los Obispos Mexicanos lo sintetizan en el No. 312 de su Carta Pastoral 2000: "La actividad económica no ha de basarse exclusivamente en el mercado, sino que debe someterse a normas y principios éticos fundados en la dignidad humana, en las exigencias de la justicia social y en el destino universal de los bienes que-



ridos por el Creador (Cf. Sb 1,1). 'La sociedad asegura la justicia social cuando realiza las condiciones que permiten a las asociaciones y a cada uno conseguir lo que es debido según su naturaleza y su vocación'. Sin justicia social se frustra el plan de Dios sobre el hombre y el destino originario de los bienes de la creación (cf. Gen. 1, 26-31).

#### CONVERSIÓN

- 1) ¿Cuál es mi actitud ante el acaparamiento?
- 2) ¿Los indígenas que trabajan o viven a mi servicio, los pobres y miserables son, para mí, "Esos" o son y los trato como humanos y como hermanos?
- 3) ¿Qué es lo que estoy, realmente, compartiendo?

**EL RETO: "JUNTOS CONSTRUYAMOS OTRO FUTURO"**



**6 agosto 2000**

Hecho: el huir de los problemas reales

#### CONSTATAMOS

- 1) El eterno problema de las Religiones todas —y los cristianos lo tenemos frente a nosotros siempre— es querer olvidar o desatender los problemas

reales, refugiándonos en la paz y belleza de los actos culturales.

- 2) El problema del mundo neoliberal que sólo considera la economía global y las leyes del mercado.
- 3) En México, en concreto, "Se le dio prioridad a la globalización, entendida sobre todo como fenómeno fundamentalmente económico, por medio de una rápida reforma económica, y se buscaron tratados comerciales internacionales que permitieran el libre intercambio de los productos, con la marginación de otros aspectos, especialmente el de un tratado sobre el derecho al trabajo bajo condiciones internacionales, y la indiferencia ante el problema creciente de la destrucción de los recursos naturales y la contaminación del medio ambiente". (No. 50 de la Carta Pastoral 2000 del Episcopado Mexicano)

#### ILUMINACIÓN: Marcos 9,2-10

(Nota: la fiesta de la Transfiguración nos rompe la lectura de Juan 6 que continuaremos los próximos domingos: en el texto que correspondería a este domingo, Juan 6, 22-40, Jesús les reprocha a los judíos que lo busquen por que les dio de comer, y no por Él mismo, que es el verdadero pan)

1. La Transfiguración que nos narra Marcos les permite ver anticipadamente, a los discípulos, la Transformación que se realizará en Jesús me-

dante la Resurrección. Pero, para eso, tendrá Jesús que pasar por el gran problema de la muerte en Jerusalén, que era de lo que platicaban Jesús, Moisés y Elías, nos aclara Lucas 9, 31. Es ese el problemita del que Pedro quiere safarse con su oferta: "Hagamos aquí tres chozas" "Qué bien estamos aquí". Como que Jesús ignora lo que dice Pedro, pero no, pues en el mismo Marcos 8, 34 les dijo 6 días antes: "el que quiera seguirme, niéguese a sí mismo y cargue su cruz".

2. Pero Jesús nos dirá también que seremos juzgados de cómo fuimos o no capaces de verlo y servirlo transformado en quien sufre.... Mateo 25, 35-46. Por eso los Obispos en su Carta Pastoral 2000, en el No. 311, nos dicen: "Pasar de condiciones menos humanas a condiciones más humanas, privilegiando el 'ser' sobre el 'tener', es requisito indispensable para el desarrollo. Plan-tear el desarrollo prioritariamente en torno al mercado y subordinar a él la dimensión social, cultural y espiritual de la persona humana somete al pueblo a una grave opresión. Para el cristiano, el desarrollo ha de favorecer la respuesta del hombre a su vocación, que le exige realizarse plenamente en la dimensión material y espiritual. Todos debemos trabajar con responsabilidad en la generación del desarrollo que necesita nuestro pueblo".
3. Trabajar personal y organizadamente por esta transformación de nuestra realidad y exigir a nuestros "mandaderos" que lo hagan es el pequeño problemita que los cristianos pretendemos eludir —como buenos discípulos, no de Cristo, sino de Pedro—. Esa es la pequeña cruz que tenemos que cargar y que exige toda la renuncia a nosotros mismos.

**CONVERSIÓN**

- 1) ¿A quién realmente imito: a Pedro o a Cristo?
- 2) ¿Qué tanto nos estamos organizando para exigir a nuestros próximos, y ansiosos de ser, "mandaderos" que luchen por esta transformación de México?

**EL RETO: "JUNTOS CONSTRUYAMOS OTRO FUTURO"**

13 agosto 2000

Hecho: la vida ligth

**CONSTATAMOS**

- 1) En la vida moderna todos los alimentos son ligth: café sin cafeína, tabaco sin nicotina, leche sin grasa, pan dietético, etc.

- 2) Pero así también se considera que debe de ser toda la vida humana: sexo sin amor; arte sin creatividad; universidad sin academia; ser funcionario sin función; religión sin compromiso, etc., etc.
- 3) Así también queremos un Estado sin autoridad, nos especifican los Obispos en su Carta Pastoral 2000, "Con la crisis de los estatismos y la imposición de las propuestas neoliberales de reducir el deber social del Estado, entramos a una incertidumbre acerca del papel que ha de jugar éste en la construcción del bien común y, por ende, a dificultades para definir una sólida política social que consolide los procesos estructurales tendientes a la superación de la pobreza y a la creación de condiciones y oportunidades de desarrollo, a través de una justa y adecuada distribución de la riqueza". (No. 55)

**ILUMINACIÓN: Juan 6,41-51**

(Nota: Continúa Juan su largo discurso en Cafarnaúm, después de la multiplicación de los panes, que interrumpimos por la fiesta de la Transfiguración)

1. No hay nada nuevo bajo el sol: con otras palabras, los judíos querían un Jesús ligth: que les hiciera milagros y les diera de comer pero sin su programa de vida, sin sus exigencias: creer en mí, aceptarme, es aceptar al Padre y su vida de amor, por ese amor yo he sido enviado al mundo para que el mundo tenga la vida de amor, la vida eterna, la vida de Dios. Para que lo entiendan usa la comparación de comerlo: como hacemos nuestra la sustancia del pan así tenemos que hacer nuestro su manera de ser, de vivir, de amar, de perdonar, de servir, de convivir, de compartir, de entregarse (ver Efesios 4, 30-5,2 en la 2ª lectura)
2. Por eso los Obispos en su Carta Pastoral 2000, nos dicen que la conversión fruto del encuentro personal con Cristo, debe tener dimensiones sociales: "Como miembros de la Iglesia, estamos llamados a reconocer y denunciar que todo lo que daña la dignidad humana, sus derechos fundamentales y, en general, a la creación, tiene como raíz última al pecado y ofende al Creador. Se trata de verdaderos "pecados sociales", que "manifiestan una profunda crisis debido a la pérdida del sentido de Dios y a la ausencia de los principios morales que deben regir la vida de todo hombre. Sin una referencia moral se cae en un afán ilimitado de riqueza y de poder, que ofusca toda visión evangélica de la realidad social". (No. 124)



3. Y siguen diciendo "Por lo tanto los cristianos estamos llamados no sólo a una honestidad ética individual, sino a la búsqueda de una permanente conversión que lleva a cambios reales en nuestras relaciones sociales, políticas, económicas, culturales, de manera que transformemos este mundo a la luz del Reino de Dios y de sus bienaventuranzas". (No. 125)

Es esta la consecuencia de aceptar y creer en Cristo.

#### CONVERSIÓN

- 1) ¿Qué tan ligth quiero a "mi Cristo"?
- 2) ¿Al aceptar a Cristo estamos aceptando su programa de vida, que incluye vivir y convivir como El, que es a lo que llamamos Iglesia?
- 3) ¿Estamos realmente comprometidos en ese construir el Reino de Cristo?



**EL RETO: "JUNTOS CONSTRUYAMOS OTRO FUTURO"**

**13 agosto 2000**

Hecho: Obsesión por el hacer y el tener

#### CONSTATAMOS

- 1) El hombre actual de la mercadotecnia, se ha convertido en máquina, diseñada para hacer cosas eficientemente, más que para ser personas.

2) Por otra parte, visto desde y para la macroeconomía, sólo cuenta y se valora por el número de acciones bursátiles, o su equivalente. El viejo "vales por lo que tienes" antes se medía por los kilos de oro, hoy por los gramos del papel o por el grito de la bolsa de valores.

3) El que ambos padres trabajen "como burros" por sus hijos les evita convivir al grado que algunos hijos les preguntan: "¿cuánto ganas en una hora?" para que me

vendas una para atenderme, sintetiza el drama del olvido del ser y del amor.

#### ILUMINACIÓN: Juan 6,51-58

1. A la pregunta de los judíos: ¿cómo puede este darnos a comer su carne?, ante la insistencia de Jesús de que, si quieren seguirlo, tienen que hacer suya su vida, Jesús en este pequeño texto no solo no quita el dedo del renglón para evitar cualquier mal interpretación sino que, con 3 afirmaciones, reanima lo dicho: "Si no me comen, no podrán tener vida"; "El que me come vivirá por mí"; "El que me come vivirá para siempre".
2. Esto no lo podremos entender si no tenemos "sencillez" de corazón nos advierte el libro de los Proverbios en la 1ª lectura 9, 1-6 y si no nos abrimos al Espíritu Santo, nos recuerda Pablo en la 2ª lectura de Efesios 5, 15-20; se necesita que sea pobre de espíritu y limpio de corazón, nos dijo en las bienaventuranzas (Mt. 5, 1-12) para entrar al Reino donde el amor sea el valor supremo de la vida humana: fuimos creados para SER imágenes del Dios amor y llegar a SER HIJOS DE DIOS que vivan la vida de amor Dios conviviendo entre sí como se convive —dándose y recibíéndose— al interior de la Trinidad.
3. Eso es lo que los cristianos celebramos y expresamos en el Sacramento del amor, o del Cuerpo-Sangre del Señor. Por eso la celebración de la Cena del Señor es el acto supremo: cumbre y fuente de la vida del creyente en Jesús.



3. Y siguen diciendo "Por lo tanto los cristianos estamos llamados no sólo a una honestidad ética individual, sino a la búsqueda de una permanente conversión que lleva a cambios reales en nuestras relaciones sociales, políticas, económicas, culturales, de manera que transformemos este mundo a la luz del Reino de Dios y de sus bienaventuranzas". (No. 125)

Es esta la consecuencia de aceptar y creer en Cristo.

#### CONVERSIÓN

- 1) ¿Qué tan ligero quiero a "mi Cristo"?
- 2) ¿Al aceptar a Cristo estamos aceptando su programa de vida, que incluye vivir y convivir como El, que es a lo que llamamos Iglesia?
- 3) ¿Estamos realmente comprometidos en ese construir el Reino de Cristo?



#### EL RETO: "JUNTOS CONSTRUYAMOS OTRO FUTURO"

13 agosto 2000

Hecho: Obsesión por el hacer y el tener

#### CONSTATAMOS

- 1) El hombre actual de la mercadotecnia, se ha convertido en máquina, diseñada para hacer cosas eficientemente, más que para ser personas.

2) Por otra parte, visto desde y para la macroeconomía, sólo cuenta y se valora por el número de acciones bursátiles, o su equivalente. El viejo "vales por lo que tienes" antes se medía por los kilos de oro, hoy por los gramos del papel o por el grito de la bolsa de valores.

3) El que ambos padres trabajen "como burros" por sus hijos les evita convivir al grado que algunos hijos les preguntan: "¿cuánto ganas en una hora?" para que me

vendas una para atenderme, sintetiza el drama del olvido del ser y del amor.

#### ILUMINACIÓN: Juan 6,51-58

1. A la pregunta de los judíos: ¿cómo puede este darnos a comer su carne?, ante la insistencia de Jesús de que, si quieren seguirlo, tienen que hacer suya su vida, Jesús en este pequeño texto no solo no quita el dedo del renglón para evitar cualquier mal interpretación sino que, con 3 afirmaciones, reanima lo dicho: "Si no me comen, no podrán tener vida"; "El que me come vivirá por mí"; "El que me come vivirá para siempre".
2. Esto no lo podremos entender si no tenemos "sencillez" de corazón nos advierte el libro de los Proverbios en la 1ª lectura 9, 1-6 y si no nos abrimos al Espíritu Santo, nos recuerda Pablo en la 2ª lectura de Efesios 5, 15-20; se necesita que sea pobre de espíritu y limpio de corazón, nos dijo en las bienaventuranzas (Mt. 5, 1-12) para entrar al Reino donde el amor sea el valor supremo de la vida humana: fuimos creados para SER imágenes del Dios amor y llegar a SER HIJOS DE DIOS que vivan la vida de amor Dios conviviendo entre sí como se convive —dándose y recibíéndose— al interior de la Trinidad.
3. Eso es lo que los cristianos celebramos y expresamos en el Sacramento del amor, o del Cuerpo-Sangre del Señor. Por eso la celebración de la Cena del Señor es el acto supremo: cumbre y fuente de la vida del creyente en Jesús.



Celebramos la presencia de Cristo en el pan y vino que compartimos y comemos (y solo consecuentemente adoramos) como signo o sacramento o contraseña de que, comiéndolo estamos abiertos a VIVIR SU VIDA DIVINA, la vida de amor, la vida eterna que nos identifica con Él y entre nosotros para así, poder ser los signos vivos del amor del Padre Dios en este mundo obsesionado por el hacer, por el tener, por la eficiencia y el acaparamiento.

Si no hay esto, el comulgar el Sacramento, será como decía Pablo a los Corintios: tragar hostias, no comer la cena del Señor (II Cor. 11, 17-34) y por lo tanto, motivo de condenación, no de VIDA.

**CONVERSIÓN**

- 1) ¿De verdad comemos al Señor o tragamos hostias?
- 2) ¿Cómo está mi vida de amor para ser signo del amor de Padre Dios en Cristo?
- 3) ¿Nuestra vida es una respuesta de que se puede SER y AMAR?

El reto: "JUNTOS CONSTRUYAMOS OTRO FUTURO

**27 agosto 2000**

Hecho: La falta de opciones

**CONSTATAMOS**

- 1) Hoy se decide por nosotros desde el nombre hasta el NIP (número de identificación personal), desde el refresco que tomamos hasta la carrera que estudiamos.
- 2) Hoy nadie toma opciones definitivas: me comprometo a vivir con éste o con ésta, mientras no haya quien me guste más; acepto el ministerio o mientras no haya una carita que me sonría, etc. Acepto comprometerme por una causa mientras no tenga otra cosa a que dedicarme por "autenticidad".
- 3) En contraste van las organizaciones no gubernamentales o las expresiones de la "Sociedad civil" un tanto amorfas y como no fáciles de asir, sin relación con partidos, ni con iglesias que no se comprometan mucho de una nueva y vital, sea estructural, libre y seria.

ILUMINACIÓN: Juan 6,55. 66-68

- 1. La respuesta negativa de la multitud que escuchó a Jesús, escandalizada por sus exigencias de optar por su forma de vida, negativa secundada por muchos discípulos, contrasta con la respuesta de Pedro, más emotiva que reflexionada pues en el paralelo de Marcos 6, 52 se nos dice que los apóstoles estaban estupefactos "porque te-

nían la cabeza dura y no habían entendido lo de los panes". Esa respuesta de Pedro coincide con la respuesta que el pueblo judío da a la pregunta de Josué, 1ª lect. 24, 1-18 y es la base de la RELIGIÓN o re-ligazón del ser humano con Dios.

En el caso de Pedro no sabe, con la cabeza, lo que dice, pero su corazón late con Cristo y quiere vivir como Él.

- 2. El encuentro con Cristo como todos los que nos presentan los Evangelios y el libro de los Hechos 2, lleva a una conversión y transformación de: "A una creciente identificación con el estilo personal de Jesucristo, que nos lleva a la sencillez, a la pobreza, a la cercanía, a la carencia de ventajas, para que, como Él, sin colocar nuestra confianza en los medios humanos, saquemos, de la fuerza del Espíritu, y de la Palabra, toda la eficacia del Evangelio, permaneciendo primariamente abiertos a aquellos que están sumamente lejanos y excluidos". (No. 123 de la Carta Pastoral 2000 del Episcopado Mexicano)
- 3. Como los apóstoles, la Samaritana, la Magdalena, Saqueo o el endemoniado de Geraso, etc. "Que tuvieron la gracia de encontrarse con Jesucristo, 'dejando inmediatamente las redes, la barca y a su Padre', lo siguieron y recibieron la misión: "los haré pescadores de hombres" (No. 183)

Así nosotros tenemos que dejar nuestras redes para seguir a Jesús y asumir su estilo y su proyecto de construir un NUEVO FUTURO: SU REINO donde todos convivamos como humanos y como hermanos.

**CONVERSIÓN**

- 1) ¿Hemos realmente optado por Cristo y su Reino?
- 2) ¿Seguimos enredados en nuestros intereses mezquinos, disfrazados de ?

EL RETO: "JUNTOS CONSTRUYAMOS OTRO FUTURO"



Nuestro próximo número

Julio-Agosto

¿Quién hace teología? La respuesta obvia ha sido por mucho tiempo: los teólogos, o sea aquellas personas que por oficio se han encargado en seminarios, casas de estudio, facultades universitarias, de investigar y enseñar. El supuesto es que toda teología es científica, sistemática, sujeta a determinados métodos de investigación y exposición.

Caer en la cuenta de la diversidad de culturas y el hecho de que la teología se ha ligado a la fe de los pueblos nos hace ver que aquella obviada no es tan obvia. Porque otros que no son teólogos hacen teología: expresan y comunican su fe, sus motivos y razones de esperanza, su por qué y para qué vivir. De otras maneras, con otros enfoques.

La primera reacción de los teólogos fue considerar esas expresiones como materia prima de la teología y seguirse reservando el hacer teología. Aún era una actitud etnocéntrica, culturocéntrica.

Poco a poco los no teólogos, con su persistente expresión y comunicación de su fe, fueron irrumpiendo en el mundo teológico. La atención dada en la teología latinoamericana a los pobres, a los excluidos, a los exteriores al sistema facilitó que emergieran en el mundo teológico esos excluidos. Son otras culturas que viven, expresan y comunican su fe a su propio modo. Y así ahora se habla de los sujetos emergentes de la teología: las mujeres, los jóvenes, los ecologistas, los indios, los negros y los pobres, ahora como verdaderos sujetos que hacen teología. La misma palabra de sujetos emergentes es todavía etnocéntrica como si apenas ahora entraran al mundo teológico. Apenas ahora los de la cultura así llamada occidental y cristiana aceptan que empiezan a hacer teología, como si antes no la hubieran hecho porque los "teólogos" no los habíamos reconocido.

Nuestro próximo número tocará este tema: esos "otros" que hacen teología. Nos parece que se apunta a cuestiones que aún tendrán que madurar en el diálogo intercultural, con la pregunta por el lenguaje, lugar y modo de ese diálogo.

Pagos

Debido a las altas comisiones que los bancos nos cobran por manejo de cheques foráneos sean nacionales o extranjeros, les pedimos que sus pagos sean en moneda nacional, con giro postal o bancario a nombre de:

Centro de Reflexión Teológica, A.C.  
Apdo. Postal 21-272 Coyoacán  
04021 México, D.F.

Si su pago es en dólares, favor de enviar un giro bancario avalado por un banco estadounidense o una orden de pago con abono a la cuenta:

Centro de Reflexión Teológica, A.C.  
Banco Serfin, N° de cuenta: 35-7469522

Los acuerdos de San Andrés	EZLN/Gob. Federal	38.00
Analizar la realidad desde América Latina	R. Mora	80.00
La Aventura de un cristiano	I. Tellechea	30.00
La Biblia	J. Saravia	20.00
La buena noticia desde la mujer	A. Méndez	35.00
Comentarios al Evangelio de Marcos	J. Mateos	30.00
El camino de Jesús	J. Saravia	30.00
El camino de las Comunidades	J. Saravia	40.00
El camino de la Historia	J. Saravia	45.00
Canemos en Comunidad	D. de Cuernavaca	60.00
Catecismo bíblico campesino I y II	F. Azuela	c/u 40.00
Catecismo en comunidad	B. Ameche	12.00
Cómo encuchar al Espíritu	B. Ameche	50.00
Conceptos útiles de teología	L. Valle	35.00
Con Dios y con los pobres	J. Jiménez	22.00
¿Cuál es la prisa?	C. Rodríguez	30.00
Chiapas. Buena nueva a pesar de todo	CRT	4.00
De la tragedia a la esperanza	Auerbach/Rodríguez	60.00
Dinámicas	J. Marins	220.00
El Dios de Jesús	J. L. Caravias	50.00
El Dios de Jesús destructor de todos los ídolos	J. Peña	20.00
Dios es bueno	J. L. Caravias	38.00
Dios y los obreros	C. Rodríguez	20.00
La formación del pueblo de Dios	CRB	50.00
Engrandecer el corazón de la comunidad	F.J. Ali Modad	60.00
En todo amar y servir	F. Azuela	34.00
Espiritualidad de la liberación	Vigil/Casaldáliga	35.00
La espiritualidad de la Nueva Ev.	C. Maccise	35.00
Espiritualidad en los Hch. de los Apos.	C. Maccise	15.00
Esto es un grito	C. Rodríguez	30.00
Fe y Vida	A. Méndez	15.00
La formación de la Nueva Ev.	CLAR	50.00
Galilea año 30	C. Bravo	45.00
Guía del catequista	B. Ameche	40.00
Historia de un gran amor	R. Falla	36.00
Humanidad en lo no humano	L. García Orso	35.00
Indicadores de la modernidad	R. Mora	60.00
Itinerario espiritual en la opción por los pobres	J. Mendoza	30.00
Jesucristo	J. Pagola	30.00
Jesucristo liberador	J. Sobrino	100.00
Jesús Hombre en Conflicto	C. Bravo	100.00
Jesús interpreta las escrituras	J. Saravia	50.00
Jesús. Manual para leer el Ev. de Mc	A. Méndez	25.00
Lectura orante de la Biblia	CRB	25.00
Lectura profética de la historia	CRB	70.00
Liturgia del pueblo creyente	F. Azuela	13.00
Los pobres y los neoliberales	Coedición	20.00
Los comienzos del camino	J. Saravia	30.00
Malabareando	D. Fernández	60.00
María en el evangelio liberador	S. Mier	35.00
El mundo de los sacramentos	V. Codina	25.00
Neoliberalismo en México	H. García	50.00
Neoliberales y pobres	Varios	150.00
La Nueva Evangelización	A. González	30.00
El Nuevo Testamento	J. Saravia	55.00
Para entender los evangelios (vídeo)	C. Bravo	150.00
Para vivir el mensaje de Guadalupe	A. Méndez	15.00
Pers. Lat. de San Juan de la Cruz	C. Maccise	30.00
Pequeño vocabulario de la Biblia	W. Guen	35.00
Plenamente humano, plenamente vivo	J. Powell	30.00
Recetas catequéticas	B. Ameche	40.00
El rostro indio de Dios	Varios	80.00
Sabiduría y poesía del pueblo de Dios	CRB	60.00
¿Salir o quedarse?	J. Marins	30.00
San Marcos	M. Morales	50.00
Seguir a Jesús: Los evangelios	CRB	65.00
El sermón del monte	J. Mateos	40.00
¿Te atacan las sectas?	F. Azuela	8.00
Tu Palabra me da vida	J. L. Caravias	40.00
¿Valió la pena?	J. Marins y equipo	25.00

Estos precios ya incluyen 20% de descuento.

425. El reclamo de los pobres viene de años y siglos atrás, sin ser hasta ahora escuchado con atención y eficacia. Es una evidencia social e histórica que cuando los pobres son ignorados, las instituciones se debilitan, pierden credibilidad y legitimidad social. Por ello, todos debemos valorar y acoger el aporte de los pobres a la cultura de la democracia: *no habrá cambio real en México sin la participación de los pobres.*

426. Por estas razones y por las que brotan de nuestra adhesión a Jesucristo quien “siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza” (2 Cor 8, 9), los obispos mexicanos caminaremos con nuestro pueblo pobre en la búsqueda de vías para su liberación y promoción. El amor preferencial por los pobres es constitutivo de nuestra identidad y ministerio. *Desde los pobres y con los pobres, en los que encontramos a Jesucristo vivo, hemos de construir, todos juntos, la sociedad justa y fraterna que anhelamos.*

# Conferencia de Instituto Religiosos de México

Queremos agradecer a la Conferencia Episcopal el esfuerzo realizado en la elaboración de este documento, que consideramos muy valioso y oportuno para orientar atinadamente la vida de la Iglesia Mexicana, en este cambio de época.

Invitamos encarecidamente a todas nuestras hermanas y nuestros hermanos de la vida consagrada a estudiar y profundizar en el conocimiento de este documento, que será sin duda una fuerza inspiradora para nuestra vida y apostolado, en estos próximos años.

Igualmente queremos invitarlas e invitarlos a recibirlo como un punto de partida, no como palabra final que hay que acatar y repetir, sino como la palabra que nos respeta, nos acompaña, y nos lanza a seguir buscando caminos para construir, **TODOS JUNTOS**, una sociedad más justa y fraterna, en la perspectiva del Reino de Dios.

Que el Señor conceda a todas y a todos la alegría profunda de su Resurrección. Y que la Virgen de la Asunción nos acompañe en nuestro camino.

Superioras y Superiores Mayores de México.  
Aguascalientes, Ags., a 3 de mayo del 2000.



## Corresponsales

### Aguascalientes

José Luis Jacques  
Tokio 207  
Fracc. del Valle 2da. Sección  
20089 Aguascalientes, Ags.  
Tels.: 70 54 55 ó 16 89 40

### Baja California Norte

David Ungerleider K.  
Ave. Centro Universitario 2501  
Playas de Tijuana, (Apdo. Postal 185)  
22200, Tijuana, B.C.  
Tel.: 30 15 77 Ext. 205

### Coahuila

P. Hernán Villareal  
Valdéz Llano 150 Pte.  
Col. Ampliación los Angeles  
27140 Torreón, Coah.  
Tels.: 12 87 12 ó 16 44 00

### Colima

Cruzare S.A., Atn: Salvador Cruz A.  
Abasolo 79  
28000 Colima, Col.

### Chihuahua

P. Juan Manuel Mata  
Parroquia del Sagrado Corazón  
Calle 14½ N° 2806  
31030 Chihuahua, Chih.  
Tel.: 15 08 70

### Guanajuato

Dr. Arturo Lozano Madrazo  
CESCOM  
Fray Daniel Mireles 416  
San Pedro de los Hernández  
37280 León, Gto.  
Tel.: 71 41 59

### Nuevo León

Mariela Gómez García  
Brillantes 111  
Col. Pedregal del Valle  
66280 Garza García, N.L.  
Tel.: 35 17 10  
Marianela Madrigal Hinojosa H.S.S.  
Espinosa Ote. 851  
64000 Monterrey, N.L.  
Tel.: 343 25 30

### Oaxaca

P. Juan Ruiz  
Parroquia de los Siete Príncipes  
González Ortega 415  
68000 Oaxaca, Oax.  
Tel.: 6 34 58

### Tabasco

Miguel Ángel García Trinidad  
Av. Madero 645  
86000 Villahermosa Tab.  
Tel.: 2 09 18

### Yucatán

Nancy Walker y M.Cristina Muñoz  
Calle 31 N° 200A  
García Ginerés  
97070 Mérida, Yuc.

## CHRISTUS, Revista de teología y ciencias sociales

Número 718 Año LXV, Mayo-Junio, 2000.

Editor: Luis G. del Valle/Centro de Reflexión Teológica, A.C.

Director: Luis G. del Valle.

Administradora: Magdalena Cubas Carlin.

Consejo de Redacción: Alejandro Cancino, Raúl Cervera, Magdalena Cubas C., Abel Fernández, Mario Armando González, Sebastián Mier, Luis G. del Valle, John Sweeney.

Consejo Asesor: Miguel Álvarez G., José Álvarez I., Rafael Álvarez, Alejandro Cancino, Magdalena Cubas C., Raúl Duarte, Mario Armando González, María Luisa Lalinde, Mario Monroy, Luis Ramos, Javier Rojas, Ángel Sánchez.

Diseño: Jorge Arturo Vargas López

Tipografía y diagramación: Guadalupe Correa Rivera, Carmen Ramos de Castañeda.

Suscripciones: Guadalupe Correa Rivera

Una publicación del Centro de Reflexión Teológica, A.C. y órgano de la diócesis de la Tarahumara. Está registrada como artículo de 2ª clase en la Administración de Correos N° 1 de México, D.F., el 3 de enero de 1936. Registro de Propiedad Intelectual en la SEP, N° 998, otorgados ambos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas de la Secretaría de Gobernación, el día 15 de julio de 1982. Permiso N° 0020136, características: 228241205.

Autorizado por SEPOMEX. Registro postal PP09-0074, publicación bimestral. Cada número: \$40.00, suscripción anual (seis números) para el país: \$240.00, \$600 por tres años; para América Latina y África (correo aéreo): 37 dls.; para otros países: 55 dls.

Librería: Miguel Laurent 340A, Col. del Valle, Benito Juárez, 03100 México, D.F.;

Tel.: 55 59 54 84, 55 59 61 56, Fax: 55 59 61 55

Correspondencia: Apdo. 21-272

Coyoacán

04021 México, D.F.

Correo-e: [christus@sjsocial.org](mailto:christus@sjsocial.org)

Página WWW: <http://www.sjsocial.org/crt/christus.html>

Impresa en Fototipo, S.A.

Las opiniones expresadas en la revista son responsabilidad de sus autores.

Puede reproducirse cualquier material, si se cita la fuente, y después se nos envían dos ejemplares de la publicación.

El Consejo de Redacción se reserva el derecho de publicación de artículos recibidos.

Las fotografías son cortesía de: Sebastian Mier, Benjamin Torres Jurado Archivo CRT.